

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
I De Madrid á Cádiz en 1753; anotaciones y observaciones de <i>D. Pedro Loeffling</i> , ahora publicadas por el Rvdo. P. Agustín Barreiro, Agustino.....	7
II La Regiongeográfica y el Estado político, por <i>D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	32
III El Valle de los Pedroches: el país y sus habitantes, por <i>D. Alfredo Gil Muñoz</i> , con 2 grabados en el texto.....	45
IV El viaje del «Plus Ultra» y el Mundo hispano, por <i>D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i> ...	77
V Las Mariñas. Primera parte: un paseo por La Coruña Conferencia de <i>D. Juan López Soler</i>	94
VI El Mapa internacional en escala 1 : 1.000.000 y los trabajos en preparación en el Instituto Geográfico, por <i>D. José Galvis</i>	125
VII Actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y su Junta directiva.....	131

LÁMINAS

Mapa para ilustración de la conferencia sobre *El Viaje del «Plus Ultra» y el Mundo hispano*.
8 láminas con 16 vistas para ilustración de la conferencia sobre *Las Mariñas*.

Pliego 6.º del tomo II del Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América, por *D. Jerónimo Becker*

Tomo LXVI

Primer trimestre de 1926.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares
Caracas, número 7.

1926

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA (1)

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix	G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.....	C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.....	Cd.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaquirre	P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Sr. D. Miguel de Asúa (*interino*).

BIBLIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Catastral.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Excmo. Sr. Inspector general de Cartografía.
Sr. Jefe de la Oficina de Relaciones culturales del Ministerio de Estado.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga	G.	Ilmo. Sr. D. José María Torroja	
Excmo. Sr. Marqués de Olivart..	P.	(<i>Contador</i>).....	Cd.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.....	P.	Excmo. Sr. Marqués de Seoane..	P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.....	C.	Excmo. Sr. D. Luis Palomo.....	C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent ..	Cd.	Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez	C.
Ilmo. Sr. D. León Martín Peinado.....	P.	Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo (<i>Tesorero</i>).....	Cd.
Sr. D. Domingo Mendizábal.....	P.	Sr. D. Juan Dantín Cereceda	C.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano.....	P.	Sr. D. Miguel de Asúa.....	P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen... ..	G.	Excmo. Sr. D. Ramón Piña.....	G.
Sr. D. Abelardo Merino.....	C.	Excmo. Sr. D. Ignacio Bañer. ..	P.
Sr. D. Juan López Soler.....	P.	Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Obicharro.....	P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparés	P.	Ilmo. Sr. D. Victoriano Fernández Ascarza	C.
		Sr. D. José Antonio Sangróniz...	P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones-Gobierno inferior y Contabilidad.

CONSEJO DE LA HISPANIDAD

BIBLIOTECA

N.º 4169

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

BOLETTIN

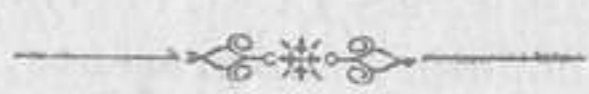
REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

V. 1768

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA



Tomo LXVI



MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Caracas, número 7.
1926

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA (1)

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix	G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.....	C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.....	Cd.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre	P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Sr. D. Miguel de Asúa (*interino*).

BIBLIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Excmo. Sr. Inspector general de Cartografía.
Sr. Jefe de la Oficina de Relaciones culturales del Ministerio de Estado.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga	G.	Ilmo. Sr. D. José María Torroja	
Excmo. Sr. Marqués de Olivart..	P.	(<i>Contador</i>).....	C
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.....	P.	Excmo. Sr. Marqués de Seoane...	P
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.....	C.	Excmo. Sr. D. Luis Palomo	C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent	Cd.	Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez	C.
Ilmo. Sr. D. León Martín Peinado.....	P.	Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo. (<i>Tesorero</i>).....	Cd.
Sr. D. Domingo Mendizábal.....	P.	Sr. D. Juan Dantín Cereceda	C.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano.....	P.	Sr. D. Miguel de Asúa.....	P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen.....	G	Excmo. Sr. D. Ramón Piña.....	G.
Sr. D. Abelardo Merino.....	Cd.	Ilmo. Sr. D. Ignacio Bauer.....	P.
Sr. D. Juan López Soler.....	P.	Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro.....	P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdeparés	P	Ilmo. Sr. D. Victoriano Fernández Ascarza	C.
		Sr. D. José Antonio Salgróniz...	
		(<i>interino</i>).....	P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones-Gobierno interior y Contabilidad.

(1) Impresa esta cubierta en Enero de 1926, aparece ya la Junta tal como estaba constituida en dicho mes.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ADVERTENCIA

sobre ortografía y transcripción de nombres
propios geográficos extranjeros.

En Reunión ordinaria del 23 de Octubre de 1922 acordó la Sociedad, respetando compromisos de carácter internacional, y con referencia á países independientes que hacen uso del alfabeto latino, adoptar para los nombres de lugares la ortografía usada de modo oficial en el respectivo país. Así, por ejemplo, se escribirá *Bordeaux*, y no Burdeos; *Anvers*, y no Amberes; *Romania*, y no Rumania, etc., etc.

No obstante, en las publicaciones de Geografía (libros y mapas), especialmente en las dedicadas á la enseñanza, convendrá hacer mención de los nombres geográficos extranjeros usados por nuestros clásicos, nombres que deberán imprimirse en pequeños caracteres por debajo ó al lado del nombre oficial de cada país. Por ejemplo: London (*Londres*), Firenze (*Florenzia*); Regensburg (*Ratisbona*), etc., etc.

Para los nombres de lugares de los dominios, colonias y protectorados de España en Africa se adoptará la transcripción en caracteres latinos que oficialmente se use en nuestro país. A fin de unificar dicha transcripción y establecerla con carácter oficial debe procurarse un acuerdo entre todos los Centros técnicos del Estado que publican obras y mapas de los territorios españoles coloniales ó protegidos.

**Cuadro de diferencias de longitud
referidas al meridiano de Greenwich.**

Greenwich.....	0° 0' 0''
Madrid.....	3° 41' 17'' Oeste (W.)
San Fernando	6° 12' 20'' Oeste (W.)
Lisboa.....	9° 11' 11'' Oeste (W.)
Punta de Orchilla (occidental de la isla de Hierro).	18° 9' 46'' Oeste (W.)
Wáshington.....	77° 3' 57'' Oeste (W.)
París.....	2° 20' 14'' Este.
Pulkova.....	30° 19' 39'' Este.

DE MADRID Á CÁDIZ EN 1753

ADVERTENCIA

I

Examinando nosotros hace algún tiempo los documentos que forman el Archivo del Jardín Botánico de Madrid, dimos por casualidad con el presente «Diario» inédito, y podemos afirmar que por completo desconocido (1), el cual nos pareció desde luego interesante, tanto por su autor como por la época en que fué escrito y las noticias que en él se contienen.

Recientemente, y con motivo de habernos suplicado el Profesor sueco Johan Almkvirt le informásemos acerca de la influencia de Linneo en España y de los trabajos aquí realizados por el discípulo de éste Pedro Loeffling, tuvimos el gusto de ofrecerle una copia del susodicho «Diario», la cual fué recibida con verdadero agrado, y podríamos añadir que hasta con entusiasmo. En prueba de ello, el citado Profesor lo ha vertido al sueco y acaba de publicarlo en elegante folleto, ilustrado además con un

(1) No hemos visto noticia de él en los pocos que se han ocupado modernamente de Loeffling.

mapa del itinerario seguido por Loeffling en su viaje desde Madrid á Cádiz.

Al darlo nosotros hoy á la prensa vamos á consignar aquí algunas noticias acerca de Loeffling, como preámbulo explicativo del documento en cuestión.

II

Deseoso el Rey D. Fernando VI de fomentar en España el desarrollo de las Ciencias naturales y sobre todo de la Botánica, gestionó del gran maestro Carlos Linneo, á mediados del siglo XVIII, que mandase aquí, para el objeto indicado, á uno de sus mejores discípulos. Accedió gustoso aquél, y poco después (en 1751) llegaba á la Península, henchido de juveniles entusiasmos, Pedro Loeffling, que contaba entonces veintiún años de edad. Gratísima impresión produjeron en su ánimo la hermosura del cielo español, la belleza de nuestras campiñas y, sobre todo, la riqueza y exuberancia de la flora ibérica; pero no resultó menor la que le causó el recibimiento cordial y entusiasta que le fué dispensado, tanto por el Monarca español como por varios naturalistas de nuestro país, en quienes encontró muy pronto sinceros amigos y cooperadores incondicionales.

La petición de Fernando VI había hecho suponer á Linneo que los estudios botánicos carecían aquí de cultivadores, encontrándose la ciencia de las plantas en un estado verdaderamente precario. De esa opinión participaba también Loeffling; pero muy pronto cambió de parecer ante las pruebas de competencia en materia de Ciencias naturales que le ofrecieron desde los primeros días de su llegada á Madrid los marinos D. José Solano y D. Salvador Medina y el naturalista D. Pedro Saura, quienes, entre otros varios, se asociaron á los trabajos de exploración y estudio del suelo español, comenzados con gran actividad por aquellos años. Loeffling, á fuer de

hidalgo, comunicó á su maestro la impresión halagüena que le había producido el trato con los españoles citados y el concepto elevado que le merecían la cultura extensa y sólida de éstos en las materias dichas, y entonces rectificó Linneo noblemente haciéndonos justicia, que aunque bien merecida no por eso dejaron nuestros antepasados de agradecerse la.

Durante dos años exploró Loeffling la Península ibérica, acompañado siempre de los ya mencionados señores Solano, Medina y Saura, y todos juntos pudieron recoger al par que numerosas é interesantes observaciones para el estudio de nuestro suelo, material numeroso y selecto destinado á servir de base para el proyectado Museo de Ciencias Naturales.

Por esta época surgió la idea de organizar una expedición científica á la América española, eligiéndose para Jefe de la misma á D. José de Iturriaga, quien había de llevar por compañeros bajo su dirección á doce especialistas, entre los cuales figuraba Loeffling. Ultimados todos los preparativos para llevarla á efecto, recibieron orden de reunirse en Cádiz los miembros de la misma, partiendo de Madrid el joven sueco, quien escribió con tal motivo el «Diario» de que vamos á ocuparnos.

III

Comienza éste el 20 de Octubre de 1753 y continúa sin interrupción hasta el 5 de Noviembre del mismo año. Salta después al 9 y de aquí al 15, y desde esta fecha al 31 de Diciembre. Omite el mes de Enero y sigue los días 2, 14 y 15 de Febrero de 1754, en que termina.

A pesar de los progresos que Loeffling había hecho en el estudio del castellano, abundan en este «Diario», como no podía menos de suceder, frases y modismos que denuncian una pluma extranjera; pero aun así aparece claro el pensamiento de su autor.

Las observaciones consignadas en aquél se refieren

principalmente á la Botánica; mas figuran, asimismo, al lado de éstas otras muchas relacionadas con el aspecto del terreno: agricultura, industria, ganadería, edificios de las poblaciones de tránsito y costumbres de sus habitantes; todo lo cual aumenta el interés del «Diario», que viene á ser por ello un reflejo fiel de la vida española en aquella época.

No dejan de ser curiosas y dignas de mencionarse las noticias relativas al cultivo y preparación del azafrán (22 de Octubre); las del Cristo de Santa Cruz de Mudela y del *Médico del Agua* de esta misma villa (24 de Octubre); las del palacio del Marqués de Santa Cruz (25 de Octubre); las observaciones hechas en la mañana del siguiente día con motivo del eclipse de Sol; los aparatos empleados para elevar las aguas del Guadalquivir y utilizarlas en el riego (28 de Octubre), y en fin, otros muchos detalles que no dejan de ofrecer interés, como verá el lector.

Hemos respetado la ortografía del autor, lo mismo que su estilo, para no privar al «Diario» de su sabor propio y arcaico.

P. BARREIRO,
Agustino.

ANOTACIONES Y OBSERVACIONES

hechas en el Viaje desde Madrid á Cádiz durante los meses de Octubre y Noviembre por D. Pedro Leoffling.

Sábado 20.

A las 12 del medio día salimos de Madrid (yo justamente después de dos años que entré en dha. Villa) pasá-vamos por Xetafe, adonde comimos, y por la noche quedamos en Illescas después de 6 leguas de camino. El temporal bueno y como común es de este tiempo, por la tarde bien fresco.

El tiempo así adelantado, no permitía de hallar muchas cosas naturales, principalmente en un terreno llano are-

noso y después de un año más seco, que se acuerdan desde mucho tiempo en España. Lo poco que ví era. *Xanthium Spinosum* y el *Spartium*, hizo incanos los campos adonde no eran ellos cultivados. La cevada y el trigo han salido bien y iban los cultores arando la tierra para la esperanza del año próximo.

Domingo 21.

Después de oída la misa á las 5 ¹/₂ en el convento de Recoletos, salimos al sol saliente á las 6. Illescas era un lugar muy bueno y bastante grande con dos conventos, uno de Franciscos recoletos y otro de Monjas, grande, llamado de Ntra. Señora de..... que está celebrado por las lámparas de plata hasta 36 y un Lagarto grande, que hay allá que nos no podíamos ver, por ser muy temprano; la Plaza era buena, con buena vista á la Iglesia Parroquial así juntadas y la Plaza era dividida en dos partes.

Poco después de la salida encontramos un campo grande con un con-valle largo y ancho, lleno de *Onopordon magno calicibus imbricatis*; *Heliotropium*.

Un gran prado se nos ofreció lleno de ganado mayor, vacas y cavallos, que se extendía hasta..... que era un lugar mediano á la mano derecha. El terreno es arenoso ó glarcoso hasta ahora ascendente en colinas largas no muy altas con tierras labradas de larguísima vista.

Tavajan era un lugar pequeño por donde á un lado pasábamos á las nueve.

El castillo de Mocejón parecía como murallas de una ciudad pequeña encima de un cerro, á la mano derecha adonde el país otramente era desnudo, y llano, eran dos cerros opuestos: al interior lado muy pendiente, con precipicios con una columna chica en el medio de ambos. Estos cerros parecían ser continuación de los que corren junto á Ciempozuelos, Valdemoro, Pinto, junto al río Jarama, y después junto con el Tajo.

Entre los cerros del Escorial y los que por la otra parte

del Tajo empiezan, parece haber un gran valle, por la mayor parte de tierra arenosa con subidas y bajadas bastante largas, y dilatados campos elevados. Aquí en frente de este castillo dicho, y adelante, no era la tierra sino de argilla, constituyendo un campo dilatado hasta Tajo, llamado comunmente la Sagra de Toledo, que tiene fama por su fertilidad, como también la campiña de Alcalá.

Harmala encontré poca en la Argilla, y el Alvardín se criaba con máxima copia, junto al canal que sale más abajo de las Barcas, en el Tajo, después de haber irrigado latísimos campos, de más de 7 leguas de largo como desde Xarama más arriba de San Martín de la Vega, Ciempozuelos, Valdemoro, etc. Las cabezas de *Alvardín* eran entonces viudas todas de semillas, que es señal que florece muy pronto y hecha el fruto antes el Otoño y no dura hasta el Invierno y en el año próximo creí en Ciempozuelos cerca las márgenes agrorum se criaba también.

Cynara spinosa humilis tenuifolia (Catálogo 1.º 608) hallo en las márgenes dichas, pero en pocos ví flor sino fruto.

El terreno cerca del canal, era muy impregnado de salitre farinoso, tal como en San Fernando y otras tierras.

Mocejón es el lugar en que el Rey puso un año ha un Regimiento de soldados, en castigo de aver cazado en términos de Aranjuez.

En la Bajada á el Río se muda el terreno en arenoso con piedra chica tosca.

Las Ventas de Acequia en el lugar por donde en dos barcas se passa el Tajo, hay molinos de agua con seis piedras, pero todo no está tan bien hecho como comunmente en Suecia. Aquí comimos después de haber andado nueve leguas.

Tajo, uno de los más famosos ríos de España, pasávamos en los dichos barcos, á las 12 y $\frac{1}{2}$. Su orilla era vestida de *Xanthium*, *Chenopodio upasaliense*, *Erigeron foliis undulatis flore radiata*. Hall.

El terreno por su lado Austral, en el principio llano

glarcoso, pero luego adscendente pedernoso. El más próximo al río era vestido un poquito *Alamos blancos* con *tamarisco*.

Los cuervos hicieron aquí en los Alamos tanto ruido, como en los olmos de Aranjuez.

El terreno superior inegual con subidas y bajadas largas y no tan altas criaba en todo casi *Artemisia viridis*, erecta foliis minimis an *Carline odore*, *Asphodelus vel Ornithogalum parvum*, *Tribulus*, *Salsola tamaricifolia*, *Holosteum* C. B., etc. *Glyzorrhiza*.

Por la tarde paramos en Mora, un buen lugar y grande con una bastante grande Iglesia, después de 9 leguas de camino, 4 desde Illescas al Río y desde allí 5.

22. Lunes.

A las 5 $\frac{1}{2}$ de la mañana salimos de Mora, que es la última villa, que depende de la jurisdicción de Toledo, entrando en la Mancha. El terreno era muy inegual con valles grandes, y altos largos arenosos, con muchísima piedra tosca con quebradas en algunas partes. Las yerbas que encontré eran: *Juniperus, baccis majoribus*, tenía sus granos largos, triquetros, habitados por Ychneumones, como en Suecia. *Tragacantha spinosa*, *Marrubium, Calicum limbo patenti, Artemisia carline odore, foliis tenuifloribus viridivus*; era muy abundante, *Thymus durior, Plinii*, en los secos. *Ossonis spicata parva* (de Ciempozuelos) *Spartium comune. Euphorbia foliis lenglaucis* (vidi Aranjuez), *Carlina Clus. minor*.

Llegamos á la Hermita de Nuestra Señora de Finisterre junto á un monte muy quebrado adonde las piedras eran dehiscentes por partes quebradas rhomboideas, parecía *Spatum rupestre*.

Cerca de la Hermita había una lagunita llena con *Arundo palustris, Althea, Juncus capitulis lonjis*, junto al camino. Pasados estos convalles, y altos, entramos en un campo muy dilatado, más de tres leguas de ancho y

aún más de largo, á ambos lados todo labrado, y por las partes incultivadas, lleno de la *Artemisia dicha* en grande copia y cardos, *Eringium*, *Scolymus*, *Carlina*, etc. En el principio por dos leguas, era arenoso, después argiloso, yendo más alto á las montañas de Consuegra, á las cuales subiendo empezó la arena con piedra tosca chica, hasta que un llano campo labrado, acabava el camino acia Consuegra, donde comimos.

Las Yerbas de los altos arenosos dichos, eran *Quercus ilex 5-fidis dentibus, non tan patulis uti vidi antea in horto Pharmacopeorum*, *Tragacantha Clus. calycibus inflatis, semine ubique corrosivo vermibus*. Encontré una flor y me parece del mismo género que la *Erinea* de Tournefort. *Polium prouomberos* y el otro ésculo blanco, mucho más raro, *Lycium foliis linearibus sparsim*, *Scorzonera resedefolia*, muy poco; *Ephedra* también poco, sin fructificación. *Cunila*, rara, de Aranjuez.

Los campos de Consuegra eran sembrados de Azafrán que ahora estaba todo florido con flor azul ó purpúrea y las muchachas iban recogiendo los pistilos que son los que llamamos comunmente Azafrán y se cultiva mucho en la Mancha. Se planta su cebolla en el mes de Abril al modo que se plantan los ajos para 4 ó 5 años, que entonces como producen menos flor, obliga al dueño que la arranque en que encuentra alguna cebolla, que planta multiplicada en muchas, las cuales cada una pare si la vuelven á plantar, lo que compone los azafranales, que llaman nuevos.

En el primer año hecha poca flor, porque sus fuerzas contribuyen á tomar rayzes. La flor empieza á salir á mediados de Octubre, por lo regular, y entonces sacando los Pistilos los tostan con fuego en tamizes de cerda. En otras partes hechan azeite en el azafrán, en una cazuela, le revuelven, y después le tienden en una tabla en el sol, para secarse.

Consuegra era un buen lugar y grande, adonde ahora estubieron 5 regimientos alojados entre otros los de Ca-

rabineros reales. El Duque de Baños según su costumbre nos visitó, mas nos no le conocíamos.

Saliendo del lugar, á las 2 sucedió la desgracia que un muchacho nuestro llamado Fermín cayó así que la rueda le pasó por encima de la pierna que nos tardaba hasta las quatro.

Los olivares eran buenos y el camino en un con-valle todo arenoso y con piedritas. Yo resfriado, tenía precisión de guardar la cabeza hasta la noche, quando llegamos á las Ventas de Lapiche.

23. Martes.

Salimos á las 6 de la mañana y passamos con buen y grande olivar, con terreno arenoso, á las nueve passavamo por Villaharta, un lugar mediano con un puente de piedra sobre un terreno bajo que en tiempo de lluvia está inundado y ahora totalmente lleno de *Althea offic.* Después todo el terreno pedregoso, tanto que parecía muy difícil de cultivo y por las partes adonde lo era tenía montones de piedra con muchas matas de *encina chica* ó *Carrascas*. Las otras yerbas fueron *Artemisia* sobredicha, y la otra especie *Carlina, odore, viridis foliis, lonjioribus* (*Matritensis*) en buena copia, y *Antractilis cerulea, flor, radiato, Santolina rosmarine-folia, minor*, juntamente con algunas otras, de las que hemos visto en los días antecedentes.

A el medio día comimos en la Venta de Quesada adonde había pozo que decían llevar su agua del Guadiana que por allá iba escondido debajo de la tierra. 7 leguas este río se esconde baxo del lugar en los molinos de pólvora, y anda cubierto las 7 leguas hasta que sale en el lugar de Arenas. El agua de dicho pozo era buena, limpia y de buen gusto.

Obs. Los mapas ponen la ocultación de Guadiana, entre grandes montes, pero el campo era oy bastante llano.

Caminando más adelante por una tierra, y llena de

Artemisia dicha, por la mayor parte labrada, hasta que los amplísimos olivares de Manzanares hermoseaban nuestro camino, quedando á la mano izquierda el lugar de la Membrilla.

Manzanares era lugar muy bueno y regulado con casas todas blanqueadas, y buenas muchachas. La Iglesia era buena, grande, hermosa y muy semejante á las de Suecia.

24. Miércoles.

A las 5 de la mañana salimos de Manzanares, pasando una puente chica encima de un arroyo ya seco.

El terreno llano pedregoso, por partes cultivado y otro estéril, lleno de *Artemisia* y *Santolina* fol. integr. cardos y otras cosas, hasta las nueve que passávamos la venta.

Tanto más que nos acercábamos á Valdepeñas, y encontrábamos una tierra más y más hermosa, con viñas amplísimas, y más adelante olivares grandísimos en las mismas viñas, por todas partes bien cultivadas. La tierra en muchas partes era bien cultivada, brunca y roja y cultivada hasta las cumbres de los altos. *Telephium* con fruto encontré en los lados de las viñas.

Valdepeñas tiene la más grande fama de todos los lugares en la Mancha, por su vino excelente que se consume especialmente en Madrid, y por esto es un lugar grande y bien rico. Comimos aquí y después continuamos nuestro viaje hasta Santa Cruz de Mudela, por una tierra casi semejante, pero muy desigual con baxadas, y subidas por colinas, pedregosas pero con todo está bien cultivada, hasta lo más alto de las colinas y cerros.

Santa Cruz de Mudela es una villa grande, limpia, con calles empedradas, pertenece á la Marquesa de Santa Cruz y Condesa del Visso. Por la tarde como llegábamos temprano (á las 4 y $\frac{1}{2}$) visitamos un Hospital, adonde tenían en una capilla un Santo Xpto que un peregrino ha-

bía pintado en una pared, y contaban que crecía siempre mayor, y mayor, que demostraron con los rayos que un cura avía hecho en el circuito por averiguar este milagro y como el color de la imagen avía sobresalido á los rayos era infalible que avía crecido y avía hecho tantos milagros que las Piernas y manos de cera lo decían.

Después vimos la Iglesia, la qual encontramos grande pero muy obscura. El altar mayor bastante adornado con la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, pero los demás adornos de otros altares era muy pocos.

Havía dos Boticas todavía, aunque el médico del agua avía aquí hecho grandes curas de agua y condenado las Boticas, algunos hablaban bien, algunos mal de este médico D. Vicente.

Nota. Usaban en las Ventas de Quesadas y el Puerto Lapiche unas sillas ó rollos que llaman serijos que eran hechos de *Typha* que llamaban Enea.

25. Jueves.

A las 6 ¹/₂ salimos de Santa Cruz de Mudela, para Visso 2 leguas, el terreno era muy desigual, con mucha piedra tosca y chica, en campos altos y caminos, después de un rato empezaron verse fructices, de *Ylex*, *Terebinthus*, *Lentisco*, *Romero*, *Xara*, *Cistus foliis, angustis hirsutis, calycibus alatis* en grande copia con algunas matas de *Tymeclea*, *Coronilla quaedam in agris, fol. binis, albiflore*, *Brunella, pinnatis ciliatis*; *Salvia, glabro folio*; *Trago ripans. Clus*; *Centtaurea parva, calycibus oblongis ciliatis*.

El Visso (es) un lugar bueno al pie de Sierra Morena con título de Condado, pertenece á la Señora Marquesa de Santa Cruz que aquí tiene un palacio bueno á la forma del de Madrid, muy célebre por sus pinturas exquisitas.

Los faroles de encima de las Puertas eran tomados de el Turco, por la Real Armada de D. Juan de Austria,

llevados por manos del mismo Marqués de Santa Cruz que se halló presente á esta acción. Los habitantes de este lugar fabrican muy buenas, y hermosas ligas. Aquí los caminantes de coche ó calesa, toman cavallos par suvir la sierra y descargan los cofres y trastes que se transportan, por quatro leguas, la subida es de una legua camino muy pendiente. Las calesas van sueltas, el monte era de mucha piedra suelta y quebrada arenosa del color de paja, las plantas eran las siguientes: *Quercus ilex arboorea*, aquí no se criaba sino en fructices; *Quercus alia foliis sinuatis, rigidis perennantibus* con sus gallas copiosas, pero muy ligeras y flojas; Castaños avía bastantes por todos los arroyos de la montaña; *Arbutus*, arboorea era muy copiosa, con muchas flores; al día siguiente encontramos matas de flores y fruto maduro en una misma mata; Lentisco, era también muy copioso *Cistus Xara* ocupaba casi todos los huecos que dexaba la encina en el terreno; *Cistus foliis ovatis, acutis, rugosis fuscis, frutex*, entre las peñas.

Cystus, foliis augustis rugosis, et Cystus Halimifolio majore, se encontraban de paso á paso.

Pyllyrea angustifolia, Clus., por todo se encontró. En algunas matas se veían las hojas un poco más anchas; *Rosmarinus*.

Sibthorpia, se halló en un lado de un arroyo, pero ya con solo fruto sin flor. *Filix mas et filix revera femina* se encontró en los mismos parajes, *folia feminae* esparcidas. *Ramnus buxi-folia*, siempre cerca de los ríos. *Lycium foliis linearibus*, raro. *Stoechas arabica*, cantueso. *Erica scoparia et vulgaris* flor. Suec. 409; la primera sin flor ni fruto.

Crocus autumnalis, montanus flore purpureo, era muy copioso y se distinguía del otro azafrán cultivado por su estigma cuya cada parte era dividida en varios hilos, obnesos redondos que en el cultivado no se vé, sino que el estigma es obtuso y tripartito, el color purpúreo de su flor era muy diluto en la especie sylvestre y el estigma

amarillo ó de color de Limón, que en el cultivado es rojo obscuro. El jugo del estigma, era de azafrán y tenía igualmente de amarillo.

Llegamos por la tarde á las siete á la Venta de Miranda después de haber subido á lo más alto del Puerto de el Rey de la Sierra Morena. 2 leguas y después vajado otro tanto camino por peñas, y piedras muy ineguales, que comunmente eran de substancia arenosa, saxea y enigual.

26. Viernes.

Salimos al punto del día de la Venta de Miranda, después de haber cargado en las calesas nuestros trastos, á tres leguas se encontraba la venta nueva, pero yo anduve otro camino muy corto, de una legua adonde hallé las Plantas siguientes, á más de las de ayer.

Terebinthus, *Quercus suber* (alcornoque) encontré pocos árboles; *Cistus Sambuci-folio*, *Cistus femina*, *Cistus foliis ovatis*, *acutis*, *magris*, en las baxadas.

Leucoyum autumnale Clus. empezó á verse cerca de los arroyos secos. *Gramen quodam magnum*.

Jasminum luteum bacciferum, en los convalles.

Statice caule simplici.

Asphodelus minor, et *major*; *Cistus*, *foliis undulatis*, *S. Cistus mas* ñ *Clus.*; *Arbutus*, se halló con fruta madura, y todos los demás *Cistus* de ayer, *Phillyrea*, *Crocus*.

Hoy observé el Monte y su compostura, que en todos los arroyos y caminos bajos más que la mitad del monte eran de Schisto, ó Ardesia, cuyas láminas eran quasi horizontales, comunmente un poco más elevadas acia el Sur y otras acia el Norte y los caminos estaban llenos de un humo fusca, en el cual se había resuelto la piedra. Lo superior de la Sierra constaba de piedra arenosa de arena gorda y poco coherente que en los caminos se había resuelto en arena, como cerca de la Venta Nueva.

Eclipse de Sol vimos en el camino á las 9 ¹/₂ que obs-

curecía mucho el resplandor natural del Sol. La Luna parecía cubrir el Sol, empezando al lado del Norte saliendo al del Este y en su medio ocupar más que la mitad del Sol. Lo más curioso que observé era la sombra, que los rayos interrumpidos del Sol eclipsado hicieron á los objetos en alguna distancia, por ejemplo.

Yo marchando en el camino ví la sombra de mi sombrero, muy natural, pero por cada extremidad ó junta una *Lunita* blanca con cuernos muy agudos quasi de la figura de la parte no obscurecida del Sol, pero más en proporción ancha y angosta.

Poniendo mi mano con los dedos derechos á la altura de mi cabeza, ví su sombra con lunas claras y blancas, á cada extremidad de los dedos.

La nariz hizo su *Lunita* y en fin todo : palo, ramas, etc., de la distancia de la sombra de un hombre (á estas horas) mostró en sus últimos juntamente con su sombra obscura esta chica Luna.

Pero aún más curiosa sombra hicieron los Arboles y ramos con hojas, que tuve en mi mano, ó los que se criaban allá, pues no hicieron en su sombra ninguna figura cierta, y fixa, no más que por el exterior, todas las hojas mostraron ninguna sombra, pero todo de lunitas blancas, la una enredadera con la otra y más largas que ellas; la punta del dedo y todo lo demás obscuro que hizo una armonía buena y curiosa.

La disposición y dirección de estas lunitas parecían á mí, contrarias á la dirección que tubo la parte del Sol; á la izquierda, daba la lunita en el lado anterior del dedo.

En los ramos y árboles se quedó la sombra, y las lunitas á la misma forma, si las tenían horizontales como cuando perpendiculares y solamente se mudó la forma anterior de esta campaña de blanco, y obscuro, parecía verdaderamente de varios colores.

La Venta de Baeza, alcanzábamos el fin del eclipse adonde comimos, dista hasta 10 leguas de Baeza en el Reyno de Jaén. Hasta aquí quasi hemos tenido montes,

vajadas y subidas, pero después era más llano, muy arenoso y de igual tierra hasta Baylén la primera Villa en Andalucía del Reyno de Jaén, que se extiende del más alto de Sierra Morena, en un convalle grande que porcorre el Río Guadalquivir en su principio hacia abajo hasta Aldea del Río. El alto de Sierra Morena distingue la Provincia de la Mancha, de la de Andalucía o Reyno de Jaén.

El terreno desde la Venta era muy arenoso con bosques bajos de encina, y marragas, que más adelante se levantaban más altas con grande copia de Bellota, las cuales ahora iban recogiendo los labradores y pastores.

Las yerbas eran : *Quercus ilex, foliis acutis, serratis, fructicosa.*

Cistus foliis undulatis, copiose.

Illecebrionides, en un lugar arenoso seco cerca del camino.

Ornithogalum autumnale minor, empezé a ver.

Spartium siliquis longis, ídem ac in Extremadura.

Cistus foliis incanis magnis; Teucrium boeticum, Clus.

Stoechas arabica, caulis nudis.

Pasávamos por un grandísimo olivar de cerca de una legua, perteneciente á la Villa de Bailén en el qual encontré las plantas siguientes :

Echium album, videbat. Staminibus longis. Velezii.

Viznnaya Pseudo-campithus Clus.

Periclimen perfol, Thimelea lini-folio, Gnaphalium frutesc. foliis dentatis, capitulis oblongis, squamis latiusculis, grandiusculis.

Baylén es el primer lugar ó Villa de Andalucía, con sus dos médicos y un pedazo de muralla antigua hecha de los moros. Aquí dormimos.

27. Sábado.

Al punto del día salimos de Bailén, Moreras se empezaban á cultivar aquí y hacían bastante seda como en los

demás lugares de Andalucía y eran de la especie blanca.

Pasábamos por Olivares larguísimos que hacían en este lugar los mayorazgos, y haciendas de los habitantes. Las yerban eran: *Romero Lentisco*, *Colchicum autumnabe montanum* ví por primera vez en el camino en tierra seca.

Leucojum autumnate, *Onithogalum autum.* *Rheum*, *Ramnus buxi-folio*, *Stoechas caulina minor Clus*, *copiose in terris cultis.*

Cistus femina, *Phillyrea*, *Spartium*, *Retama*, cerca de los altos olivares, juntamente con *Jasminum bacciferum* *Erigeron flore-luteso vel potius holidago S. virga aurea foliis serratis*; *Cistus mas*, *Sideritis Cachris semine dentato, foliis temsioribus caule prolifero multifido*; *Anethum et ficus micropus.*

Las leguas eran distintas por pinos altysimos, y como fueron desde Baylén hasta Andújar 9, encontramos tres de tales pinos.

Dos leguas antes de llegar á Andújar entramos en un camino largo y ancho con encinas raras y tres matas chicas de Maraca. *Ranunculus autumalis* de Clus. era aquél muy copioso que entonces ví por la primera vez con *Ornithogalum autumnale minus*, *Leucojum minus*, *Colchicum autumnale.*

Mandragora ví por primera vez en el campo, pero luego fuera del lugar en los margines de los campos labrados, y de los olivares en mayor número.

Andújar ciudad con murallas restantes desde el tiempo de los moros con plazas y una buena cassa de Ayuntamiento. Está edificada en lo alto de una Loma que pende hacia el río Guadalquivir. Aquí comimos.

La Puente del Río Guadalquivir se pasa junto á la ciudad tomando el camino por Olivares buenos, largos, y hermosos. El terreno después consistía en campos cultivados argillosos y buenos en convalles y lomos.

Scolymus annuus copiose ubique, *Atractylis mayor acaulis.*—Aldea del Río un lugar mediano que no vimos por entrar y salir de noche.

28. Domingo.

A las quatro de la mañana pasaba el Rosario de la Aurora, según el uso de la tierra y luego después oímos la missa de Aurora mientras los labradores con corneta se estaban llamando para ir á arar.

En Andalucía para arar usan comunmente bueyes y esto en gran cantidad, para cuyo fin en la Mancha se sirven de Mulas.

Aldea del Río es el último lugar del Reyno de Jaén al lado del Sur del Río Guadalquivir, pero al lado del Norte se extiende hasta Villafranca del Río, no obstante que no dista más que quatro leguas de Córdoba, el que empieza aquí. Las Yerbas.

Mandragora florens, Scolymus annuus, Carlina, Atractylis acaulis, Teucrium spinosum, Cynara spinosa tenuifolia.

El Río Guadalquivir seguía á los montes á su lado de el Norte desde Andújar abajo, y más allá desde Córdoba, pero arriba de Andújar era el lado del Norte del Río, llano con campos dilatados. Estos montes parecen ser un brazo de los de Sierra Morena.

Los labradores usan en Andalucía zapatos de baca.

Carpio una villa buena, encima de una loma convexa, con título de Marquesado perteneciente á la Marquesa del Carpio. Nosotros comimos en la Venta abajo del lugar adonde llegamos á las once.

Moreras avía bastantes en los campos, que los Pastores de ovejas con varas largas vareaban, para que las hojas sirviesen de pasto á las ovejas, que las comían de buena gana.

Las grúas del Carpio eran dignas de verse, que con agua del Guadalquivir regaban gran parte del campo circunvecino. Consistían en tres ruedas grandísimas de más que 30 ó 40 pies de diámetro, muy delgadas á razón de su grandeza casi de un palmo de grueso con muchos rayos

y barras transversales. Los exes eran muy grandes y gordos de leña negra y en el medio muy gordos disminuyendo á cada lado de diferente grueso, la Peripheria era toda compuesta de cajas cubiertas con una abertura quebrada al lado del fin de cada una (hablando del lado ascendente) con una vayna por la cual caía el agua levantada sin pérdida alguna en canalones collaterales que derivaban el agua en los canales, que la distribuían por los campos. El movimiento de las ruedas se hacía por el Río, por las tablas que eran transversales á cada juntura de las caxas y longitudinales por todas las lateraliter á las dichas transversales y á los rayos de la rueda.

La capilla de San Pedro estaba cerca de las grúas, con imagen del Ecce-homo y una tabla pintada mostrando el milagro que sucedió á una muchacha, que el año 1729 cayó entre las ruedas desde lo alto, sin mal ninguno.

Narcissus autumnalis minor Clus, se criava en la mayor copia en los llanos del Carpio tanto que estaban blanquicos de ella. Los campos argillosos, desnudos, bien cultivados y de alturas y vajadas bastantes.

Villafranca del Río era del lado del Norte de Guadalquivir (por donde pasamos), el último lugar del Reyno de Jaén.

La Venta de Alcobeda estaba al lado del Norte de Guadalquivir por donde pasamos por una puente de piedra buena. El Rey tenía aquí su Yeguada, para su Real Cavalleriza.

Capparis spinosa se criaba en las murallas de la puente. Alamo blanco estaba junto del Río, *Narcinus autumnalis* copióse cerca de la venta y más adelante. Un vallado de Pita todo en óptima forma, bien entretejido, hallamos de media legua de la venta, con sus troncos altísimos ya secos que tenían una grande copia de frutos.

Córdoba, entramos al anochecer, una grande Ciudad y buena pero con calles angostas, antigua residencia de Bajás moros, aquí dormimos.

29. Lunes.

Córdoba como ha sido residencia de los moros tenía en muchas partes reliquias de ellos, como pedazos de murallas, en la puente sus castillitos y lo más principal la Iglesia Catedral. En Córdoba no hay Obispo.

La Iglesia Catedral era el más vasto edificio que he visto, ocupaba un quartel grande enteramente fabricado por los moros como Mezquita Real. Por de fuera cuadrada, no muy alta con las murallas exteriores más altas que el techo interior guarnecidas con sus incisuras á el uso de los moros. En medio subía una torre mediana que no se podía ver sino de lejos como todo el demás hecho. Interiormente era tan vasto como por fuera con grandísima cantidad de columnas, que hacían confusión, decían que eran 366 todas del mármol jaspeado o jaspis (quanto permitía ver la obscuridad de la mañana). En una de ellas, mostraron un S. Chrysto sculpido por las uñas de un cautivo christiano en tiempo de los moros, como un milagro.

El altar mayor estuvo cerca en medio de la Iglesia con una grandísima lámpara de Plata; el suelo arriba de piedras cuadradas del mármol blanco y negro. La prissa y falta de guía no permitía más ver.

A las 6 y $\frac{1}{2}$ salimos pasando una puente buena guardada por su último de un castillito según el uso de los antiguos habiadores adonde se criaba *Capparis* y en el río había siete molinos.

Fábricas de cintas de seda hay buenas en Córdoba y encontrábamos una buena cantidad de moreras para el cultivo de la seda.

El terreno era del todo cultivado lleno de altos largos y convalles de tierra argilosa, y muy dilatada hasta el monte de Parrilla que era de tres leguas de largo.

Una nuestra calesa volcó y quebró su una rueda en el camino, una media legua de la ciudad que nos tardó hasta las diez, antes que pudiésemos marchar de allí.

*Myagrurn siliculis monospermis, rugosis pedicellis me-
rasatis opressis*, era lo único que encontramos en los cam-
pos labrados, y en copia ahora todo seco.

Palma humilis y foliis flabelliformibus, encontré al-
gunas matas, poco antes de llegar al monte de la Parrilla
al que llamaban; un alto largo y extenso de una legua,
todo arenoso y muy pedregoso, vestido de algunas encinas
medianas y chicas. *Lentisco, Rosmarinus Lycium* y otros
fructices montanos, *Cistus Ladaniferus, Cistus mas, Vi-
tia. Aemerocaulis minima* lutea uniflora, ví por la pri-
mera vez, una también con dos flores, como también ví
antes de llegar al monte *Narcissus autumnalis con dos
flores que es muy raro; Phlomis fructicosa y Myrtus
baltica, foliis minoribus, Cistus angustifolia, montis Gu-
tarron. Bupleurum fruticosum angustifolium hispan.*
(Monte Gutarron) romero y *Thimelea*, mucho en los cam-
pos cerca de la Venta.

En el monte encontramos greges grandes de cabras la
mayor parte blancas. Las cabras regularmente eran sin
barba con cuernos chicos y atrás poco curbados, pero los
cabrones les tenían grandes, más largos, á los lados más
ertantes y muy bajados, contuertos, á la misma manera
como en vecerros (pero no curvos como ellos) con la punta
un poco más elevada. La barba larga.

La Venta de la Parrilla era la única casa que en el
camino encontramos y en ella comimos.

Lo restante del camino de tres leguas era todo oliva-
res con sus caseríos y vallados plantados de Pita, en
grande copia. La noche nos cogió con poca lluvia, que no
podíamos llegar á Ecija hasta las diez y nos pareció oír
de lejos una grúa en el río Jenil que pasamos sobre un
puente bueno de piedra de la entrada en la ciudad.

30. Martes.

Ecija era una buena y grande ciudad, con casas her-
mosas y calles bastante buenas. La plaza grande y qua-

drada con buenas casas alrededor. La torre de la Iglesia mayor subida tenía algunas de los moros.

Salimos á las 6 de la mañana con lluvia, los campos eran cultivados y elevados, pero en algunas partes llenos de palmitis entre los cuales se mezclan *Thymelea linifolia*. Sucedieron en el camino olivares, con vallados en algunas partes de Pita, los cuales pasados entramos en un campo vasto y arenoso y argiloso lleno de Palmitos con *Thymus erectior*, *Thymus Zygis Clus. forte*, *Cistus foliis incanis, convexis, forte varietas*; *Cistus foliis rugosis* (an sp. dist.)? *Stoeches arabica incana capitulis subsesilibus*. Después siguieron olivares que nos dixeron ser fertilísimos. El diezmo de azeite de D. Pedro Brenn estuvo este año en 2.200 pesos.

La lluvia hizo los caminos más y más malos por la tierra fuerte y gredosa por la cual pasávamos.

Marchena una villa en un lomo edificada bien grande y según la lista bien dispuesta, la dejamos á la mano izquierda y comimos á las cuatro en la Venta, al pie de ella.

Los campos antes de llegar allá y después eran variables de convalles y altos todos argillosos de greda fuerte.

El Harajal entrábamos tocando á ánimas que siempre hacen á las 8 en el invierno, pero á las nueve en verano.

31. Miércoles.

De el Harajal salimos á las 6 en tiempo lluvioso que hizo nuestros caminos más malos porque todo el terreno era de una greda fuerte y tenaz. Pasávamos por campos enteros, llenos de Palmitos, entre los cuales se criaba: *Narcisus autumnalis* *Ornithogalum aut Ramunculus aut Clusii ni fallor* *Aermerocallis minor lutea*, de la cual he hallado en el monte de Parrilla *Asparagus Clusii* 3.

Los Molares pasávamos que parecía buen lugar con buenos campos. Los Palmitos son difficilimos de eradicar de un campo labrado por sus raíces fuertísimas y que bajan mucho en el terreno y son muy tenaces.

Pasados algunos campos muy elevados, era todo el terreno llano y gredoso en óptima forma.

La Venta de la (Parrilla) Alcantarilla nos procuró de comer á las quatro de la tarde después de seis leguas de malísimo camino aunque casi todo llano, hasta las cabezas que era un lugar grande pero también de tantas gredas como antes adonde llegamos á las 5 de la tarde.

Passamos una Puente buena de piedra sobre un río chico ahora y de poca agua, que llaman el Río Salado y después de una legua, ó en el mismo del camino á las Cabezas otro de piedra mal hecha, por sus pendientes á ambos lados.

Campo todo llano hasta las Cabezas muy dilatado cultivado y gredoso.

Noviembre 1.º Jueves.

A las quatro oímos misa en una Hermita de el lugar y á las 7 salimos por un camino igual como el día antecedente. Las Cabezas parecía grande lugar, había algunas palmas y dátiles. Los campos eran cultivados, hasta que después de una legua encontramos un campo llano depresso con arbustos de encinas, *Lentisco*, *Thymelea Lycium*, *Pyrus Silv.* *Cistus foliis undulatis*, etc., un *Hippericon Ranunculus ant.* *Asparragus aculeis 3 vel quatuor simul excuntibus* C. B. *Aermerocallis dicta-Phlomis subfructicosa*.

Xerez de la frontera llegamos por la tarde y era una ciudad buena y grande y tenía mucho gentío, que oy día de todos santos con mucha frecuencia asistir á las festividades del día.

Noviembre 2.

Salimos á las 8 por la mañana de Xerez y llegamos cerca del medio día á el Puerto de Santa María. El terreno era más inegual con lomas altas y cercanas al

Puerto y en la ventanilla avía dilatados olivares siendo la tierra toda muy arenosa gredosa. Pasado la ventanilla que estuvo en lo alto, baxa acia al Puerto con mucha piedra y después en llano hasta la ciudad arenosa pero muy hermoso, por la copia de naranjales que producía.

En los campos no cultivados el Palmito ocupaba todo con *Allium gaditense* de Cluss., y otras especies nombradas.

En la arena, empezaba á florecer también un *Cheiranthus* chico, *Thymelea passerina tomentosa* ocupaba todos los barrancos, desde la ventanilla hasta abaxo.

El *Andropogon Ray* estaba en las tapias con *Celoria seu Achyranthes repens* en las calles de el Puerto.

Noviembre 3-4.

Estuvimos en el Puerto aguardando á nuestro Gefe D. Joseph de Yturriaga que había de salir de Madrid dos días después de nosotros ó hasta orden de Cádiz y el día 4 recibimos orden de el Sr. D. Eugenio Alvarado, Coronel y el segundo de la Expedición, de venir á Cádiz.

Noviembre 5.

Llegamos á Cádiz, y luego fuimos á ver al dicho señor que tenía las órdenes del Sr. Ministro, para nosotros el cual señor nos hospedó en cassa de Doña Catalina Poggio en la calle de San Joseph, junto á la Iglesia de San Felipe Neri donde estuvimos hasta el día 15 de Noviembre que nos volvimos á el Puerto.

Noviembre 9.

Tuvimos noticia, que había llegado á dicho Puerto D. Joseph Yturriaga con los Cosmógrafos D. Francisco La Garza y D. Joseph Santos Cabrera desde Madrid.

Noviembre 15.

Volvimos á el Puerto por orden del Sr. D. Joseph de Yturriaga para mejor aprovechar el tiempo para la Botánica é Historia Natural, yo me apliqué principalmente en reconocer y conocer todos los peces que da la fertilidad de este puerto, de los cuales tenía antes poca noticia, y prontamente todos á proveernos con las necesarias prevenciones de ropa para tan largo viaje que íbamos á emprender.

Diciembre 31.

Por orden del Sr. D. Joseph de Yturriaga volvimos á Cádiz para aguardar el embarco el cual por varias cosas se retrasó hasta el día 14 de Febrero de 1754.

1754.—*Febrero 2.*

Tuvimos orden de embarcarnos en «La Concepción».

Febrero 14.

Nos embarcamos otra vez junto con los demás Gefes de la Expedición y permanecemos este día en la Bahía.

Febrero 15.

Por la madrugada llevamos la vuelta de afuera levando ancla y hechamos en nombre de Dios á la vela. Lo demás se dirá en el otro libro del Diario.

LISTA DE LOS EXPEDICIONARIOS.

Los individuos de esta expedición fueron:

D. Joseph de Yturriaga, Gefe de la Expedición, del

Abito de Santiago, Gefe de Esquadra de la Real Armada ; embarcó en «La Concepción».

D. Eugenio de Albarado, también del Abito de Santiago y segundo (Gefe), Comisario de la misma Expedición, Coronel de Infantería ; en dicha fragata.

D. Juan Ignacio Madariaga, Capitán de Fragata de la Real Armada ; ídem.

D. Joseph Solano, Capitán de Fragata de la Real Armada ; en «Santa Ana».

D. Juan Sánchez Galán, Thente. Coronel.

D. Ignacio Millán, Thente de Fragata.

D. Vicente Dox, Guardia Marina.

D. Nicolás Guerrero, lo mismo.

D. Joseph Guerrero Sánchez Monrroy, Ingeniero.

D. Apolinar Díez de la Fuente, Instrumentario.

D. Antonio Ramírez, Cirujano.

D. Benito Paltor, Médico-Botánico.

D. Antonio Condal, Médico-Botánico.

D. Francisco Rodríguez y Villalba, Secretario del Gefe principal.

D. Juan Arias.

D. Santiago Brun, Secretario del Sr. Albarado.

D. Luis Urrutia.

D. Juan de Dios Castel, Dibujante-Botánico.

D. Bruno de Salvador y Carmona, D. M.

D. Pedro Leófling, Botánico.

El P. Francisco Aller, J. S., Matemático.

D. Juan de Noriega, Secretario del Sr. Urrutia.



LA REGIÓN GEOGRÁFICA Y EL ESTADO POLÍTICO ⁽¹⁾

POR

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

El Hombre, en lo esencial, es *el mismo* en todas partes, pero no *lo mismo*. Cambia según los lugares. A su vez, los hechos del orden físico, aunque por su naturaleza sean iguales en todas partes, ofrecen también diferencias accidentales ó aspectos varios en lugares distintos y, puestos en relación con los hechos humanos, dan origen al hecho geográfico, resultado de las acciones y reacciones entre uno y otro elemento. Por virtud de esta relación se crea una unidad, una individualidad, una personalidad geográfica: la *Región*.

En Geografía, el protagonista es el Hombre, que vive en su escenario, que es la Tierra, y según sea el sitio de la Tierra en que está y según sean los seres orgánicos inferiores que le acompañan y rodean y le ayudan á vivir, la escena y la representación cambian y resultan de género distinto el argumento y la obra, es decir, la Región geográfica, tanto más neta y mejor caracterizada cuanto más elemental y simple sea.

(1) Extracto del discurso leído como lección primera de «Estudios especiales de Geografía económica de España» en la solemne inauguración del Curso de 1925-26 en el *Instituto Diplomático y Consular*.

El tipo más perfecto de unidad geográfica es la aldea, la pequeña entidad de población con su término ó distrito. Compárense entre sí aldeas de Galicia, de Levante, de Vizcaya, de Andalucía, etc., y notaremos la gran diferencia entre unas y otras; veremos pequeñas unidades geográficas completamente distintas por la constitución y formas del terreno, el clima, la vivienda, la alimentación, y en suma, por las costumbres y el género de vida de sus habitantes.

El conjunto ó agregado de unos mismos tipos de pequeña unidad geográfica ofrece también caracteres propios, bien definidos; á la unidad «aldea» sigue la unidad «región». Por poco que se haya viajado en la Península, habrá podido advertirse el cambio de paisaje, la diferencia de habitación y de tipo humano al pasar, por ejemplo, de la meseta del Duero á los valles de Galicia ó á la Montaña de Santander, ó desde los llanos de la Mancha á la Campiña andaluza por las fragosidades de Sierra Morena.

Pero conforme se va agrandando el campo de la vida humana, aun subsistiendo las diferencias regionales, se nota una determinada impresión de conjunto con tendencia á la unificación ó uniformidad, en mayor ó menor grado según son las condiciones naturales del suelo y del ambiente y los antecedentes históricos de las respectivas poblaciones humanas.

En España, por el marcado relieve del suelo, por los contrastes de paisaje y de clima, por la variedad étnica y por la historia, no hay tipo uniforme; ni tipo de tierra española, ni tipo de hombre español. Es nuestro país uno de los más heterogéneos del mundo.

Mas no hay que perder de vista que la homogeneidad de Tierra y de Hombre ni existe ni ha existido en ninguna región política, en ningún Estado ó nacionalidad. Esta falta de homogeneidad en los conjuntos, en las agrupaciones de regiones geográficas, no es más que consecuencia de la falta de homogeneidad en el medio físico.

Es tal la relación entre el factor natural y el factor humano, que en muchas partes donde el suelo, por su

forma y naturaleza, revela transición y contacto de elementos geológicos y accidentes geográficos distintos, los hombres que allí viven son también mezcla y confusión de gentes diferentes desde los puntos de vista etnográfico é histórico. Véase, por ejemplo, esa región de paso y contacto entre el país del valle medio del Ebro y la meseta del Duero. Por las Conchas de Haro, y rodeadas de terrenos más antiguos, se tocan las formaciones terciarias de una y otra cuenca, y entre altas montañas se abren y encadenan los valles. Pues allí también está el contacto de Vasconia, Castilla, Navarra y Aragón, y allí viven y se mezclan cántabros ó celtas con iberos, vascos y navarros, y con celtíberos castellanos y aragoneses.

La concordancia entre lo físico y lo humano llega al mundo de las ideas. En religión, en arte, en filosofía, en derecho, en todo, se vé marcada, más ó menos, la huella geográfica. Al medio natural en que el hombre vive ha respondido siempre el mito inventado ó la deidad creada; las concepciones artísticas y las doctrinas filosóficas de la India, de Grecia, del Egipto, etc., reflejo son de la naturaleza del suelo y de los fenómenos físicos propios del respectivo país; el terreno y el clima obligan á cierto género de vida, al que corresponden tales ó cuales costumbres, y como éstas son fuente de derecho, la familia y la propiedad ofrecen organización y régimen distintos, según se trate, por ejemplo, de países montañosos ó llanos, continentales ó marítimos.

¿Pero de qué modo y por qué procesos se ejerce esta acción del medio físico en la vida intelectual y social del hombre? Conocemos los hechos que la revelan, la comprendemos por los efectos, la afirmamos resueltamente, puesto que vemos una y otra vez que, á semejanza ó diferencia de elementos naturales, corresponden cuadros análogos ó distintos de vida humana. De aquí no pasamos: no podemos dar la explicación razonada del hecho con toda la certeza que la ciencia exige. Y esto es así, porque la Ciencia geográfica aún está en formación, y

se necesitan datos y más datos para comparar y coordinar y poder descubrir causas y leyes.

Citaré á este propósito un caso muy curioso de Geografía... moral y social. Trabajando sobre estadística de nacimientos legítimos é ilegítimos del año 1906, llegué á establecer la siguiente proporción en el Norte de España, de O. á E. : en Galicia un ilegítimo por cada 14 nacidos vivos ; en Asturias, 1 por 30 ; en Santander, 1 por 39 ; en las Vascongadas, 1 por 60 ; en la región pirenaica (Navarra, Huesca, Lérida y Gerona), 1 por 240. Hice el mismo cálculo con la estadística de 1913, y el resultado fué casi igual ; con escasa diferencia, la proporción se mantenía.

Ahora bien ; ¿ cómo y por qué medios, directos ó indirectos, se efectúa esta influencia del ambiente geográfico en la moralidad de las costumbres ? Opiniones habrá muchas ; afirmación cierta, incontrovertible, ninguna.

Tal importancia se concede hoy entre los geógrafos á la investigación de datos que sirvan para llegar á descubrir la razón de los hechos geográficos, que el primer trabajo que va á realizar la *Unión internacional de Geografía*, una de las Uniones creadas por el *Consejo internacional de investigaciones*, y de la que forman parte 15 naciones, entre ellas España, está formulado en los siguientes términos : « Estudio del problema de la habitación rural ; investigar el origen y la causa de la aglomeración ó de la dispersión de las habitaciones rurales ; influencia de las condiciones naturales, de las tradiciones étnicas, del régimen de la propiedad y del cultivo (comunidades agrarias, modos de colonización, etc.) » Con la aportación de todas las naciones unidas se redactará amplio informe destinado al Congreso internacional de Geografía convocado para Londres en 1927.

Si del mundo moral y el mundo de las ideas descendemos al más prosaico de la vida material, aun más se señala la influencia del medio natural. Esos restos de cocina y de industria á que suele darse un nombre casi impronunciable por nosotros (*kjokkenmoddingo*), y que

sencillamente debiéramos llamar «basureros prehistóricos», nos dan idea de cómo eran y cómo vivían los hombres primitivos. A la base de alimentación durante siglos y siglos atribuyen algunos el distinto color de las razas humanas. El alimento cotidiano, el plato nacional, el cocido castellano, el pote gallego, la polenta italiana, la tortilla mejicana, el alcuzcuz de los moros, etc., son características geográficas que responden en su origen al medio creado por el suelo y el clima en combinación con los organismos inferiores.

Si de la alimentación pasamos á la vivienda, hallaremos también perfectamente marcada la influencia del medio. Aparte la forma y el material de las casas, una y otro adaptados á la localidad, encontraremos disposición distinta en el conjunto ó agrupación de aquéllos. Superficies extensas en que predomine una relativa uniformidad del relieve y cierta homogeneidad del terreno dan origen á aldeas aglomeradas, á pueblos grandes, lugares ó lugarones y ciudades muy distantes entre sí, como sucede en las mesetas y campos de Castilla y en la campiña andaluza. En superficies desiguales, quebradas, con valles pequeños y oteros, colinas ó montañas bajas, están las pequeñas aldeas, lugarejos, barrios, caseríos diseminados. Allí, en la meseta, en el llano ó en el valle ancho y abierto, espíritu centralizador, tendencia á la unificación; aquí, en país quebrado, la rivalidad aldeana, el espíritu regionalista.

Los terrenos escabrosos, los de superficie muy irregular, en que el suelo aparece como roto y dislocado, son los peores para la circulación humana y para relacionar entre sí unas y otras regiones. Es más difícil abrir caminos por las fragosas y desordenadas serranías á que llamamos en conjunto Sierra Morena, que por la gran masa alpina, donde los valles se abren en líneas regulares en todas direcciones desde una cumbre ó nudo central. Esta combinación del valle estrecho y cerrado en lo alto con la disposición de las vaguadas desde un centro hacia la

periferia en todo su contorno puede explicar la historia, la constitución política y el especial valor económico de la República helvética, país de estados ó cantones federados y país de atracción y de tránsito, á pesar de sus altas cimas, desde aquellos remotos tiempos en que por él pasaban celtas y ligures, galos y germanos, hasta nuestros mismos días, en que por sus magníficas carreteras y sus ferrocarriles van y vienen mercancías, pasajeros y turistas entre Francia y Austria, Italia y Alemania.

En suma: el terreno nos da base, no sólo para poder explicar los hechos humanos de vida sedentaria, sino también los de movimiento y circulación, mediante los cuales se relacionan entre sí hombres y pueblos y se establecen las corrientes del tráfico mercantil.

*
**

Las consideraciones que preceden nos llevan al campo de la Geografía económica, especialidad de la Geografía que considera la superficie de la Tierra como fuente de producción, asiento de la riqueza y medio de distribuir las; es decir, el estudio de la superficie terrestre desde el punto de vista de su utilidad para el hombre.

Bajo este concepto, la Geografía económica tiene que abarcar todos los elementos de civilización, mediante los cuales consigue el hombre cuanto necesita para vivir. La Geografía económica estudia los efectos de la forma y naturaleza del terreno, de las aguas y del clima en la producción, circulación y consumo de los materiales útiles al hombre, y en la constitución social y política que éste se da para atender á las exigencias de la vida individual y de relación; régimen de la propiedad, emigración, colonización, guerras, consideradas éstas como último recurso de que se valen los hombres organizados en Estado político para aprovechar ó para apropiarse los elementos de riqueza que á ellos les faltan y poseen otros.

Dada esta variedad de elementos que forman el con-

tenido de la Geografía económica, se comprende que tenga los múltiples aspectos que dan origen á sus partes ó divisiones: Geografía mercantil, agrícola, minera, colonial, militar, etc.

La más importante de todas, la más comprensiva de hechos característicos de la Geografía económica, es la Geografía mercantil ó comercial, que también puede considerarse como rama ó parte de la Geografía de la circulación, la que interpreta y razona la circulación humana sobre la superficie del Globo. Los hombres, los pueblos circulan, se mueven sobre la superficie de la Tierra, llevando consigo, no sólo el producto material, sino las ideas, y este movimiento de cosas y de ideas ha sido y es causa de la constitución y renovación de pueblos y de la formación de Estados.

El problema de la circulación humana y del transporte de productos útiles al hombre es uno de los más importantes en Geografía. La abundancia y perfección de los medios de circular y transportar está en relación directa con la civilización y la riqueza. Sabido es cuán importante papel representan los caminos en lo que ahora llamamos penetración pacífica en países atrasados. El camino tiene una significación económica, política y militar que responde á la idea de dominación. Se domina cuando se dispone de buenos caminos. País desprovisto de caminos y país de miseria y de barbarie son hechos que van juntos. La comprobación la podemos hallar en nuestro propio país. Echad un ojeada al mapa de Obras públicas de España; donde veáis muy clara la red de caminos, hay mayor pobreza, más analfabetismo, mayor criminalidad. Y si nos fijamos en las circunstancias físicas del país, se encontrará la razón geográfica de esos hechos de carácter social y económico. El principal responsable de la incultura y de la miseria es el terreno.

Hay regiones en que la circulación y el transporte se realizan sin dificultad, porque la misma naturaleza da el camino. Véanse nuestros campos de Castilla, sobre

todo el Campo por antonomasia, el de Medina. Donde se halla esta clase de terreno, la circulación, el transporte, el comercio se desarrollan más y más pronto, y cuando llega el momento de abrir la carretera ó de tender los carriles de hierro, se toma siempre el camino natural. Por donde en los siglos XIV y XV afluían las mercaderías á las famosas ferias de Medina del Campo, van hoy todos esos ferrocarriles que convergen en la antigua y decaída ciudad. Ferrocarriles recorren ahora los antiguos caminos de la seda y del té desde el centro de Asia hasta el Oriente de Europa. El famoso camino del té es hoy el ferrocarril transiberiano. Las líneas de las grandes invasiones de los bárbaros coinciden con las modernas grandes líneas de comunicación. Las altas regiones montañosas se van despoblando. En los valles y en el litoral aumenta la población. Los montañeses tienden á bajar hacia los llanos fértiles y los anchos valles fluviales y las costas, donde la riqueza se acumula y los hombres se concentran. En nuestro país y en todos fácilmente puede comprobarse la verdad de estas afirmaciones comparando densidades de población en comarcas ó provincias de litoral, de valle y de montaña.

La forma y naturaleza del terreno proporcionan también el dato más valioso para resolver problemas de circulación. Por ejemplo: ¿qué es mejor, la vía férrea, la vía fluvial, el canal? Según sea el país llano ó quebrado, según sus valles se abran en tal ó cual sentido, según el caudal que lleven los ríos, la solución será distinta. Dentro de la Geografía mercantil, el camino es línea que une lugar de producción con lugar de distribución de productos ó mercado y con lugar de consumo. Pues según sea la potencialidad económica productora, distribuidora ó consumidora de tal ó cual lugar, descubriremos la razón geográfica de la corriente mercantil.

*
**

Me he referido antes al valor económico que tienen los hechos de Geografía social y política. Como ya sabemos, las agrupaciones humanas se acomodan al medio físico en que viven. Si se nos dice que en tal ó cual región hay muy escaso número de habitantes por kilómetro cuadrado, inmediatamente supondremos que se trata de país pobre y desprovisto de buenas comunicaciones. Si, á la inversa, se nos habla de la pobreza y de la falta de caminos de tal ó cual país, afirmaremos que su densidad de población debe ser escasa.

Hay aluviones humanos que caen sin cesar sobre centros de atracción de hombres; la tierra, fértil y hospitalaria, los atrae, los junta, los funde. Por el contrario, existen centros de dispersión, de donde el hombre emigra porque se agotan las fuentes de producción. El centro de Asia, el centro del Sáhara, por ejemplo, regiones ricas y pobladas hace siglos, se han convertido en desiertos. Acabó el agua, sangre de la Tierra, y aquellas comarcas murieron y sus pobladores emigraron. Aparece así el fundamento geográfico de los fenómenos de emigración de pueblos ó grandes masas humanas.

No hay que esforzarse en demostrar el carácter geográfico-económico que tienen los problemas de colonización. Por haberlo nosotros desdeñado en los modernos tiempos, hemos sido tan torpes y tan desgraciados en nuestra política colonial.

En cuanto á la guerra, la tremenda lucha de que ha sido teatro Europa y sus consecuencias, que aun duran, bien han podido convencernos de que la potencia económica de un país, en relación con el valor que ofrecen sus fuentes de producción, es dato que se tiene muy en cuenta para romper hostilidades y para asentar las paces.

Y, en general, todos los problemas sociales y políticos se relacionan con los hechos geográficos, con la ocupación del suelo, establecimiento de poblaciones, apertura de caminos, aprovechamiento ó explotación del terreno; todos, en suma, exigen para su acertada solución conoci-

miento del territorio y conocimiento del carácter, tipo, personalidad de las entidades geográfico-económicas. Los cultivos que deben predominar ó que deben cambiarse, la cría de ganados y las industrias derivadas, los yacimientos mineros, la devastación de montes y su repoblación, todas estas y otras cuestiones de índole económica y de excepcional interés para la buena función social y política deben tener la raíz, el punto de partida de su estudio en el dato geográfico.

*
**

De los problemas de carácter político que se relacionan con los hechos geográficos, uno de los más interesantes es el que podemos formular en los siguientes términos: la Región geográfica, tal como se ha explicado, esa región natural que mediante las acciones y reacciones entre la Naturaleza y el Hombre se convierte en Región geográfica, ¿debe constituir Estado, debe y puede ser una Nacionalidad política?

Los hechos nos dan respuesta negativa. No hay región política que esté en concordancia con la Región geográfica. Los Estados, las Nacionalidades, como organismos políticos, son obra del hombre, producto de la historia.

No puede negarse que la historia y la vida política presente tienen su geografía. Por esto, doctos geógrafos modernos nos hablan de «La Geografía de la Historia». La Geografía es, sí, el factor principal de la constitución de Sociedades humanas, pero independientemente de la Región geográfica.

Los Estados políticos son aglomeración de regiones geográficas varias y distintas, que se sirven mutuamente y que se van fundiendo para constituir una unidad superior, la Región política que se llama Estado. Y ni preciso es que se aglomeren regiones geográficas naturales completas; estas unidades geográficas se rompen, y sus

trozos ó fragmentos van á reforzar unidades políticas distintas.

Esta falta de armonía ó de correspondencia entre el Estado político y la Región geográfica se nota con toda claridad en los países de frontera. La frontera política como línea de separación entre Estados nunca separa pueblos distintos desde el punto de vista geográfico.

Por la mole pirenaica pasa la línea fronteriza hispano-francesa, y á toda hora oímos decir que los Pirineos son frontera entre España y Francia. Pero la frontera es sólo la línea convenida para separar ambos Estados políticos; la mole pirenaica, los Pirineos todos son una Región geográfica perfectamente caracterizada. Los montañeses del Pirineo español y del Pirineo francés son las mismas gentes por su origen, por su historia, por sus costumbres, por sus medios de vida. Lo mismo sucede en la frontera hispano-portuguesa; no hay diferencia de tierra ni de hombre entre la Galicia y el gallego del Sur y el Portugal y el portugués del Norte. La Raya seca, como allí dicen, y la Raya que podríamos llamar húmeda, la frontera de agua ó río (el Miño), separan dos Estados políticos, pero no dos regiones geográficas. Es una de tantas regiones geográficas cortadas, rotas y repartidas entre varios Estados. Y esto se repite en todas partes: en las moles montañosas del Cáucaso, en el Himalaya, en los Andes, en los valles del Rhin, el Danubio, etc.

En el germen de la vida política, tal ó cual elemento geográfico, la situación, sobre todo, en un valle, en la orilla de un gran río, en un paso de montaña ó puerto seco, pudo haber servido de punto de partida ó de núcleo para la formación del Estado político. Pero al desarrollarse éste, al organizarse necesita una condición esencial: la solidaridad económica de los grupos humanos que se van adicionando y aglomerando.

Un Estado bien constituido es un conjunto de regiones geográficas complementarias, de llano ó de meseta y de montaña, de bosque ó monte y de campo, de cultivo ó

pastos y de minas, con fáciles comunicaciones que converjan hacia grandes vías naturales y faciliten el cambio de productos y de ideas; en suma, solidaridad material y solidaridad moral.

La solidaridad material se consigue mediante la unión de regiones geográficas enteras ó parciales, de valor económico distinto y complementario; la solidaridad moral, por virtud de antecedentes etnográficos é históricos que crean lazos comunes.

Se forman así unidades de orden superior á la Región geográfica natural, grandes regiones geográfico-políticas, encuadradas mejor ó peor en un marco de accidentes ó formas físicas del terreno ó de las aguas.

Dentro de este marco vive el Estado como entidad compleja, conjunto de regiones que se han unido para formar cuerpo político. La individualidad de la primitiva Región geográfica subsiste durante largo tiempo, pues los elementos heterogéneos están aglomerados ó yuxtapuestos; pero después se coordinan, con la comunidad de vida van desapareciendo las diferencias regionales, poco á poco se borra el particularismo y se crea una mentalidad colectiva y nueva, que es el alma nacional.

Sobre estas unidades superiores, á que llamamos Estados, hay ó puede haber otras de más amplios horizontes, pero de contornos aún muy vagos. Son también grandes regiones geográficas dentro de las cuales los Estados que tienen más contacto y más semejanza entre sí se solidarizan por intereses é ideas comunes y crean tipos especiales de civilización. Es lo que solemos llamar *mundo*: mundo mediterráneo, mundo musulmán, mundo asiático, etc.

Hay, pues, una gradación en el hecho regional, desde la pequeña región limitada al término de una aldea, á un valle, á una mole montañosa, hasta las grandes áreas de civilización.

En lo pequeño, en lo aldeano, se señalan de modo muy vivo los caracteres diferenciales de región, que trascienden á diferencias, rivalidades y hostilidad entre los hom-

bres. Conforme se va ascendiendo en la serie regional, márcase la tendencia á unificar como reconocimiento del mayor bienestar que da la comunidad de intereses; el elemento humano cobra mayor vigor, puede más fácilmente sobreponerse al imperio de las fuerzas naturales, crea las grandes nacionalidades donde se confunden hombres de muy diversas razas y procedencias, y se van bosquejando esos mundos á que antes me referí, esas extensas áreas de civilización, á que en cierto modo responde el ideal de la Sociedad de las Naciones.

Los pueblos se engrandecen unificando, y los hombres que unifican son los que dejan huella y fama en la Historia. La secesión, la disgregación es obra regresiva. Desintegrar es prepararse á morir, si no es ya la muerte misma, y la muerte, sobre todo, para los elementos ó miembros que se desintegran.

EL VALLE DE LOS PEDROCHES⁽¹⁾

EL PAIS Y SUS HABITANTES

POR

ALFREDO GIL MUÑIZ

I

DESCRIPCIÓN DEL VALLE

Nombre de la región.—El Valle de los Pedroches, que según algunos historiadores fué llamado Valle de las Maravillas, de las Conquistas, de los Metales y Llano de las bellotas por los fenicios, cartagineses, romanos y árabes respectivamente, es una región natural que debe su nombre á la villa de Pedroche, que en el transcurso de la historia tiene un brillante abolengo, siendo centro de la cultura del Valle.

Los romanos denominaron á la villa de Pedroche, *Oxintigi*, capital del valle *Oxintiade* (Plinio). Más tarde se denominó *Petriquium*, según indicio, y seguramente *Pedroc* y *Petrok*, que significan piedra, por la abundancia de ella en la comarca.

(1) Este artículo es la parte geográfica de un estudio que ha publicado el autor, Inspector de primera enseñanza de la tercera zona de Córdoba.

Situación y límites naturales del Valle.—El valle, cuya área es de unos 3.500 kilómetros cuadrados, está situado entre los 38° y 39° de latitud N. y atravesado por el meridiano de Madrid, que pasa entre Pozoblanco y Villanueva de Córdoba.

La figura de la comarca que estudiamos es aproximadamente la de un elipsoide, estando rodeado por un conjunto de montañas que forman un verdadero cerco, y corriendo al pie de algunas de ellas varios ríos que vienen á delimitar más el Valle de las tierras colindantes.

Sus límites son: por el N., las Sierras de Castuera, Cabeza del Buey y Santa Eufemia, además del río Guadalmez; al E., la Sierra Madrona (Horcajo y Fuenca-liente), Sierra Quintana y el río Yeguas; al O., las Sierras de Monterrubio y Peraleda y el río Zújar; por el S., las Sierras de Valsequillo, Corcajo, Cinta y los montes Alcornocosa, Pelayo, Chimorra, Atalaya, Navarredondilla y Cerro del Vidrio, teniendo los pasos de Puerto Calatraveño y Puerto Rubio, que constituyen un macizo montañoso á cuyo otro lado están Valsequillo, Peñarroya, Bélmez, Espiel, Villaharta, Obejo y Adamuz.

Estos montes del S. son los históricos montes Marianos, y tanto ellos como los que envuelven por el E., N. y O. al Valle, pertenecen á Sierra Morena, que sufre una bifurcación en las proximidades de Sierra Madrona, para envolverla y reunirse nuevamente en la Sierra del Pedroso.

Hay que hacer constar que parecería natural, mirando á simple vista un mapa ó croquis de la comarca pedrocha, que sus límites por el N. estuvieran en la confluencia de los ríos Guadalmez y Zújar, entre Peñalsordo (Badajoz) y Almadén (Ciudad Real), y en las proximidades de las Sierras de Almorchón y Almadén; pero recorriendo el Valle se vé que en la Sierra de Santa Eufemia, desviación de la Sierra Madrona, es donde tiene su frontera la región que estudiamos. Es más, si prescindiéramos en absoluto de los datos físicos y nos fijáramos en los sociales y por

lo tanto en el habitante, su carácter, costumbres, etcétera, veríamos características distintas fácilmente apreciables.

Forman, pues, el Valle los partidos de Pozoblanco, Hinojosa del Duque (á excepción de Santa Eufemia) y varias pequeñas aldeas anejas á Montoro; comprende las siguientes ciudades, villas y aldeas: Belalcázar, Hinojosa del Duque, Fuente la Lancha, El Viso de los Pedroches, Villaralto, Villanueva del Duque, Alcaracejos, Pozoblanco, Añora, Dos Torres, Pedroche, Torrecampo, Guijo, Villanueva de Córdoba, Conquista, Venta Azuel, Venta Cardaña, Venta del Cerezo y Venta del Charco, además de varias explotaciones mineras que como la de El Soldado son verdaderos pueblos.

Como se vé no hay límites naturales que separen los administrativos de los pueblos pertenecientes á tres partidos judiciales.

Es muy común en los habitantes del Valle conocer por los Pedroches á las siete villas, que estuvieron mancomunadas en su régimen administrativo por depender de la histórica Pedroche, y son: Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Añora, Torre Franca y Torremilano, que después se fusionaron con el nombre de Dos Torres, Torrecampo y Alcaracejos, todas las cuales fueron hijuelas de Pedroche, explotando juntamente la dehesa de las siete villas.

Vemos, pues, que confunden el concepto político-administrativo con el natural, porque el Valle como comarca geográfica comprende todas las villas en él situadas, que tienen idénticas condiciones físicas, económicas, antropológicas y sociales.

De tal modo el concepto es erróneo, que todas las noticias publicadas hasta hoy se fijan en las siete villas, desconociendo la amplitud del Valle, y así el Sr. Porrás Márquez (1) traza un croquis, admitiendo sólo las susodichas

(1) Prácticas de Derecho y economía popular observadas en la villa de Añora.—1916.

villas, y Dantín Cereceda, al catalogarlo en su *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, sigue el mismo criterio, localizando la extensión de los Pedroches á la referida división política.

Topografía.—La elevación mayor del Valle está al E., en Venta Cardeña á 747 metros y Villanueva de Córdoba á 725; por el O. se encuentra la parte más baja, Belalcázar á 488 metros, siendo el nivel medio de 640 metros, que es próximamente la altitud media de la submeseta meridional, siendo el Valle una prolongación de la misma.

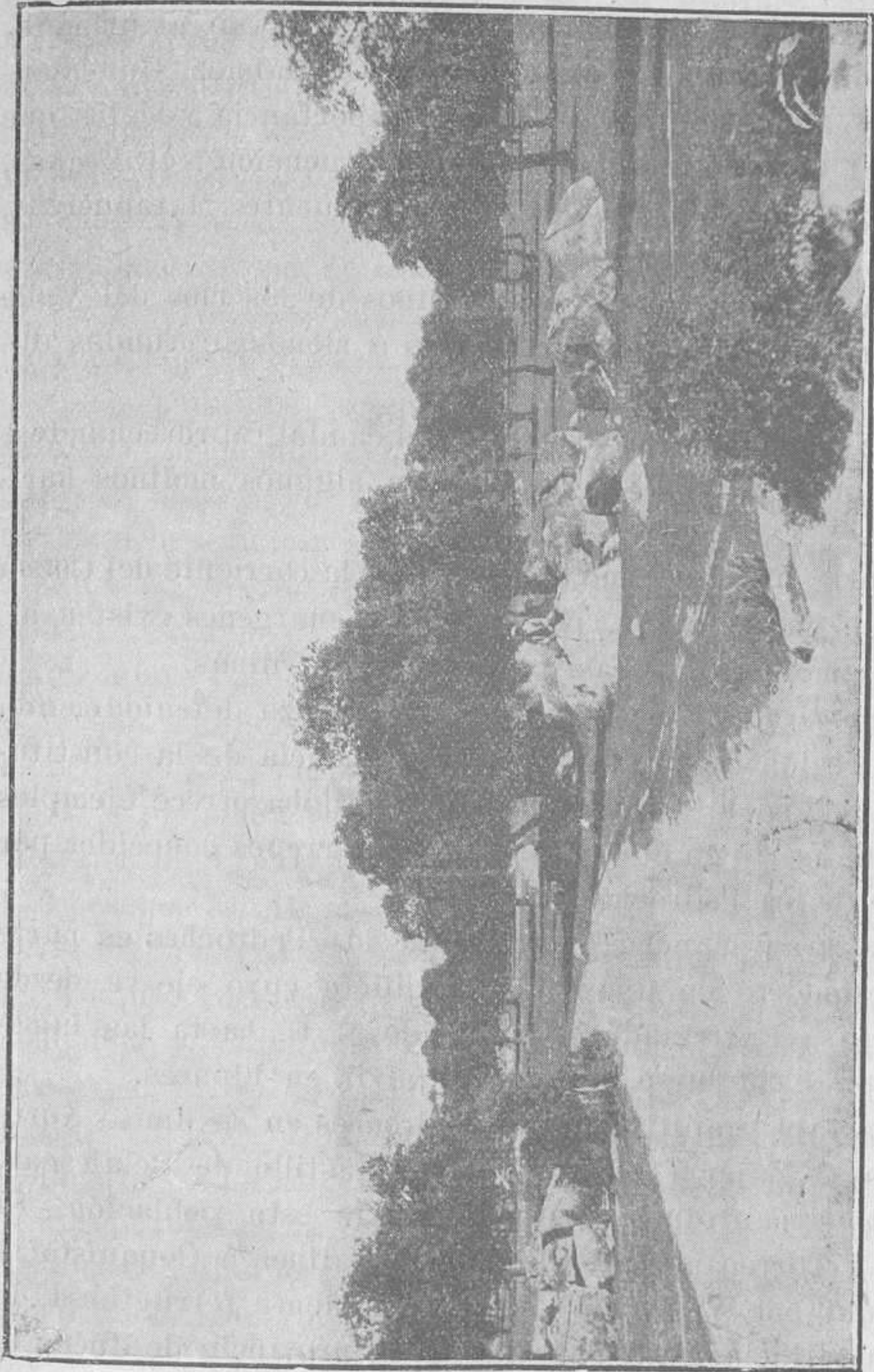
En la faja serrana circundante encontramos las siguientes alturas: el monte Pelayo á 931 metros, el de Chimorra á 959, la Sierra de Fuencaliente á 696, el monte Horcón en la Sierra de Santa Eufemia á 878 y la Sierra de Cinta á 767 metros.

El aspecto general del Valle es una planicie amesetada (penillanura le llama Dantín Cereceda), bastante uniforme y accidentada por algunos cerros y colinas, viéndose aquí y allá la casita blanca en las tierras de labor.

«El Valle de los Pedroches, visto desde Puerto Calatraveño, desde Puerto Rubio ó desde las Morras de Santa Eufemia, parece un pedazo del terrenal Paraíso guardado por los dioses, entre las grandes estribaciones de Sierra Morena para ocultarlo á la codiciosa mirada de nuevos cartagineses, y el centinela avanzado de este Paraíso, el guardián puesto por Dios á la entrada del Valle, es la Sierra de Santa Eufemia, que sostiene sobre sus rocas, luchando aún con las inclemencias del tiempo, el ya ruinoso castillo del mismo nombre, testigo mudo de pasadas grandezas» (1).

La uniformidad del terreno no es completa, de aquí que en la línea comprendida desde Alcaracejos á Pozoblanco podamos apreciar tres zonas: sierra, sierrezuela y llano ó campiña, que forman los tres peldaños de una

(1) De un artículo publicado en el *Diario de Avisos* en Marzo de 1913 por D. Francisco Ontivero, Maestro de Santa Eufemia.



Un aspecto general del Valle. — La Jara.

escalera, formándose la sierrezuela por algunas ondulaciones montuosas.

Hidrografía.—El Valle pertenece á dos cuencas hidrográficas, vertiendo sus aguas al Guadiana y Guadalquivir; son de mayor importancia los ríos que van al primero, que son: el Zújar y sus afluentes, Guadalmez, Guadamantilla y algunos otros de escasa importancia; de los que van al Guadalquivir son digno de mención: el Yeguas, Arenoso, el Guadalmellato con sus afluentes Matapuercas, Vara, Guadalbarbo y Cuzna.

Es digno de anotar que algunos de los ríos del Valle se cortan formando charcas más ó menos profundas durante el verano.

Hay muchos arroyos de escaso caudal, aprovechándose sus aguas durante el invierno en algunos molinos harineros.

Antiguamente debió aprovecharse la corriente del Cuzna para la molturación, porque en sus márgenes existen algunos molinos que casi todos están en ruinas.

Constitución geológica.—Si se analiza detenidamente, cada región natural es una consecuencia de la constitución geológica. La provincia de Córdoba ofrece ejemplos de este aserto en el conjunto de los terrenos conocidos por Valle de los Pedroches.

La gran mancha granítica de los Pedroches es parte del esqueleto de una vieja cordillera cuyo eje va desde Oporto á Extremadura, torciendo al E. hasta las inmediaciones del curso del Guadalquivir en Linares.

La faja granítica de los Pedroches en su límite Norte cruza el Zújar y pasa al pie del castillo de Belalcázar, ofrece circunvoluciones varias entre esta población, El Viso y Torrecampo, desde donde se alinea á Conquista, y de aquí por Venta de Azuel y la fuente ferruginosa de la Anguijuela, va á penetrar en la provincia de Jaén; el límite meridional pasa precisamente por el puente de la línea del ferrocarril de Bélmez á Almorchón, sigue al Sur de Hinojosa, de Fuente la Lancha, Villanueva del Duque

y Alcaracejos, siguiendo por los desolados parajes que se extienden al S. de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, penetra por los que se muestran sin solución de continuidad del término de Adamuz y del de Montoro, alcanza al N. las cercanías de las eminencias del Cerro del Vidrio, desde cuyo paraje sigue á la provincia de Jaén.

La divisoria del Guadalquivir y del Guadiana pasa por la faja granítica, mostrándose en ella materiales arcillosos que descansan sobre las pizarras que se adosan á las rocas constitutivas de la mancha granítica.

La edad de esas pizarras no puede dudarse que es paleozoica, considerándose hasta hace poco como cambriana; pero los hallazgos recientes del Ingeniero de Minas don Antonio Carbonell, en Belalcázar, abren un nuevo campo para las apreciaciones y los estudios, puesto que por sus fósiles deben incluirse, en parte, en el carbonífero.

Riqueza mineral.—La principal explotación minera es la de El Soldado (Villanueva del Duque), que tiene excelentes minas de cinc y plomo, que han producido durante el último año 8.001 y 29.693 toneladas, valoradas en pesetas 1.096.137 y 18.231.502, respectivamente.

La explotación es hecha por la Compañía Minero-Metalúrgica de Peñarroya, oscilando los jornales de 4'20 á 9'10 pesetas.

También hay minas de plomo en Alcaracejos, Hinojosa del Duque, Belalcázar, El Viso, El Guijo, Pozoblanco, Conquista y Villanueva de Córdoba; de bismuto, en Torrecampo, El Guijo, Conquista y Azuel; de cobre, en Hinojosa, El Viso, Dos Torres y Pedroche; de volfrán, en Villaralto y El Viso; de plata, níquel y cobalto, en Azuel.

Hay canteras de granito en Alcaracejos, Belalcázar, Hinojosa, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Pozoblanco, Dos Torres y Conquista.

En Azuel se encuentra la fuente de la Anguijuela, ferruginosa, y en el término de Pozoblanco, una litínica.

Climatología.—El clima es sano, aunque algo extremado.

La temperatura es variable, pues entre las medias de invierno y verano hay una diferencia de 12 grados.

En el verano se registra alguna vez la máxima de 40° y en invierno la mínima de 5°. La temperatura media es aproximadamente de 10° de Diciembre á mediados de Febrero, y de 18° á 20° desde el 15 de Julio al 15 de Septiembre. La oscilación diurna es de 8° á 15°; la mínima media 3°, la máxima media 28° y la media anual 12°, aproximadamente.

Las condiciones barométricas están caracterizadas por presiones débiles en otoño y verano.

La lluvia media anual es de 683 milímetros; la máxima se registra en otoño y la mínima en verano; pero la máxima de primavera iguala y supera algunas veces á la de otoño, en ocasiones las cosechas se resienten por la falta de lluvias en Marzo y Abril. Los días de lluvia suelen ser al año unos 60, por término medio, recogándose hasta 37 milímetros. Se suelen pasar durante el año tres meses y más sin llover.

Las nieves son poco frecuentes; hay años de dos ó tres nevadas, abundando las heladas.

Los vientos más frecuentes tienen nombres especiales: Cierzo (del N.), Calabrés (del N.E.), Cordobés (del S.), Abrego (del S.O.) y Gallego (N.O.).

El Cierzo y Calabrés son reputados como perjudiciales, temiéndose su influencia; el Cordobés y Abrego son saludados con agrado, por ser favorables á las lluvias, y el Gallego es precursor del buen tiempo.

La estación del estío es muy corta, siendo invierno casi la mayor parte del año. En Marzo es primavera de hecho casi todos los años; en la primera quincena de Junio principian los calores, por lo que el verano se adelanta una quincena; el otoño se retrasa unos quince días, así como los fríos invernales.

Se usan refranes que son verdaderas leyes meteorológicas, figurando entre los más importantes:

El Córdoba la mueve y con el Abrego llueve.

Barra en Guadiana, el agua mañana.

Guadiana cerrada y Córdoba abierta, el agua cierta.

Cuando la Sierra Trapera tiene gorra, no hay arroyo ni cañada que no corra.

Ni aire solano ni gente de Torremilano.

*
**

Los cereales y habas se siembran en Octubre, los chícharos en Febrero y los garbanzos en Marzo.

La siega de la cebada se comienza en Mayo y más tarde la del trigo; la vendimia, poco importante, la empiezan en Septiembre, y el aprovechamiento de las bellotas y aceitunas da principio á primero de Octubre, terminando casi siempre en Santa Lucía (Diciembre).

Durante los meses de Septiembre y Octubre se aprovechan las hortalizas, melonares, frutas, etc.

Flora.—La fitegeografía de la comarca es la característica con relación á su longitud y latitud geográfica.

En el monte alto: las Cupulíferas, especialmente las encinas, productoras de riquísimas bellotas, existiendo la variedad que los árabes llamaron *albaluc*, de cuyo fruto hacían los antiguos moradores de Petrok tortas para su alimentación.

En el monte bajo se encuentran: las Oleáceas, como el lentisco y la oliva; la jara, el madroño y la retama.

Entre las plantas de ribera: tamujos, tarajes, adelfas, álamos y mimbreras.

Las plantas pratenses están constituídas por las gramineas, como la avena; leguminosas, como las esparcetas, trébol, cardillos, etc.

Plantas medicinales: árnica, manzanilla, romero, tomillo, digital, borraja, hinojo, zarza, beleño, malva, etc.

Entre las parásitas: líquenes, carboncillos y jopo.

Plantas de adorno: farolillos, campanillas ó enredaderas, botón de oro, etc.

Fauna.—Abunda poco la caza mayor; hay lobos y zorras. De caza menor: liebre, conejo y perdiz.

Aves de paso : grullas y cigüeñas.

Rapaces : buhos, lechuzas, mochuelos y cornejas.

Los animales enemigos del labrador son numerosos : cuclillos, garzas, grajos, cuervos, tordos, alondras, cogujadas y abejarucos; víboras, ciempiés, alacranes, garrapatas; pulgones, tábanos, lagartos, etc.

Entre los animales que favorecen á la agricultura : caballitos del diablo, vaquitas de San Antón, escarabajos, erizos, atrapamoscas, ranas, sapos, golondrinas, etc.

Riqueza forestal.—Los que pueden considerarse como bosques son los encinares que denominan *chaparrales* y *jaras*.

Las talas se hacen en los meses de Noviembre y Diciembre, y como el objeto esencial de ellas es el aprovechamiento de la madera para leña y carbón, hacen verdaderos destrozos.

En Añora las talas se hacen cada tres años.

Desde hace poco tiempo han sido atacados los encinares por la *lagarta peluda*, que impide que se obtenga fruto y que de no ser extinguida acabará con esta riqueza, una de las principales de España.

Recientemente se ha emprendido una campaña con la ayuda de Ingenieros de Montes, especializados en esta materia, y cuyo centro radica en Villanueva de Córdoba, para la extinción de la dañina plaga, habiéndose obtenido hasta ahora buenos resultados.

Hay guardería solo en la época de aprovechamiento de la bellota, á cuya época llaman *montanera*.

El árbol se ama poco y la madera se emplea parte de ella para la construcción de arados romanos, carros y techumbre de las casas.

II

EL HABITANTE

Antropología física.—Bien pudiéramos considerar dos tipos característicos, que se distinguen por su índice cefálico y por otras condiciones físicas. Estos dos tipos abundan en todos los pueblos de los Pedroches: el hombre serreño y el hombre del llano.

El serreño es de cabeza alargada, pelo abundante y muy negro, tez morena, musculoso, fuerte y de estatura mediana. El del llano es alto, cabeza redonda, menos poblada de pelo que la del serreño, tez blanca y expresión más simpática é inteligente.

En Hinojosa y Belalcázar abunda el tipo moro, y en los pueblos de las siete villas el tipo es genuinamente hispánico, como oriundo de castellanos y leoneses, siendo prototipos las mujeres de Dos Torres y Pedroche, famosas por su belleza y perfección de rasgos.

Rasgos típicos del carácter.—Casas-Deza dice en su interesante obra, acerca del carácter de los pedrocheños: «Son pacíficos y laboriosos, y aunque no carecen de talento son inciviles y toscos, como también interesados, maliciosos y suspicaces, cualidades que deben de haber adquirido con el tráfico y negociación (frecuentemente ilegítima, cual es el contrabando) á que se dedican de continuo» (1).

Casas-Dezas estuvo poco tiempo en el Valle, así es que sus impresiones son de turista y sometidas, por lo tanto, á sugerencias momentáneas, muchas de ellas erróneas en absoluto.

Frente á esta opinión ponemos otra, del Sr. Porras Márquez, al hablar del carácter: «El del Valle es pacífico

(1) Corografía de la Provincia y Obispado de Córdoba, tomo I, página 49.

y enhiesto. El no dobla la espina y si la dobla, ó es á regañadientes ó es por disimulada burla, pues cree firmemente que se puede querer y servir á una persona sin llegar á zalema. Prueba de esto es que en todo el Valle dan el sobrenombre de *usías* á los habitantes de Dos Torres, por ser en general más etiqueteros, sin que lleguen á perder por esto lo nota antes apuntada. Es hospitalario, pero no da su amistad franca hasta cerciorarse que la persona á quien la da la merece en su concepto; él puede decirse amigo de todo el mundo en la calle, el casino ó la taberna, pero de ahí hasta llevar á su casa al nuevo conocido hay algo que andar. Mira mucho el mañana, teniendo, por tanto, una sana y bien definida tendencia á la previsión y al ahorro... Quizá, ó sin quizá, por este hábito de ahorro, el Valle, en general, es rico; no habrá muchos enormes capitales, pero tampoco hay *pobres*» (1).

El pedrocheño es fuerte de voluntad, parco en el hablar, sobrio en el alimento y vestido, y muy económico.

En Pozoblanco se hace galardón de su pureza de sangre plebeya y cristiana, de tal modo que se negó á conceder residencia á los nobles que antiguamente tratabán de empadronarse, y éstos tuvieron que residir en Dos Torres ó Pedroche.

Lingüística.—Se aspira la *h* como si fuera la *j*, la *ll* se pronuncia como *y*; la construcción es ambigua.

En general se nota en el lenguaje la influencia manchega y extremeña más que la cordobesa, teniendo ciertas cadencias típicas que diferencia notablemente al habitante del Valle del de las comarcas limítrofes; la influencia castellana y las notas distintivas del lenguaje se explican por la venida de castellanos, leoneses y gallegos cuando la conquista cristiana.

He aquí algunas de las voces típicas y características del Valle:

Dioque = parece que.

(1) Obra citada.

Entrevalo = entretenimiento.

Zoleja = hombre del campo.

Morro = torpe, tonto.

Fino = listo.

Jupa = andar mucho.

Vele á quilo = Mira á esto.

Caporal = que ordena ó habla mucho.

Espetera = percha de hierro con cinco ganchos.

Taca = alacena pequeña.

Quinto = predio rústico.

Censo de población.—La población de hecho se puede calcular en 84.200 habitantes y la de derecho en 83.100.

La población relativa es de 23 habitantes por kilómetro

III

EL TRABAJO DEL HOMBRE

Agricultura: cultivos dominantes.—La agricultura es la ocupación principal de los habitantes de esta región.

La región campiñera ó labrantía es llana y escasa en tierra vegetal; se siembra cebada, á excepción de los *ruedos* (las tierras que rodean á las distintas ciudades y villas de la comarca), donde se da el trigo y algunas hortalizas, escaseando el agua.

Se cultiva también avena, garbanzos y vid.

La plantación de viñas va aumentando de día en día en algunos lugares, aunque es atacada por el oidium y la filoxera. En otro tiempo, Torrecampo tuvo una gran riqueza vitícola, como lo prueban sus privilegios y ordenanzas, conservándose muchas tinajas y vasijas donde guardaban el vino.

La *Jara* se siembra de cebada y trigo, diciéndose de esta tierra que produce cuatro cosechas al año: sementera, pastos, montanera y tala.

La *sierra* está plantada de olivares que dan abundante

fruto. La fanega de aceituna suele dar una arroba de aceite de buena calidad y con poca acidez. Abundan también los almendros, nogales, higueras, perales, melocotoneros, guindos y cerezos.

La *sierrezuela* (zona de transición) tiene escasa tierra vegetal, no mereciendo ser cultivada.

Hay un pueblo, que es el Guijo, que casi ha perdido su agricultura, reduciéndose á la décima parte de lo que era, á consecuencia de que este pueblo tenía un condominio con el Marqués de la Torrecilla, que consistía en disfrutar gratuitamente los pastos de unas 4.000 hectáreas de terreno desde el 15 de Abril de cada año hasta el 29 de Septiembre del mismo y el fruto de bellota de dicho terreno. El año 1890 el Marqués redimió el censo ó condominio y quedó la villa sin sus derechos, que estaban determinados en escritura de concordia, entablándose un pleito que fué fallado en dos instancias en favor del pueblo, pero en el Tribunal Supremo lo fué en favor del Marqués, quedando este pueblo sin propiedad y sin medios de vida.

Propiedades colectivas: Sociedades de labradores.—La dehesa boyal de Pozoblanco tiene 1.252 fanegas y su aprovechamiento comunal es de los vecinos de la ciudad, que la siembran en muchos y pequeños lotes llamados *decenarios*, en número de 308, para cereales; dichos lotes deben ser adjudicados por sorteo entre los vecinos pobres.

Los pastos de esta dehesa, que además de las fanegas de pastos tiene 1.216 de labor, se venden en pública subasta en grandes lotes ó porciones.

La dehesa va perdiendo en valor por no ser abonada ni siquiera por el sistema de majadeo, pues los ganados que se comen los pastos pernoctan en las fincas del ganadero.

Hinojosa del Duque tiene la dehesa del Espíritu Santo, que es del Municipio, con 841 hectáreas.

Fuente la Lancha posee una dehesa del Estado.

Pedroche tiene una del Ayuntamiento, de 1.780 hectáreas, que se reparte todos los años por mitad entre los

vecinos para que la siembren, y donde además por un precio muy módico (unas 5 pesetas) todos los vecinos tienen derecho á engordar la matanza durante la montanera.

Villanueva de Córdoba posee como bienes de Propios las dehesas Navalengua y Peñamartos.

Las siete villas de los Pedroches tenían mancomunadamente las de la Jara, Ruices y Navas del Emperador, hasta que en 4 de Mayo de 1836 se dividieron dándose á cada villa la parte que le pertenecía atendiendo al censo de población.

Constaban dichas dehesas de 47 quintos, 25.000 fanegas y 1.625.000 encinas.

La dehesa de la Concordia, que perteneció á Obejo, fué incorporada en el primer tercio del siglo XIX al término común de las villas de los Pedroches. Esta dehesa está hoy transformada merced al trabajo de los vecinos de las siete villas, que han convertido en ricas propiedades lo que fué terreno baldío; el año 1869 fué considerada como propiedad legítima de cada vecino la parte que había cultivado.

Hay una Sociedad de labradores en Hinojosa del Duque y varios Sindicatos agrarios en distintas localidades.

Propietarios, arrendatarios, aparceros y medieros: método de cultivar la tierra.—Cultiva el propietario; pero por existir muchos *quintos* (fincas) de hacendados forasteros, puede asegurarse que el cultivo del arrendatario es mayor, dominando la pequeña propiedad.

En Hinojosa los arriendos suelen hacerse por un período de cinco años. En el arrendamiento de cortijos le limitan al arrendatario el número de fanegas que puede sembrar, dejando el resto para pasto del ganado. El precio del arriendo varía bastante según la calidad de la tierra; en los *ruedos* la fanega vale de 75 á 100 pesetas, mientras que en los cortijos viene resultando de 25 á 50.

Hay muchos arrendatarios que son aparceros.

El propietario del ganado lo da al aparcero por un



año; al finalizar éste, reparten la lana, crías, etc., á medias; si hay pérdida de cabezas la reponen de las crías, en cuyo caso no pierde más que la participación que tiene en éstas. Cuando la pérdida es total, participan los dos por igual.

Algunas veces cuando los labradores venden alguna partida de grano ó aceite la miden personas dedicadas á este ejercicio, aunque á la vez sean, por ejemplo, taberneros, por cuyo trabajo les abona el comprador 25 céntimos por cada dos fanegas ó arrobas.

Los métodos de cultivar las tierras son los primitivos, si bien se van modernizando algo con el uso de la maquinaria agrícola.

El bārbecho se practica por existir en los quintos diversas parcelas dedicadas al cultivo, las cuales van alternando; aprovechan el descanso de la tierra para el majadeo, único sistema de abono que se ha venido empleando, si bien hace varios años se están ensayando con muy buenos resultados los abonos químicos.

Jornaleros.—Los jornaleros suelen contratarse en las casas de labor por años en unas partes y en otras por las temporadas de recolección, siendo general costumbre el darles de comer. En otros sitios se ajustan diariamente y la comida es por su cuenta.

El precio del jornal varía según la clase de trabajo y la época; en el invierno oscila entre 3 y 4 pesetas; los trabajos de siega, de 8 á 10, y los de trilla y limpia, de 3'50 á 4. En Añora ganan 2'50 á seco y 1'50 mantenido.

La duración de la jornada es de sol á sol, pero nunca llega á mas de ocho horas de trabajo útil en ninguna de las labores agrícolas.

La jornada de los pastores puede decirse que dura todo el día y su retribución es corta; los de Conquista, por ejemplo, ganan unos 75 céntimos diarios y comida, que consiste en cuatro panes, un poco de aceite y á veces un poco de tocino.

La alimentación del jornalero es la siguiente: por la

mañana migas y algún torrezno, al medio día gazpacho, aceitunas, torrezno ó morcilla y por la noche cocido.

La mujer toma parte muy activa en las labores agrícolas en muchas localidades del Valle.

No existe la prestación personal, empleándose este medio de contribución en lo que respecta al aseo y ornato de las calles de los pueblos, donde cada vecino debe asear la parte correspondiente á su casa.

Se dedican pocas personas al servicio doméstico. Los salarios son de 10 pesetas mensuales, más el *fereo* (regalo de feria) y el aguinaldo por Navidad.

Préstamos.—Escasean los prestamistas, así es que á dichos menesteres atienden varias Sociedades, como los Sindicatos Católicos Agrarios de Pozoblanco, Hinojosa y Villanueva de Córdoba, que prestan á sus socios mediante un interés del 6 por 100.

Son dignos de encomio los Pósitos de Villanueva de Córdoba y Conquista; aquél tiene un fondo de más de 130.000 pesetas, y los préstamos, de 500 á 1.000 pesetas, se dan con solo un simple fiador, y más cantidad por fianza, al 6 por 100; el de Conquista está en manos de una Junta administrativa que reparte sus fondos equitativamente, lo mismo entre ricos que pobres.

La ganadería.—Es abundante, principalmente el ganado lanar y porcino.

Se siembran forrajes aunque no se emplean sino en las bestias de tiro y carga, se suele usar la cebada y la remolacha. En las dehesas abundan los pastos espontáneos de aprovechamiento comunal é individual.

En Alcaracejos para el aprovechamiento de los pastos naturales se asociaban los dueños de un predio y formaban un lote, adjudicándose por subasta al mejor postor, que tenía derecho al aprovechamiento del pasto durante un año ó parte de él.

El ganado lanar se lleva á invernar á lugares apropiados, especialmente á la campiña cordobesa. Por los caminos de cordel trashuma mucho ganado de León y de Cas-

tilla, que pasa hacia los invernaderos de las campiñas sevillana y cordobesa.

El esquilo se hace en los meses de Abril y Mayo, vendiéndose la lana á corredores de las grandes fábricas catalanas y de Béjar. Mucha de ella se manufactura en Pozoblanco.

Es digno de tenerse en cuenta que por tradición se conserva la comunidad de aprovechamiento de la bellota sobrante de la *montanera*, ó sea la que queda después que están los cerdos gordos, pasando los flacos de una finca á otra para aprovechar la bellota que encuentra; he aquí un caso de derecho consuetudinario.

Se exporta gran cantidad de cerdos cebados que se suelen comprar flacos en Extremadura. También se exportan corderos que son de gran estimación.

Las pieles del ganado lanar se aprovechan para zaleas y zamarras y las del ganado cabrío en envases para aceite y vino.

Los cuernos se utilizan en mangos de navaja y hasta hace poco en cucharas propias para el campo.

Los quesos son exquisitos, sobre todo los de Añora, y su fabricación es escasa en relación con la demanda que se hace de este producto. Son acaparados para venderlos después como manchegos.

La apicultura tiene poca importancia, pues si bien produce la miel necesaria para el consumo, no ocurre así con la cera, que se importa en grandes cantidades.

Poco estímulo parece que tienen los ganaderos en la selección y forma de hacer cruzamientos.

Las crías del ganado lanar se venden para los mataderos de Madrid y Linares.

El ganado se encierra en cobertizos, en establos y corrales, hechos de madera unas veces y otras con redes de esparto.

Se crían aves de corral, siendo muchísimos los huevos que se exportan.

Industrias.—La industria típica y tradicional de Po-

zoblanco es la fabricación de tejidos de lana y de mezcla de lana, algodón y borra.

Hubo un tiempo en que Pozoblanco estaba exento de dar mozos al servicio militar porque la población, casi por completo, se dedicaba á la fabricación de los célebres paños veinticuaternos de que se hacían las casacas para el Ejército. También se fabricaban mantas y otros tejidos de algodón, tales como cintas, ceñidores, refajos y costales.

En la actualidad, aunque amenguó en mucho el comercio de la bayeta, que tanto enriqueció á Pozoblanco, se siguen fabricando con nuevos procedimientos que la moderna maquinaria facilita. Asimismo se fabrican tejidos propios para trajes de caballeros y para señoras, mantas de cama, de viaje y otros productos tejidos con lana ó de mezcla, que se están abriendo campo en el comercio.

Otra industria de la capital del Valle es la fabricación de chocolates, que han sido premiados en distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Recientemente se ha inaugurado una hermosa fábrica de embutidos que va á competir con las nacionales más importantes, teniendo hermoso cebadero de cerdos, donde en la actualidad engordan á 10.000 cabezas. La Sociedad anónima llamada *Industrias pecuarias de los Pedroches*, es prueba de la pujanza industrial de Pozoblanco.

En Hinojosa existe una importante industria alfarera y tejidos de lienzo, jerga, colchas de lana, fábricas de cera, jabón y curtidos.

En Pedroche hay ocho pequeños telares donde se tejen magníficas mantas de lana de diversos colores, alforjas y cubiertas para los aparejos de las caballerías. Tienen fama las hilanderas de Pedroche, que tejen las *colchas de Pedroche* que son verdaderos tapices.

También en Villanueva de Córdoba hay numerosos telares.

Existen en toda la región numerosas fábricas harineras, gran número de molinos aceiteros, escaseando los

harineros, que se han substituído por modernísimas maquinarias; hay importantes fábricas de electricidad.

Comercio.—Tan importantes industrias originan un gran tráfico. Pozoblanco es la estación de más movimiento mercantil de la línea férrea perteneciente á la Sociedad Minera de Peñarroya. Se exportan bayetas, tejidos de lana y algodón, cerdos, carneros para Madrid, Barcelona, Valencia y otras capitales, objetos de alfarería y productos minerales.

El comercio de importación se reduce á los materiales de construcción, ultramarinos, coloniales, ferretería, vinos, frutas, cueros y calzados.

Se trafica mucho en la compra y venta de aceites, huevos, gallinas, jamones, queso y ganado mular.

Vías de comunicación.—Mucho ha ganado el Valle en cuanto á comunicaciones en el intervalo de veinte años, pues hoy se puede atravesar todo él cómodamente, siendo lamentable que la zona de Hinojosa del Duque permanezca en parte aislada, con perjuicio para su vida y su comercio.

Alcaracejos y Pozoblanco son los dos centros estratégicos del Valle, que se encuentra atravesado por el ferrocarril de Fuente de Arco á Conquista, que pronto se prolongará á Puertollano.

Las carreteras más importantes son : la de Villanueva del Duque á Andújar, continuada hasta la estación de Belalcázar, carretera que cruza en Alcaracejos con la de Córdoba á Almadén; la de Pozoblanco á El Viso por Añora y Dos Torres y pequeños trozos secundarios desde la estación de Zújar á Belalcázar y desde Alcaracejos á El Viso por Villaralto; Pedroche y Torrecampo están unidos por un camino vecinal á Pozoblanco y por uno de herradura El Guijo, que es el más aislado de los pueblos pedrocheños.

Hay algunas otras carreteras en construcción.

Ferias y mercados.—Son muy renombradas las siguientes ferias y mercados de ganado : en Pozoblanco el 24 de Septiembre, en Hinojosa la de San Agustín (28 de Agos-

to), comparable, según los gitanos, con la de Sevilla, por lo escogido del tiempo para labradores y ganaderos, por lo hermoso del emplazamiento y por lo céntrico de la localidad.

IV

LA VIDA DEL HABITANTE

La vivienda.—Por estar situada la comarca en la región del granito es muy abundante la piedra y las viviendas se construyen con piedra de cantería y ladrillo; la solidez es una de las características de estas casas, teniendo un tipo propio en todo el Valle.

Consiste la casa, en general, en tres cañones ó galerías longitudinales, abovedadas, que se separan por tabiques de ladrillo; los cañones laterales se dividen generalmente en tres dependencias cada uno: cocina con chimenea, despensa (bodega) con escalera para subir á los doblados ó cámaras, sala y tres dormitorios. El cañón central, que semeja un túnel, se llama cuerpo de casa y generalmente tiene una vereda empedrada con piedras menuditas y á los lados baldosas del país.

La altura general de la casa desde el suelo á los canales del tejado es de unos seis metros.

Los doblados ó cámaras se dividen en trojes, destinados á guardar durante el año frutos y semillas.

Estas casas tienen á veces un patio y á veces un huerto, en donde hacen el pozo y las cuadras, pajar, zahurdas y otras dependencias para el ganado.

El tejado de estas viviendas es por lo regular de tejas con unes.

La fachada tiene dos ventanas, por donde toman luz las dependencias de la planta baja, á derecha una y otra á la izquierda de la puerta, y tres ventanas más en la cámara ó doblado; al patio dan otras tantas ventanas, guardando la misma relación de simetría con la puerta.

Las portadas están formadas por cuatro piedras: dos laterales, que llaman *jambas*, donde descansa otra que hace de *dintel*, y en la parte inferior la cuarta, que cierra el cuadrilátero, que llaman *batior*, y hace de batiente de las puertas.

Las paredes de la fachada suelen ser de piedra con las juntas matadas con cemento ó mezcla de cal y arena; en muchas casas las fachadas aparecen enjabelgadas.



Una calle pedroñesa.

El pavimento suele ser de losetas de piedras y en las casas humildes terrizo; en las ventanas se vén rejas de caprichosos y artísticos dibujos, y de algún tiempo á esta parte se usan zócalos en las habitaciones principales.

Los patios y los huertos se separan con pared de vallado.

Los materiales de construcción empleados, aparte de

la cal, arena y yeso, son piedras de granito y berroqueña, ladrillo, pizarra, teja, cañizo, maderas de pino y álamo, adobes y tapiales.

El arrendamiento de las casas modestas de clase trabajadora ó labriegos en los pueblos importantes suele ser de unas 15 pesetas mensuales y las de la gente acomodada 30 pesetas; en algunas villas, por el escaso rendimiento de la propiedad urbana, es difícil encontrar casas que se alquilen; en Añora el arrendamiento por un año oscila entre 50 y 200 pesetas.

Principales edificios.—En Pozoblanco son: la iglesia de Santa Catalina, las Casas Consistoriales y fábricas de tejidos.

Hinojosa del Duque tiene la parroquia de San Juan Bautista (la Catedral de la Sierra la llaman muchos), que fué construída en los siglos xv y xvi; el techo mudéjar de la nave del centro es magnífico.

El *Pilar* es un hermoso monumento de estilo plateresco, que adorna las afueras de la villa, con abundante agua que brota por dos caños.

La iglesia de Dos Torres es de gran valor artístico, aunque no supera á la de Pedroche, que tiene fama en todo el Valle, destacándose desde lejos su esbelta torre.

Villanueva de Córdoba posee el mejor edificio escolar de toda la comarca, propiedad del Ayuntamiento, y Belalcázar guarda una reliquia del pasado, que conserva como vestigio de su antigüedad: el hermoso castillo, uno de los mejores de la provincia.

Casi tōdas las villas y ciudades de los Pedroches tienen los edificios destinados á Pósitos.

Muebles y utensilios.—Se usa mucho el arado romano y las parihuelas.

Como muebles típicos existen las arcas de madera, artesas, sillones de brazos y bancos con respaldo para adornar la cocina y de asiento para los bailes que se celebraban en medio de la calle, durante las bodas.

En la puerta de la habitación que está frente á la co-

cina hay un arco, debajo se colocan el *vasero* con la loza y cristalería que no es de uso diario y las *cantareras* para los cántaros de agua.

En todas las cocinas hay un mueble de madera, colgado de fuertes clavos que se llaman *escarpia*, con muchos ganchos de los que penden objetos de cocina.

Entre los utensilios son típicos: las lianas ó cuernos grandes, vaciados, donde los gañanes llevan su comida ó los elementos para hacerla; el fuelle, soplillo de hierro, tenazas de llama, la badila, las calderas de cobre, las sartenes de mango largo, el torreznero ó cacharro de lata con doble fondo, donde echan el tocino después de frito para que la grasa pase al otro fondo, y el salero de madera tallada.

Vestidos.—Hace medio siglo la gente campesina usaba el traje típico del majo andaluz; amplias calzonas abrochadas á los lados con botones de metal, botas de pierna bordadas con flecos de badana que caían sobre gruesos zapatos, chaqueta corta de paño burdo, chaleco rameado de seda con botones de metal, sombrero calañés de felpón, camisón blanco bordado y de cuello bajo. Tal era el traje de las grandes solemnidades, á más de capa parda con esclavina.

Aún se usan las polainas de paño y el sombrero de felpón entre la gente vieja, que no gusta de la indumentaria moderna.

La mujer casada no sale á la calle sin pañuelo en la cabeza; es típico en la mujer pedrocheña el uso del refajo de algodón ó bayeta. En Añora se ponen gran número de refajos en las solemnidades para ir más abultadas.

La mujer del Valle no usa corsé y sí *justillo* para ceñir el talle; antiguamente se usó el mantón de tres picos. Su adorno consistía en pendientes en forma de aros con un topacio y una cruz pendiente del cuello con un cordón de seda negro.

Han desaparecido las telas rayadas y á cuadros con colores chillones.

Emigración.—La emigración es escasa y va dirigida á las minas de Peñarroya y El Soldado.

En la época del esquilo emigran temporalmente al Valle de Alcudia, y en la de la aceituna á la sierra limítrofe.

Costumbres típicas.—En Pozoblanco se conserva la costumbre de encender candelas las vísperas de San Isidro, de la Cruz de Mayo y de la Candelaria.

El día antes de la feria, 23 de Septiembre, y las vísperas de los santos que tienen cofradía ó hermandad, suelen quemar un corcho después de rezar en medio de la plaza de la iglesia, y mientras que el corcho arde redobla el tambor y saltan los muchachos encima de la candela.

El día del Sábado Santo por la mañana cuelgan un muñeco que visten de mamarracho con un puchero lleno de sal por cabeza, y en el momento del toque de gloria, el muñeco, que es del tamaño natural de un hombre, estando colgado de una soga que cruza la calle de doblado á doblado, acuden los mozos amigos de las mozas que han hecho el muñeco (al que llaman Judas) y durante largo rato disparan sus escopetas hasta que el *Judas* arde y cae crujendo por la sal que derrama el puchero que tiene por cabeza, haciendo corro mozos y mozas, bailando y cantando hasta el medio día. Las coplas del corro son las mismas que la de los *cantos domingueros*, notables por su música sentimental como por la letra de romanza.

Fiestas de carácter religioso.—En general se observa en todo el Valle un gran espíritu religioso y una gran moralidad en las costumbres.

Pozoblanco y Villanueva de Córdoba rinden culto á la Virgen de Luna. Según conjeturas dicha imagen fué hallada por un vaquero de Pedroche, en el siglo xv, en la proximidad del pozo junto al cual se ha levantado el santuario donde se venera en la dehesa de la Jara. Dista 14 kilómetros de Pozoblanco y 10 de Villanueva de Córdoba.

Cuenta la tradición que puesto de acuerdo Pedroche, Pozoblanco y Villanueva convinieron en que la imagen permaneciera una cuarta parte del año en cada uno y la

cuarta parte restante en su santuario, perdiendo este derecho aquel pueblo que no se presentara en la fecha acordada; tal cosa le ocurrió á Pedroche, por cuyo motivo perdió su derecho; sin embargo, contrastando esta tradición, es raro que una señora de Pedroche elevara la ermita donándosela al Ayuntamiento y que éste lo hizo á su vez al Ayuntamiento de Pozoblanco; por otra parte, Pedroche rinde culto desde antaño á la Virge de Piedra Santa.

El domingo que precede al Carnaval es trasladada la Virgen á Pozoblanco, permaneciendo hasta el primer día de la Pascua de Pentecostés que es devuelta á su santuario; al siguiente día es llevada á Villanueva, permaneciendo hasta los ocho días posteriores á la Virgen del Rosario, en el mes de Octubre.

El camarín de la Virgen fué construído á expensas de Pozoblanco.

En ambas poblaciones existe la Hermandad de la Virgen, usando en tiempo los cofrades durante las fiestas un traje típico, que hoy casi ha desaparecido, usando aún la escopeta con la que hacen salvas en honor de su titular.

El día de la entrada de la Virgen en Pozoblanco ó Villanueva es un día de fiesta grande; por la mañana una muchedumbre heterogénea, empleando toda clase de vehículos, marchan en romería á la ermita, donde después de la fiesta religiosa bailan y se divierte la gente joven, confraternizando los cofrades de Pozoblanco y Villanueva, y por la tarde es conducida á la población de turno en medio de general regocijo; la entrada es alegre y la ida, el último del plazo prefijado, es bien triste, oyéndose exclamaciones como estas: ¡Hasta el año que viene! ¡Quién te volverá a ver!...

Entre las fiestas ó costumbres típicas que se conservan en Viso de los Pedroches figura la Hermandad de la Aurora, que tiene por objeto despertar á los vecinos para la misa de la Aurora los domingos y días festivos, formando dos grupos que recorren todo el pueblo con tambor y re-

sonantes platillos, cantando ó rezando en las diversas puertas de los individuos que así lo soliciten, mediante el pago de la ínfima cuota de 0'25 céntimos mensuales. Esta costumbre, aunque algo desvirtuada, debe datar de los tiempos de la Reconquista, en que se acostumbraba á pasar las veladas rezando el Santo Rosario entre los guardias ó centinelas que defendían los pueblos cristianos.

También es típica la Pascua llamada de los *hornazos*, ó sea de Resurrección, en que se acostumbra á salir al campo y comerse los hornazos, especie de tortas con huevos duros y azúcar.

Pedroche celebra el 8 de Septiembre su fiesta en honor de la Virgen de Piedra Santa, á cuya ermita situada á dos kilómetros acude en romería el vecindario, romería en forma de cabalgata á la que llaman *piastras*. Cerca de la ermita está la hospedería, de regular capacidad, donde antiguamente se reunían los Diputados y Concejales de las siete villas para tratar los asuntos comunes á las mismas.

Otra fiesta religiosa digna de mencionarse es la de la Virgen del Rosario, para conmemorar la batalla de Lepanto.

En las proximidades de Villanueva del Duque hay una modesta ermita donde se venera la imagen de la Virgen de Guía, á cuyo culto tienen derecho los pueblos de Alcaracejos, Dos Torres, Villanueva del Duque, Fuente la Lancha é Hinojosa del Duque. En Alcaracejos y en las otras villas existe una cofradía que tiene la obligación, bajo pérdida de derechos, de ir en procesión á sacar la imagen de la ermita.

Estas cofradías usan un traje típico y escopeta, con la que hacen salvas. En Alcaracejos la noche antes de la procesión el capitán de la cofradía tiene obligación de velar para que los hermanos tomen en su casa las libaciones que tengan por conveniente, para lo cual se provee de algunos pellejos de vino.

Una de las romerías más concurridas de Hinojosa era

la que se celebraba en honor de la Virgen de la Antigua, á dos leguas de la población, junto á la vía romana de la Bética á Meritense.

Cantos y bailes.—Quien visita Pozoblanco en tiempo de Cuaresma observa unas rondas, que llaman los *muñidores*, cantando la *Pasión*.

El fandanguillo serrano y la jota son los cantos más generalizados en la comarca.

Los mozos de Añora suelen cantar algunas coplas delante de la casa de las novias después de la boda; copiamos algunas por vía de curiosidad:

Compañero, has de mirarte
en ese espejo de perlas,
que te la dieron sus padres
pa toda una vida eterna.

Compañero, nunca olvides
á la que el pecho te dió,
la que enjugó tus pañales,
la que el sustento te dió.
Esa es tu querida madre.

El título de doncella
esta noche lo has perdido,
y mañana te dirán...
esposa de tu marido.

Durante la boda se celebran los *bailes de candil*, donde se baila jota al son de la guitarra y de los *palillos*, que tocan mozas y mozos con los dedos. Esta jota es una danza muy antigua que consiste en mover el cuerpo y las piernas acompasadamente cuando suena la guitarra y en dar grandes saltos, contorsiones y cambios bruscos cuando suena la copla. Esta es de jota ó de fandanguillo y se suele can-

tar tantas como parejas. Estas parejas al terminar cada copla hacen la *cadena*, cambiando los mozos de pareja.

Costumbres relativas á la boda.—El noviazgo principia con lo que llaman pedir el *compromiso*; si la novia dice que *no tiene compromiso*, es que acepta al novio, dando comienzo las relaciones que traen como consecuencia el ponerse juntos en las reuniones, el no bailar sino con el novio y el hablar dos horas todas las noches en la puerta de la casa de la novia ó de una parienta ó vecina.

En Villanueva de Córdoba entra el novio desde el primer día de relaciones en casa de la novia, y es costumbre en todo el Valle censurar que los novios hablen por la ventana.

Formalizadas las relaciones con el tiempo, la novia pide permiso para que el novio entre en la casa, pasando el noviazgo á un nuevo período de formalidades, enfriándose las relaciones que hubiera entre las familias de los novios.

El novio hace varios regalos durante el año á la novia, y de éstos son indispensables el *fereo* ó regalo por feria y el *aguinaldo* ó regalo por Pascuas de Navidad.

La novia va poco á poco comprando su ajuar y ella misma va haciendo la confección de las prendas, detallándose minuciosamente en la carta ó relación de lo que aporta al matrimonio, que ha de estar firmada por el marido. En algunos sitios la novia firma otra *carta* detallando lo que el novio lleva al matrimonio.

El novio debe regalar el pañuelo de Manila, el rosario y el velo que ha de llevar la novia y algún dinero, sin que sea fija la cantidad. La novia aporta tres juegos de cama y todos los enseres de casa, excepto el *arca* y la cama de matrimonio.

A pedir á la novia van la madre del novio y dos tías de éste ó una tía y una hermana política, que son recibidas en la cocina de la casa por la madre de la novia y dos tías ó cuñadas. Este *petitorio* se hace en tres visitas: en la primera no se habla del asunto; en la segunda se *pide* con

la fórmula *ya sabrán ustedes á lo que venimos*, que dice la madre del novio, contestando la madre de la novia: *Sí, señora*. Hay que hacer constar que la novia debe estar presente. La tercera visita se hace para convenir el día y demás circunstancias de la boda, y esta noche le pregunta á la novia su futura suegra: *Y tú, ¿qué dices?* Contestando la novia: *yo, lo que ustedes dispongan*.

Pasados unos días regala el novio el pañuelo ó mantón de espuma que llaman de Manila, una cantidad de dinero, que suele ser diez duros, el rosario y el velo, de que antes hemos hecho mención; al padre de la novia le regala *un pañuelo de mano* y á la madre un *pañuelo de cabeza*. La novia regala á su prometido la tela de la camisa de novio, bordada, y un pañuelo, también bordado.

En Añora al terminar el *petitorio* la familia del novio regala á la futura contrayente cinco duros, criticándose si se pasa de dicha cantidad; esto se da por la *palabra de la novia*.

El sábado siguiente al *petitorio* se verifican los *esponsales* ó *ir á ca el cura*. (Hasta hace pocos años tenía lugar en casa del Cura párroco y hoy está casi generalizado el celebrarse en casa de la novia). Concurren á este acto, además de las familias de las dos partes, los amigos de ambos contrayentes. Se festeja con un convite consistente en vino, garbanzos tostados, nueces y dulces. Desde este día la novia no sale de la casa sino á la misa del alba.

El día del casamiento el novio y su acompañamiento van á casa del padrino (al que ya acompañan sus convidados) y todos juntos marchan hacia la casa de la novia, donde aguardan los parientes y amigos de ésta. La madrina, que va en el acompañamiento del novio (pues ha de ser tía suya ó hermana casada), entra con la madre del novio en casa de la novia y dirigiéndose á su madre, dice: *¿Están ustedes dispuestas á venirse con nosotros?* Contestando la madre de la novia: *Quando ustedes quieran*. En seguida salen para la iglesia, las mujeres dos en dos, todas con sus pañuelos de espuma, mantilla de seda y velo;

las últimas son: la madre de la novia, la madrina y la novia, que va entre las dos. Detrás va el acompañamiento masculino.

En El Viso los invitados se reúnen en casa del novio y las invitadas en la de la novia.

El novio acompañado del padrino recogen en la iglesia al Cura, y acompañado de éste y de los amigos se dirigen á casa de la madrina, desde donde marchan á casa de la novia, y ya todos reunidos van al templo.

Celebrado el casamiento salen de la iglesia por el mismo orden que entraron, excepto el grupo donde figuraba la novia, en que la suegra ha sustituido á la madre de aquélla.

Se dirigen á casa del padrino, donde tiene lugar el convite, y después pasan los convidados á celebrar las comidas de la boda á casa del novio.

En algunos sitios para la boda se hacen dos clases distintas de invitaciones. Los amigos suelen ser invitados al refresco que se da después de la ceremonia y la familia y parientes á las *comidas* del día de la boda.

La comida de la boda en Añora se está preparando muchos días antes, basta con decir que además de las numerosas reses lanares y aves de corral que se sacrifican se prepara un *relleno* á base de huevos; en cierta ocasión *El Heraldo de Madrid* habló de la boda de Pablo Madrid, donde se gastaron 600 docenas de huevos. En la calle donde se celebra la boda los vecinos invitan á cenar á los amigos, llamándose á esta costumbre *estar la calle de boda*.

Los invitados regalan previamente á los novios gallinas, huevos, prendas de vestir, etc.

Después de la comida de medio día la *gente* de la boda *hacen el paseo*, que consiste en pasar por las calles céntricas en parejas de un mozo con una moza y cada mujer con su marido. En esta comitiva figuran solamente los parientes de los novios y los amigos que hacen el *dao* ó regalo.

Tras la comida de la noche tiene lugar el baile de

boda, bailándose la jota al son de la guitarra y alumbrados por un candil (hoy por luz eléctrica), apagándose el candil por alguien de la familia de los novios para despedir á los invitados.

Se va perdiendo en todo el Valle la costumbre de celebrar la tornaboda.

Aún se acostumbra obsequiar con *cencerradas* durante tres noches cuando se casan viudos ó viudas.



EL VIAJE DEL «PLUS ULTRA»

Y

EL MUNDO HISPANO

Conferencia pronunciada por D. RICARDO BELTRAN Y RÓZPIDE

en solemne acto público que bajo la Presidencia de

S. M. EL REY (q. D. g.)

celebró la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, en la tarde del día 19 de Febrero de 1926, para explicar á los alumnos la importancia y significación del viaje aéreo del hidroavión «PLUS ULTRA» entre España y la América Hispana.

SEÑOR:

Pocos años hace, no más de cuatro, que en sesión de la Real Sociedad Geográfica uno de los técnicos que figuran en primera línea entre los aviadores y aerosteros del Ejército español, el Comandante D. Emilio Herrera, nos presentaba como idea genial de V. M. la de establecer una comunicación aérea entre España y los países hispanoamericanos, que, acortando distancias, favoreciese al mutuo engrandecimiento de nuestra Patria y del resto del mundo que habla español.

A la feliz iniciativa de nuestro augusto Monarca se debió, señoras y señores, el inmediato estudio de los

mejores medios que podían ponerse en juego para realizar la idea. El resultado fué llegar al convencimiento de que era ésta realizable con los progresos actuales de la aeronáutica y formar, en consecuencia, un proyecto de línea de dirigibles entre España y la República Argentina. Aeronaves perfectamente acondicionadas para el viaje podían recorrer en tres ó cuatro días los 10.000 kilómetros que separan á Sevilla de Buenos Aires.

Había que cruzar diagonalmente el Océano Atlántico, volar por zonas distintas, y por tanto de condiciones atmosféricas muy diversas—las zonas templada y tropical del Norte, la zona Ecuatorial y las zonas tropical y templada del Sur—é ir venciendo las dificultades creadas por las corrientes aéreas, más ó menos irregulares, y sobre todo precaver los inconvenientes que ofrecen nieblas, huracanes, lluvias y nieves. Todo, en lo posible, estaba y está previsto y dispuesto para salvar los peligros de tan larga travesía por los aires.

Pero hay otro procedimiento para elevarse en la atmósfera y volar por ella en todas direcciones, el avión de tierra y mar. Y ahora, antes que las aeronaves hayan podido alzar su vuelo desde Sevilla para ir á tomar tierra en Buenos Aires, un hidroavión, tripulado por cuatro de esos audaces hispanos que en la historia del descubrimiento y la conquista del mundo llenan un lustro de siglos, han hecho el largo viaje, y en unos cuantos vuelos han conseguido llegar desde aguas de mar español á las del mar que forma el puerto de la primera ciudad de la América española.

*
**

Sigamos en una rápida ojeada el viaje de nuestros aviadores.

Sobre las aguas de lo que fué puerto de Palos, en la mañana del 22 de Enero de 1926, elévase el «*Plus Ultra*». Es el magnífico hidroavión de excelentes condiciones aéreas y marineras, que aún han de avalorarse más gracias á los conocimientos técnicos y la singular destreza del Comandante Franco y sus compañeros Ruiz de Alda, Durán y Rada.

Vuelan por encima del Saco de Cádiz, la parte del Atlántico á que ahora, con harta razón, los modernos oceanógrafos han dado en llamar *Mar de España*, esa sección del Océano que se interna hasta el Estrecho de Gibraltar, entre el Algarve y las provincias de Huelva y Cádiz á un lado, y la costa marroquí al otro: una línea imaginaria trazada desde el cabo de San Vicente, en Portugal, hasta Mazagán en Africa, forma el lado exterior ó marítimo.

Dentro del Mar de España quedan como lugares y figuras culminantes en la Geografía y en la Historia, Sagres y el Infante D. Enrique; Palos, Cristóbal Colón y los Pinzones; Sanlúcar de Barrameda y el Guadalquivir, con Magallanes y el Cano.

Corriendo entre 1.000 y 1.500 metros de altitud cruza el «*Plus Ultra*» aquella línea imaginaria donde dicen que acaba el Mar de España.

Pero si la niebla ó las nubes ño cierran el campo de visión de nuestros aviadores y pueden mirar el inmenso mar que se dilata bajo sus pies, y por un esfuerzo de imaginación ven trazadas sobre las inquietas olas las rutas que siguieron desde mediados del siglo xv naos y carabelas hispanas, contemplarán ante todo los

trazos que señalan las idas y venidas de Colón y los Pinzones y otros nautas españoles entre los puertos de Palos, de Lisboa y de Bayona de Galicia á un lado, las Antillas y la América Central y la Tierra Firme de la América del Sur al otro; la línea que desde Sevilla y el Guadalquivir entra en el Océano y marca el derrotero de la escuadra de Magallanes; el camino de las naves mallorquinas, castellanas y portuguesas que empezaron á contornear el Africa, y que prolongan luego las flotas lusitanas para llegar al Océano Indico y á las Indias asiáticas; la estela de la nao *Victoria*, cuando iba á terminar su vuelta al mundo; las de la escuadrilla de Juan da Nova, el Gallego, que al servicio de los Reyes de Portugal y al ir y volver de las Indias orientales, descubren las islas Ascensión y Santa Elena; los derroteros que siguieron Yáñez Pinzón y Alvarez Cabral hasta las costas del Brasil; las huellas, en fin, de tantas y tantas expediciones de navegantes hispanos, que sería prolijo enumerar ahora y expuesto á confusión indicarlas en el mapa.

Y al evocar los viajeros del «*Plus Ultra*» la memoria de todas estas navegaciones, seguramente habrían de preguntarse: Pero, ¿hemos salido del Mar de España? ¿No es hispano todo cuanto vemos y rememoramos? ¿No contemplamos aquí y allá islas españolas ó portuguesas, y dominios españoles al Oriente, en suelo africano, y aguas y más aguas del lado occidental, que llegan hasta un gran continente poblado y señoreado por gentes de lengua hispánica?

Luego el mar que vemos y las tierras que lo demarcan siguen siendo mar y tierras hispánicas. Y ahora no sólo la tierra y el mar, sino también el aire, esta

región casi etérea en que estamos, y por la que ningún hombre ha volado antes que nosotros, los hispanos.

Hemos salido, sí, del Mar de España, pero continuamos sobre el Océano Hispano.

*
**

Acertado estuvo, Señor, vuestro augusto padre Don Alfonso XII, cuando en el pasado siglo, en 1879, en fiesta solemne dedicada á la memoria del primer barco y los primeros hombres que dieron la vuelta al mundo, exclamaba:

«¡Desdichado el pueblo que para considerarse grande ha de limitarse á recordar las glorias de sus mayores!»

Eran estas palabras reflejo del convencimiento que el Rey tenía de que los españoles de hoy, los descendientes de los descubridores y conquistadores de mares y tierras en América y en Oceanía, en empresas continuadas durante los siglos xvi, xvii y xviii, habían de ponerse en primera línea cuando llegara momento de renovar proezas.

Podrá, sí, haber habido decadencias en ciertos órdenes, muy pocos, de la vida nacional; pero en la prosecución de las hazañas que completan el conocimiento del planeta, seguimos siendo lo que siempre fuimos.

Parece que flota en los aires el alma de España y las ondas hacen saber al mundo que aún alienta en nosotros el espíritu de grandezas, que no vivimos sólo del recuerdo de pasadas glorias, y que las hazañas del siglo xvi que llevaron á cabo nuestros grandes navegantes y soldados y que continuaron en el xvii y xviii

nuestros marinos completando el descubrimiento del Gran Océano y llegando hasta las regiones árticas de América, donde aún hay nombres españoles en los glaciares de Alaska, ahora que tierras y mares son conocidos se prosiguen en los dominios del aire y por ellos traza el avión español la nueva ruta entre la España europea y la España americana.

Acabó nuestra acción directa y soberana en América y nos replegamos á nuestros lares en espera de ocasión propicia para nuevas hazañas.

El genio hispano que había penetrado en mares tenebrosos hacia el misterio de lo desconocido, ahora se lanza á regiones de luz y claridad donde no hay misterios, y va hacia objetivo cierto, preciso y obligado, y por consiguiente con plena conciencia del peligro y de las dificultades que hay que vencer.

Por esto, la serena audacia de los modernos navegantes del aire no vale menos que el ciego valor de los antiguos navegantes del mar.

Quien conoce el peligro y lo afronta es más osado que quien lo supone sin poder precisar cuál sea y con posibilidad de hacer alto ó desviarse de la ruta cuando el peligro surge.

En estas rutas aéreas hay que ir á punto fijo y por camino recto. ¿Pararse? Imposible. ¿Desviarse? Puede ser el principio del fracaso.

Como no ha mucho decía un técnico en aerología, hoy por hoy tienen que ser titanes los que hacen viajes como el que han hecho el Comandante Franco y sus compañeros.

Se necesita estar en lucha constante con los elementos para mantener la dirección y alcanzar la alti-

tud conveniente. Hacen falta una resistencia física á toda prueba y una serenidad de espíritu y una pericia y una práctica excepcionales.

Y el peligro aumenta con el hidroavión: hay acaso que caer á flote sobre las aguas aunque el mar se encrespe y montañas de olas puedan romper ó anegar el aparato.

*
**

Sabemos ya, pues, lo que significaba para sus tripulantes el audaz vuelo del «*Plus Ultra*». Sigámosles en su ruta.

Habían salido de la zona aérea correspondiente al Mar de España; pero siguen avanzando sobre el Gran Océano Hispano.

El avión hiende las nubes, las rompe, las desgarrá, y tras él y bajo él vuelven á unirse. El espectáculo es más que hermoso, fantástico, sobre todo cuando la luz se descompone y los colores del iris matizan las nubes.

Allá abajo y á lo lejos asoman puntos fijos y negros.

Madera, Porto Santo, Las Desiertas, tierras portuguesas con antecedentes castellanos, que se relacionan con las tradiciones del piloto español Juan de Morales.

Después las Canarias, y en ellas la Gran Canaria y la ciudad de Las Palmas, y el puerto de la Luz, y el istmo de Guanarteme, y la bahía de Gando, y el recuerdo de Colón y sus compañeros.

Allí descansan nuestros aviadores; se limpia y repara y aprovisiona el hidro, que vuelve á elevarse el 26 de Enero y toma rumbo hacia el archipiélago de Cabo Verde.

Mirando á la derecha todo es mar. A la izquierda, al Oriente, aparece vaga línea que señala las vecinas costas de Africa, las del Sáhara español, continuación de las tierras de la Acequia Roja y del Cabo Yubi, con Villa Cisneros y La Agüera, todo español.

Hasta Canarias han coincidido aproximadamente las rutas de los navegantes del mar y del aire. Forman una especie de haz los derroteros de Colón, de los portugueses, de Magallanes, de Franco. Luego los portugueses siguen al Sur, acercándose más ó menos al litoral africano; Colón va derecho hacia el Oeste; Magallanes toma la dirección del Suroeste; Franco vuela casi por encima del camino que siguieron Yáñez Pinzón y la flota de Magallanes.

El puerto de Las Palmas es el punto en que se efectúa la dispersión de derroteros. Por su situación, ha sido y está llamado á ser la escala obligada de la navegación por mar y por aire entre Europa, Africa y América.

*
**

La primera etapa del viaje había sido la de Palos á Gran Canaria: 1.315 kilómetros.

La segunda, 1.650 kilómetros, desde Las Palmas á Puerto Praia en la isla Santiago, del Archipiélago portugués de Cabo Verde. Menos nubes, calma en el mar, cielo sereno, sol espléndido. Así se llega á Puerto Praia.

Las islas de Cabo Verde, frente al cabo africano de este nombre, son diez y algunos islotes. Según algunos, las famosas islas Hespérides de los geógrafos antiguos.

Hacia Oriente, en Africa, de donde ya se van separando los derroteros de América, aún hay Guinea portuguesa; pero han empezado las modernas colonias de Francia é Inglaterra, estos pueblos advenedizos en Africa, que representan en la historia y decadencia de los Imperios coloniales español y portugués algo semejante á lo que significan germanos, anglos, sajones y francos en la historia y decadencia del Imperio romano.

Llegamos á la etapa culminante del viaje por lo larga y peligrosa, siempre sobre el mar, entre Puerto Praia y Pernambuco. Es el salto desde el Viejo al Nuevo Mundo; un salto de casi 3.000 kilómetros.

En la mañana del día 30 elévase el «*Plus Ultra*» desde la Riveira do Inferno. Por el mal tiempo hay que acortar el salto á 2.300 kilómetros y caer, en noche oscura y tempestuosa y sobre mar embravecido, en la bahía de Concepción, de la isla Fernando de Noronha. No es posible desembarcar y hay que pasar la noche en el avión.

Aquella isleta, que con algunas rocas adyacentes equivale en superficie á la cuarta parte del término municipal de Madrid, es ya tierra americana, perteneciente al Brasil.

Pero aún no es continente americano. Para llegar á éste, á Recife, capital del Estado brasileño de Pernambuco, hace falta otro vuelo de 540 kilómetros. A las tres de la tarde del 31 de Enero se eleva el hidro, y á las siete horas y quince minutos está ya en aguas de Pernambuco.

En cuatro vuelos se ha pasado desde Palos en España, á Recife, en el continente meridional americano.

La velocidad media en todo el viaje había sido triple que la de nuestros expresos más rápidos.

*
* *

Estamos ya en el gran frontón de la América del Sur, la parte de ésta que más se acerca al Viejo Mundo. Allí, junto á Recife ó Pernambuco, se hallaba, según los cosmógrafos del siglo xvi, el cabo de San Agustín, primera tierra que vieron nuestros navegantes al empezar aquel siglo, y allí, ahora, sobre la ciudad de Recife, en el Estado de Pernambuco, aparecen los primeros nautas del aire venidos desde el Mar de España.

A las ocho de la mañana del 4 de Febrero empieza la cuarta etapa del viaje; 1.990 kilómetros entre Pernambuco y Río de Janeiro, á donde llegan los aviadores doce horas después, á las veinte horas: 166 kilómetros por hora había sido, pues, la velocidad media.

Al elevarse y acercarse á tierra, vuela el «*Plus Ultra*» á la vista de las grandes *mattas* ó bosques que cubren todo el litoral del Estado de Pernambuco, sólo interrumpidos en los arrabales y alrededores de la ciudad de Recife por hermosas quintas de recreo. Sigue por cima de los pequeños Estados de Alagoas y Sergipe. Primero las lagunas ó albuferas que bordean la costa de aquél, separado del de Sergipe por el San Francisco, ese río grande y caudaloso que como decía nuestro cosmógrafo López de Velasco hacia 1570 «entra tan recio en el mar que corren sus aguas por él veinte leguas»; después, el río y la pequeña ciudad de Japarutuba, famosa por sus antiguos cultivos de caña.

Empieza el Estado de Bahía, de área igual a la de

España; pasa el avión sobre la ciudad y puerto de Bahía, y sigue por Ilheos, Belmonte y Porto Seguro, en los lugares á que llegó Alvarez Cabral para tomar posesión del Brasil en nombre del Rey de Portugal; por Alcobaza, por Caravellas y casi por encima de las islas de los Abrolhos=abre-los-ojos, peligrosos arrecifes con su alto faro y las bandadas de aves marinas que anidan en ellos.

Continúan señalando en tierra el itinerario del «*Plus Ultra*» en los aires S. Matheus, S. Cruz, Victoria, Itapemirim en el Estado de Espirito Santo, y llega por fin á situarse nuestro avión sobre las aguas y los campos del Estado de Río de Janeiro.

Al Oeste, y hacia el interior, pasada la faja litoral de los dos Estados últimamente citados, tal vez habrán podido verse muy en lontananza las dilatadas tierras de Minas Geraes, Estado mayor que nuestra Península, al que se ha llamado «enorme corazón de oro engastado en un pecho de hierro». Allí están ciudades que llevan los nombres de Diamantina y Ouro Preto, y en efecto, los diamantes y el oro hicieron de este país uno de los más ricos del mundo. Ahora predomina la explotación del hierro, con criaderos que tienen fama de ser inagotables.

Sigamos al «*Plus Ultra*». Pronto pasa sobre el Cabo Santo Thomé y Cabo Frio; la costa se tiende de Este á Oeste, y á las ocho de la noche centellean las luces que anuncian á Nictheroy y Río de Janeiro, y la entrada de la gran bahía, que con sus peñas, islotes, penínsulas y colinas ofrece maravilloso paisaje. Las alturas más próximas, formando línea y horizonte con las más lejanas, semejan, vistas desde el mar, «el Gigante

dormido ó muerto», de que hablan los marinos, á modo de colosal estatua yacente; algo análogo á nuestra *Mujer muerta* del Guadarrama.

El 9 de Febrero, á las ocho horas quince minutos, empieza la quinta etapa del viaje. Retrocede el avión para reparar ligera avería; se pone de nuevo en marcha á las diez horas veinte minutos, avanza con rumbo general al Suroeste, y apartándose de tierra ó acercándose á ella vuela sobre las aguas y los Estados meridionales del Brasil: Sao Paulo, Paraná, Santa Catharina y Río Grande do Sul.

Santos, Florianópolis, Imbitubá, Laguna, Torres, Porto Alegre, Río Grande, marcan en tierra el vuelo del «*Plus Ultra*». Santos es el puerto de Sao Paulo, y el más importante de la República después de Río de Janeiro. Se cuentan por millares los españoles que viven en dicho Estado y trabajan en sus extensos cafetales. Y los que desde Santos y sus inmediaciones pudieron contemplar á nuestro avión, ¡con qué entusiasmo debieron ver en los aires aquel pedazo de la madre Patria!

Ya se ha entrado en la zona templada del Sur, y cambia el paisaje. Se notan los efectos de la transición de floras y de cultivos. Al otro lado de las montañas que bordean el litoral, y sobre las cuales debió ir volando en parte el «*Plus Ultra*», empiezan los bosques de araucaria y se dilatan vastas campiñas dedicadas á la yerba-mate.

Si en Santos y otros parajes del Estado de Sao Paulo pudo haber miles de españoles que contemplasen el paso del avión, en Santa Catharina y Río Grande do Sul fueron los alemanes é italianos de las prósperas colonias allí establecidas los que alzaban la vista

para admirar el vuelo majestuoso del hidroavión español.

Entre Torres y Porto Alegre, la cadena de montañas del litoral baja y se interna, y empieza el tipo de país bajo y pantanoso hasta la gran Lagoa dos Patos. Poco después llega el «*Plus Ultra*» á los dominios atmosféricos de la laguna Mirim, que entra en la República del Uruguay. Quedan al Oeste las lomadas ó cuchillas de este país y sus extensas praderas, y por cima de Maldonado va el «*Plus Ultra*» á tomar el puerto de Montevideo á las veintidós horas y treinta y cuatro minutos, después de haber recorrido 1.920 kilómetros, á 157 por hora.

Otro salto, pequeño, de 185 kilómetros, el último. Alzase el hidroavión á las quince horas del día 10 de Febrero, cruza el Mar Dulce de nuestro Díaz de Solís, á las diez y seis horas diez y siete minutos cae en aguas de Buenos Aires, y la hazaña del «*Plus Ultra*» ¿ha terminado? ¿Continuará, como dicen, cruzando por su extremo meridional el Continente Suramericano para llegar a volar sobre el Océano Pacífico?

*
**

Se habla de un vuelo desde el puerto militar argentino de Bahía Blanca hasta Concepción, en el litoral chileno. El viaje, á mi parecer, sería muy arriesgado. Son en línea recta, algo sesgada al Noroeste, 1.000 kilómetros largos. Agua y aire son los elementos en que vive y se mueve el hidroavión. Allí no hay mar, sino lagos pequeños, desviados de la línea recta y hundidos entre montañas. Aparte las dificultades que pueda en-

contrar un hidroavión para tomar tierra y moverse en ella, habría que pasar sobre los Andes, por zona, sí, en que ya las cumbres van bajando, pero en cambio la latitud aumenta, y dadas las circunstancias del clima frío de zona templada, en relación con la topografía de aquella parte de América, empiezan á ser mayores la frecuencia é intensidad de las precipitaciones atmosféricas y la fuerza y la irregularidad de los vientos.

En general, en esa sección de los Andes, en el lindero occidental de la Gobernación Argentina del Neuquen, así como al otro lado, en la vertiente chilena, las condiciones meteorológicas son poco favorables para el vuelo de los aviones.

¿No sería mejor—si hay propósito de continuar el viaje—seguir el derrotero de Magallanes, que es, poco más ó menos, la prosecución del mismo rumbo del «*Plus Ultra*» á partir de las inmediaciones de Río de Janeiro? Un vuelo desde Buenos Aires al Puerto militar, otro desde aquí á Punta Arenas. Así marcharía el hidroavión siempre con el mar á la vista.

Paso por encima de aquel famoso estrecho que tantas y tantas velas españolas han surcado; un recuerdo á la memoria del centenar de españoles que murieron en aquel Puerto del Hambre, que debió ser la Ciudad del Rey Felipe; entrada al Mar Pacífico y rumbo al Norte sobre las innumerables islas del Archipiélago y Territorio de Magallanes.

Después, descensos en Valdivia, en Valparaíso, en Iquique, en el Callao, en Guayaquil, en Buenaventura, siempre á la vista de las gentes de aquellas Repúblicas neohispanas que fueron parte del Antiguo Reino del Perú, con Nueva Castilla, Nueva Toledo y Nueva Ex-

tremadura, y del Nuevo Reino de Granada, con su Andalucía la Nueva y su Castilla del Oro.

Y España, representada por su avión, continuará pasando sobre otras provincias, islas y ciudades que rigió y creó en América, Panamá, Cartagena, Cuba, la Isla Española, Puerto Rico, Los Lucayos y San Salvador, y sobre aguas de La Florida, irá á las islas de Juan Bermúdez (Bermudas), y á las Azores y á España.

Con esto, la navegación aérea española habría recorrido... nada más que la mitad escasa del mundo que descubrieron los hispanos. Falta la otra mayor parte.

El mismo «*Plus Ultra*», ú otro gran hidroavión, el *Hispania*, con aviadores españoles y portugueses, debe ir por el litoral africano del Oeste á Fernando Póo, isla española descubierta por portugueses, contornear el resto de Africa, volar sobre el Océano Indico, llegar al Indostán, á la Indochina y á las Filipinas, haciendo alto en Manila, y por las Molucas seguir á la gran isla de los Crespos ó Nueva Guinea y al estrecho de Torres, de nuestro Váez de Torres.

Descanso en algún puerto de la Australia oriental, en cuyos mapas de mediados del siglo xvi ya se leían nombres españoles: proseguir hacia el N.E. por la región en que están los archipiélagos de Ortiz de Retez (Bismarck hoy), de Salomón y Santa Cruz, y la *Austrialia* del Espiritu Santo (Nuevas Hébridas), nombre dado en honor y memoria de un Rey hispano de la Casa de *Austria*, Felipe III de España y II de Portugal; nombre así escrito, AUSTRIALIA, en las relaciones y cartas de principio del siglo xvii, y que quedó como flotando sobre aquellos mares desde los días de Men-

daña, Quirós é Isabel de Barreto—la primera y única almiranta del Mar Océano—, y que por fin se posó y arraigó en el vecino continente, aunque modificado en «Australia», por suponer que el vocablo respondía á la situación austral de aquellas tierras.

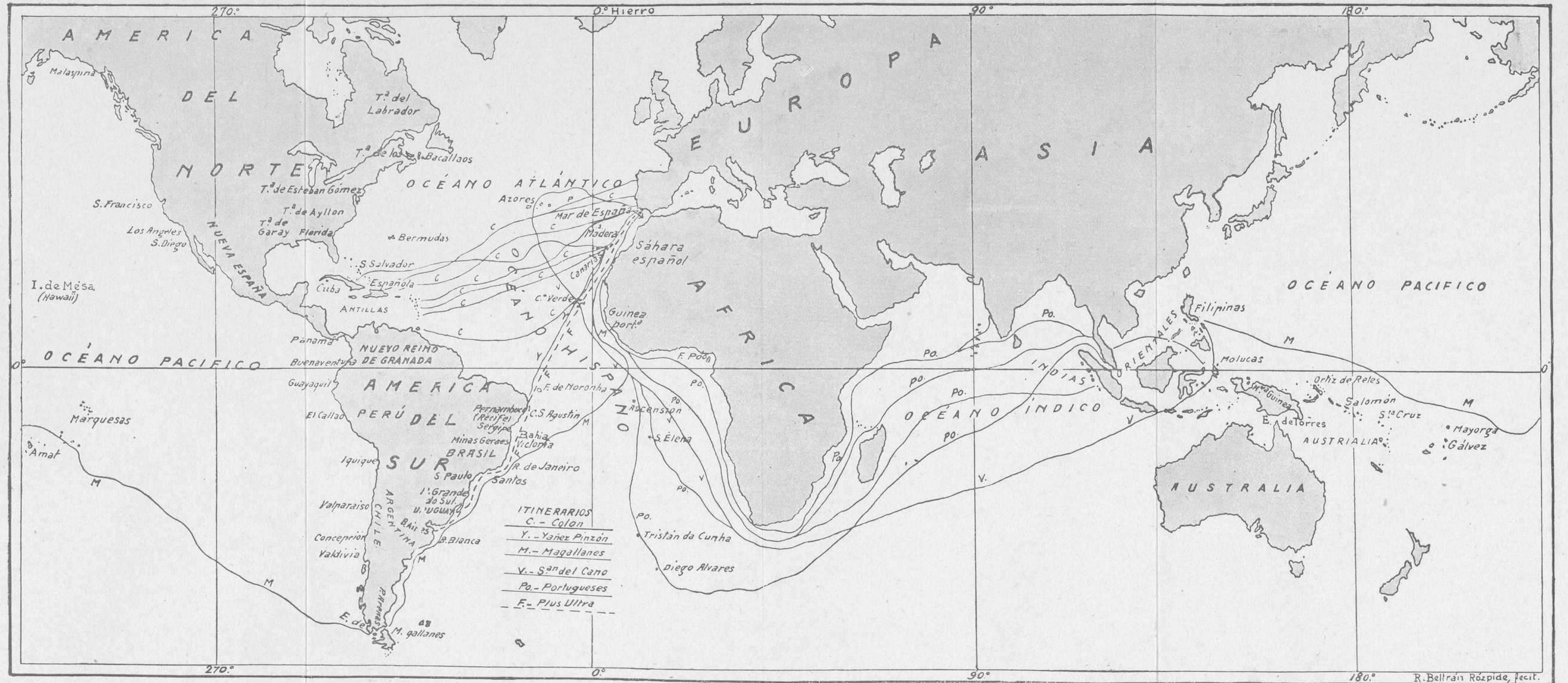
Más á Oriente surgen del mar las innumerables islas de la Polinesia, en muchas de las cuales puede hacer escala nuestro avión. Por los archipiélagos de Gálvez y Mayorga (Tonga) y de Samoa, ó por el de Amat (Tahiti), podría volarse hasta las Marquesas de Mendoza, y desde éstas á las islas de Mesa (Hauaii). El vuelo más largo y difícil sería el de Honolulu (Hauaii) á San Francisco de California.

Ya estamos en América, después de haber cruzado los derroteros de nuestros galeones, que iban y venían entre la Nueva España y las Filipinas. De San Francisco hacia el N. y S., en toda aquella costa y aun al interior están llenos los mapas de nombres españoles. Llegan por el N. hasta el glaciar de Malaspina al pie del monte San Elías.

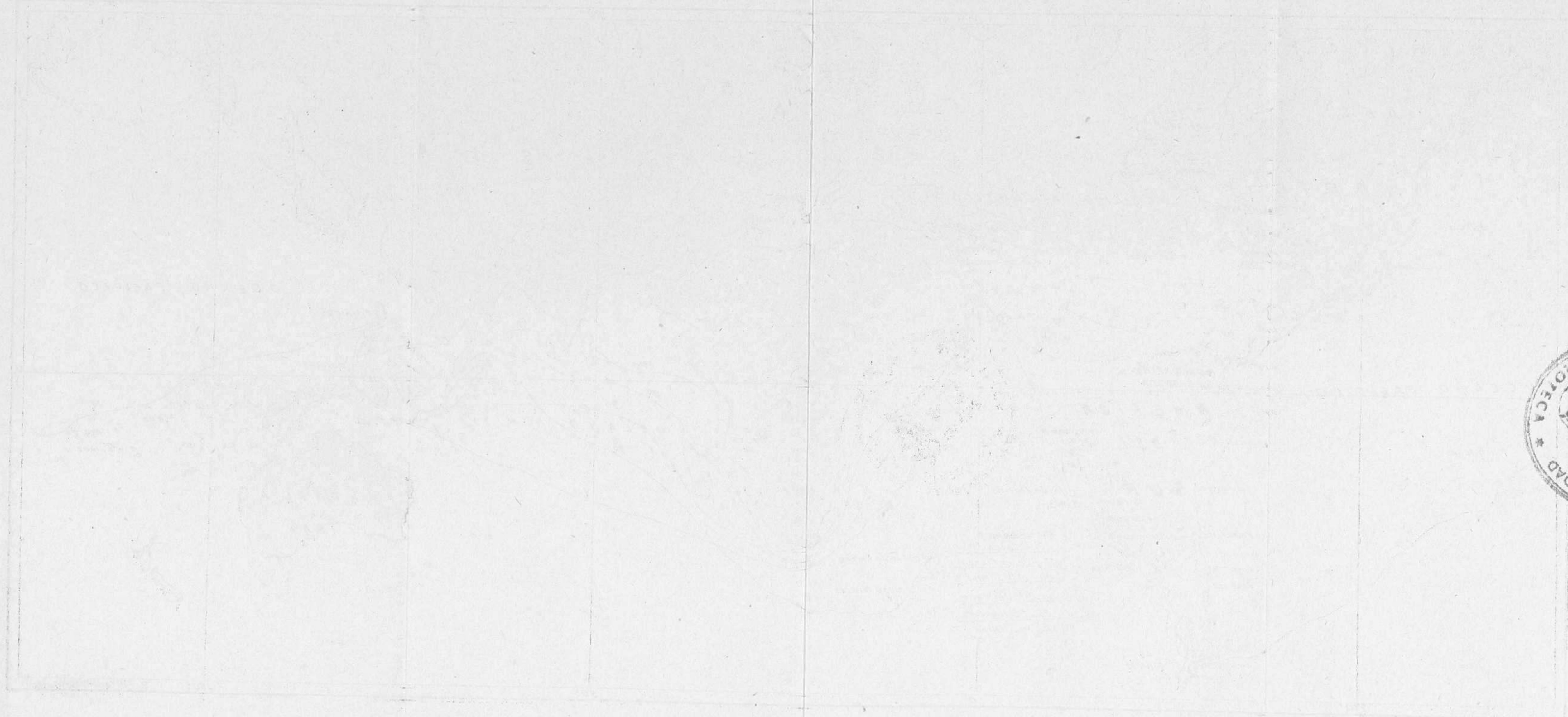
Pero el camino del *Hispania* es el del Sur. Al ir de San Francisco á la Nueva España marchará sobre lugares próximos á tierras en que están Santa Clara, Santa Cruz, San José, Monterrey, Alcalde, San Luis Obispo, Los Angeles, San Diego, etc., etc.

Volando sobre las aguas y los litorales del golfo y península de California, iría á buscar la parte más meridional y más estrecha de la Nueva España para cruzar el istmo centroamericano, dejando á una y otra parte la Nueva Galicia, y la Nueva Vizcaya, Nuevo León y Nuevo Santander, y al llegar al otro lado, el *Hispania* habría pasado sobre todos los mares y tierras

EL VIAJE DEL «PLUS ULTRA» Y EL MUNDO HISPANO



EL VALLE DEL NOROCCIDENTE Y EL MUNDO HISPANO



que forman el eje de la ancha zona del Planeta que Portugal y España descubrieron en los Océanos Indico y Pacífico.

Y en el golfo de Méjico y Mar de las Antillas, ya del lado del Atlántico, cruzando la misma línea del espacio por la que poco antes habría volado el «*Plus Ultra*» con rumbo á Europa, allí podría decirse que se había forjado el eslabón que cierra la cadena de glorias hispanas que rodea al mundo, la última de las cuales hasta hoy acaba de realizarse bajo el reinado de Vuestra Majestad.

HE DICHO.

LAS MARIÑAS

PRIMERA PARTE

UN PASEO POR LA CORUÑA

Conferencia dada ante la Real Sociedad Geográfica el día 8 de Marzo de 1926

POR

D. JUAN LÓPEZ SOLER

EXCMO. SR. ; SEÑORAS ; SEÑORES :

Deber de gratitud me obliga empezar por agradecer á la Real Sociedad Geográfica el haber puesto á mi disposición esta tribuna, desde donde anteriormente os dirigieron la palabra verdaderas eminencias en las diversas ciencias geográficas. Deber de agradecimiento á mis queridos consocios que me animaron para ser el primero que disertase sobre una provincia del Noroeste de España.

Es deber de sinceridad preveniros, para que si encontráis faltas de amenidad y de variedad en mis descripciones no las consideréis aplicables al asunto, atrayente de por sí, debido á la hermosura de Marineda, á las bellezas de las Mariñas y á las sobresalientes cualidades de las mariñanas; tened en cuenta que si salís fatigados, yo soy el causante de vuestro cansancio, por no poseer las dotes de mis predecesores.

Para presentaros los diversos panoramas, me parece conveniente dedicar esta primera parte en recorrer sola-

mente la Península de Hércules y La Coruña; para que podáis formaros idea de la idiosincrasia de los indígenas, os expondré las cualidades y virtudes de sus madres, excelsas gallegas.

La zona de las Mariñas, cuya divisoria después de hundirse en las aguas del Océano se señala en la Peña de La Marola, es de los más bellos salientes que contornean la costa coruñesa.

Podremos considerar como límite meridional de ese país, la línea férrea que une á Betanzos con La Coruña, por más que al atravesar el antiguo territorio mariñano lo hace pasando al Norte de alguna de sus feligresías.

Al contemplar los cereales que allí se cosechan, las huertas, los prados de riego y secano, los castañares, el labrantío, los pequeños pinares y los montes de tojo alto; al ver el ajedrezado panorama, que desde cualquier punto se divisa, y al cerciorarnos que cada uno de sus recuadros es producto del familiar y pequeño cultivo, llegaremos á hacernos cargo de las ventajas de la subdivisión de la propiedad en Galicia.

Al sostener conversaciones con los indígenas, estudiar sus tradiciones y desentrañar las ideas que nos comuniquen, podremos darnos cuenta del importante problema foral, cuya solución tan discutida es en la actualidad, y al estudiar al campesino, nos convenceremos de su laboriosidad, amor al país y capacidad intelectual, sin que nos pase desapercibida su voluntad y acometividad.

En múltiples puntos de vista nos podremos situar para hacernos cargo de las pintorescas Mariñas; ya podremos unir á sus espléndidos panoramas el estudio de las diversas aparcerías; ya procuraremos simultanear lo concierne á la emigración con el rudo batallar del marino, que en sus navegaciones ó en las faenas pesqueras sostiene contra los elementos; ya escoltaremos al enfermizo caciquismo con el curialismo, cuando pretendamos darnos cuenta de las plagas y calamidades que aniquilan al labriego; pero al examinar todo eso, no lo haré con exce-

sivos detalles, tan sólo os presentaré esquemáticamente las esenciales y necesarias referencias, para mostraros gráficamente la realidad, procurando bosquejaros los vicios y virtudes de las familias campesinas, que encontraremos al recorrer los valles situados entre el río Mero y el mar.

Azulado cielo, cubriendo á los campos de la madre-selva y de la zarzamora, regados por infinidad de pequeños riachuelos que serpentean entre frondoso arbolado y cruzan bajo viejos puentes cubiertos de yedra; pintorescos lugares, agrupándose hacia la iglesia parroquial; numerosas quintas, pazos y villas rodeadas de jardines, con magnolios, camelios y acacias; verdosos maizales, oscuros robledales y castañares, montes de tojo y pinares, y ensenadas encantadoras en las que entran las plácidas ondas del tranquilo mar, siempre coronadas con aflagradas crestas de blanquísima espuma; esa es, con templada temperatura, la base del decorado del verano.

El mismo escenario, con pequeña variación de temperatura, con sus breñas sombrías, las carballeiras, tojales y pinares, emanando humedad por todas partes, la lluvia envolviendo á las carquiexas, á los zarzales y á los extraordinarios helechos; con su corredoiras convertidas en torrentes, cubierto de cielo esteposo y bajo, tapizado el suelo siempre de verde y con el mar embravecido é imponente, mugiendo ensordecedor; ese es, en algunos días tormentosos de invierno, el fondo del cuadro que la Naturaleza nos presenta en Las Mariñas.

Levántese el telón :

Al divisarse la costa Noroeste de la Península, abrupta y acantilada, se presentan al marino las islas Sisargas, pronto vé perfilarse á la Punta del Orzán y á su Nordeste á la blanquísima espuma producida por las olas al estrellarse contra las peñas inmediatas.

Restingas y arrecifes, con farallones de gneis y granito bordean la orilla del mar; presentándonos recortadas siluetas, cuyas aristas y vértices más elevados se distinguen

perfectamente; ora en las estoas, contorneados con las azuladas aguas del Océano; ora en los flujos y reflujos, rodeados con variadísimas rompientes; ya festoneados con las parduscas algas marinas, ya rodeados de oscuras fajas, formadas con infinidad de crustáceos sólidamente adheridos á sus bases.

La recalada sobre la Punta Herminia, después de haber verileado por la costa de la muerte, nos acerca á las dos peñas del Buey Grande y del Buey Pequeño, que afloran con cualquier altura de marea.

Pronto encontraremos la Punta Ravaleira; elevándose entre ella y la del Orzán, veremos la antiquísima Torre de Hércules (fig. 1.^a), imperturbable guía del navegante que pretenda arribar al entrante, antiguamente conocido por el golfo Magnus Artabrorum; al que concurren la ría del Ferrol, las de Ares, Betanzos ó Sada y la bahía de La Coruña, con la ría del Burgo.

La bahía de La Coruña está en la parte más occidental de ese entrante, limitado por la península que toma el nombre de la torre.

En la vertiente meridional de la península de Hércules se edificó parte de la primitiva Coruña, ó sea la alta, conocida hoy por la Ciudad Vieja; otra de sus agrupaciones, la Pescadería, está sobre el istmo de unión con la zona por donde se extiende el Ensanche.

Al contemplar la figura de la península de Hércules, nos damos cuenta desde luego de sus dos más importantes extremos que avanzan hacia el mar; uno, el que marca la dirección Sur, es la Punta del Hospital, que reapareciendo sobre las aguas forma dos pequeños islotes; en el de mayor relieve se vé el Castillo de San Antón.

El otro extremo, el del Norte, no lejos del Buey Grande y del Buey Pequeño, es conocido por la Punta del Orzán; se forma en su inmediación la pequeña ensenada de Lagoa, y á su vez la mayor del Orzán, en la que se señala su costa occidental entre las Punta Mixillosa y Riazor.

La traidora ensenada del Orzán, que se nos presenta

con sus mugientes olas, envueltas con reluciente espuma (fig. 2.^a), nos muestra la generalmente apacible playa de Riazor, donde se instalan en el verano los diversos balnearios.

Por las noches esa ensenada necesita constantemente de un cuidadoso centinela, que evitando la entrada de los navíos consiga que las rompientes en los bajos no les hagan zozobrar; ese centinela es la Torre de Hércules.

Hacer un detenido relato de las leyendas relacionadas con la Torre de Hércules y exponeros las sucesivas transformaciones que sufrió hasta llegar á ser como la véis (figura 1.^a), extendería esta disertación, por lo cual compendiaré lo que nos transmite la tradición.

Consejas verdaderamente fabulosas y no históricas, nos dicen que su primitiva fábrica fué elevada por Hércules sobre la cabeza que cortó á Gerión.

Hay fábulas que nos transmiten la existencia de un maravilloso espejo colocado en su parte superior, para poder ver por reflexión las embarcaciones que se dirigían al Portus Magnus Artabrorum, el de la actual Coruña, y la leyenda nos dice que ese espejo fué roto por unos hebreos cuando huían de Nabucodonosor, tripulando unas embarcaciones cubiertas de ramaje.

Algunas opiniones atribuyen su primitiva construcción á los fenicios; otros historiadores creen que en la época de Trajano fué cuando se hicieron sus cimientos, para servir tanto de faro como de castillo ó fortaleza.

Las leyendas invaden los tiempos posteriores á su fundación, presentándola como prisión de parte de aquellas cien doncellas, que según el pacto con Mauregato debían ser trasladadas á la torre de Peito Burdelo, cuyo pacto lo anularon los ascendientes de la noble Casa de Figueroa.

En el siglo xv se inutilizó en gran parte y dejó de servir de faro para los navegantes; en sus ruinas resistieron valientemente, en 1589, varios soldados del Marqués de Cerralbo, durante el cerco que Drake puso á La Coruña.

Nuevas obras de reconstrucción se llevaron á cabo en esa torre, terminando las últimas en 1861, para quedar la parte principal del edificio tal como ahí la véis.

Hemos considerado á la Torre de Hércules como faro y como refugio de los defensores de La Coruña; no fué solamente ella el único fuerte que existió en esa península, sin contar el Castro Romano, cuyos restos se encuentran en sus proximidades; aun hoy día se vén algunos restos de los cimientos del fuerte de Praderas, y en algo mejor estado el de Dormideras, que se presenta sobre la punta de su nombre.

Casi rodeado por el mar, en la ensenada formada entre las puntas de Dormideras y el Juncal, hay otro fuerte, el de San Amaro, muy deteriorado, vendido por el Estado hace algunos años en la suma de 25 pesetas.

Después de cruzar la línea que determinaron los desaparecidos baluartes de San Vicente, Toledo y Santa Lucía y de contemplar la entrada de la bahía del Ferrol, internémonos por la calle en donde estaba la Puerta Real, en la clásica Ciudad Alta, de sinuosas y tranquilas calles, en las que predominan vetustas casas de mampostería; es una de las tres agrupaciones que constituyen la ciudad de La Coruña, Ayuntamiento hoy de 63.603 habitantes.

Detengámonos en la Plaza de la Constitución, enlazada con la de Azcárraga, uno de cuyos frentes lo ocupa el Palacio de la Capitanía general, edificado en los solares en donde estaban las casas de Gómez Pérez das Mariñas, Señor de las Mariñas de Mesia y de otras jurisdicciones, el vencedor de las huestes arzobispales en la batalla de Altamira.

En la plaza se nos presentan los tres ábsides y una aislada torre de base cuadrangular, correspondiente á la iglesia parroquial de Santiago; templo de traza románica, cuya primitiva construcción pudo haber sido á mediados del siglo XII, posteriormente fué reconstruída y reformada en gran parte.

La iglesia antigua tenía tres naves estrechas; al trans-

formarse quedó con una sola, conservando un magnífico púlpito de piedra, en el que está labrado un escudo con las armas conjuntas de España y Galicia.

La puerta principal que mira al Poniente tiene bajo un moderno rosetón, que substituyó á una ventana cuadrada y ésta á un antiguo ventanal; los arcos encerrando al tímpano, en donde se encuentra la imagen de Santiago á caballo.

Precede á la puerta un pequeño atrio, utilizado en el último tercio del siglo XVI para reunirse el Ayuntamiento; en él se iniciaron los primeros trabajos para la construcción del primitivo edificio, que evitase al Concejo las molestias de reunirse en locales extraños y muchas veces al aire libre.

La puerta que verdaderamente caracteriza á la Parroquia de Santiago es la que mira al Norte; su aspecto nos indica ser del siglo XII, esa puerta que fué policromada no presenta el menor rastro de su primer colorido.

Atravesando la plaza de Azcárraga se llega al atrio de la parroquia de Santa María del Campo, actualmente Colegiata, construída á mediados del siglo XI, en donde estaba la ermita dedicada á Nuestra Señora de la Asunción; su portada, completamente repicada, es del siglo XIII.

La iglesia parroquial de Santa María del Campo, es conocida también por Santa María del Portal ó Santa María del Mar.

Los tres nombres tienen su fundamento: se le llamó del Campo, por estar cuando se construyó separada del conjunto de edificaciones que constituía la primitiva agrupación de La Coruña; se la llamaba del Portal, porque estaba su representación en el Pórtico, que se veía unido á la iglesia y que hace medio siglo ha desaparecido, y del Mar, por la devoción que le tenía la marinería, la que le saludaba al entrar en la bahía llamándole estrella del mar, y sucesivamente saludaba á las otras Vírgenes que se veneran en Pastoriza y en la iglesia de Santa María de Oza.

El interior de la Colegiata es de planta basilical; está dividida en tres naves, cada una con cinco bóvedas; le dan acceso otras dos puertas: la del Sur (fig. 3.^a) tiene en el tímpano la estatua de Jesucristo, quizá bendiciendo á los niños, ó quizá predicando el célebre sermón de la montaña; en cada ángulo superior hay un angelote sosteniendo el dintel, y con las manos abiertas como batiendo las alas sobre los que entran ó salen del templo.

La puerta del Norte (fig. 4.^a), análoga á la del Sur, tiene en el tímpano tres estatuas desiguales, con ruedas labradas muy toscamente, como queriendo simbolizar el tormento que los gentiles daban á los cristianos; sin embargo, determinados arqueólogos quieren ver en esos relieves el tormento de alguna Santa, y se inclinan á creer sea el de Santa Catalina.

El exterior de la Colegiata está por terminar; de sus torres solo está concluída la del Sur, terminada en forma de pirámide; en ella se colocaron las campanas, y en la del Norte, que no se vé por estar edificada sólo hasta la altura del tejado, es la llamada de la matraca.

Continuando por la calle de Santa María, se llega á la plazoleta del convento de Santo Domingo; á la derecha están los muros del edificio en donde en 1620 se estableció el Seminario de muchachos de mar; restaurado en 1662 como Real Ingenio y Fábrica de moneda, se abandonó pocos años después; convertido en cuartel en 1744, lo ocuparon las tropas de la guarnición; en la actualidad se está procediendo á su derribo.

El primitivo convento de Santo Domingo fué construído cerca de la plaza de María Pita por los discípulos del Santo; destruído por los ingleses en Mayo de 1589 y reconstruído por mandato de Felipe II, en donde actualmente se encuentran sus restos, sufrió varias mutilaciones; en 1702 se vendieron 24 sepulturas á razón de 12 reales cada una, más tarde 80 lápidas sepulcrales, posteriormente todo el pavimento de la iglesia; por último, en 1911 fueron víctimas de los picapedreros multitud de

sarcófagos, estatuas yacentes, escudos de armas y esculturas.

Inmediato á Santo Domingo existe la plazuela con el convento de Santa Bárbara, presentando curiosos relieves incrustados en sus muros.

Continuando por la calle de Tinajas, se pasa por la inmediación de una antigua fortaleza, hoy convertida en el Jardín de San Carlos (fig. 5.^a), levantándose en su centro el sepulcro del General inglés Sir John Moore, y se llega á la plaza en donde están los restos de otro convento, el de San Francisco, que se supone fundado en 1214 por un discípulo del Santo, llamado Fray Benincasa de Todi; su iglesia, derruida en gran parte, fué construída en el siglo xv.

Abandonando la plazoleta, nos aproximamos á las murallas; desde sus banquetas se vé el castillo de San Antón, al que el 14 de Mayo de 1589 le acometieron los ingleses embarcados en 40 lanchas, siendo rechazados por su guarnición.

El castillo de San Antón, de forma irregular con muros altos, construído sobre un islote, tomó su nombre de una antigua ermita que existió en esas peñas.

La obra actual, que modificó la del siglo xvi, corresponde al año 1779; su principal objeto fué como obra de defensa en combinación con el de Santa Cruz, hoy mansión señorial, perteneciente á los herederos de D. José Quiroga, marido que fué de la eminente escritora Pardo Bazán.

Está construído sobre una roca aislada, en la costa oriental de la bahía de La Coruña, en una de las ensenadas formada entre las puntas Fiaileira y la del Bichual, muy cerca del caserío de Santa Cruz.

Ese castillo, amueblado suntuosamente, cercados sus cimientos por las ondas del mar, goza de sorprendentes vistas, distinguiéndose desde sus torres y almenas los bellísimos panoramas del puerto coruñés, de la ría del Pasaje, del Sanatorio de Oza, al que concurren las colo-

nias escolares de esta Corte (fig. 6.^a), y los que nos presenta la placidez del inmediato caserío de Santa Cruz, en cuya playa alijan su carga los pescadores, siendo transportada la mayor parte á las fábricas de salazón (figura 7.^a). También se divisa el embarcadero, á donde acuden las mujeres con sus cestas y productos, para acomodarse en los lanchones que las conduzcan á La Coruña.

Volvamos al castillo de San Antón; examinando su historia, veremos que no obstante ser el principal objeto para que se construyó el de la defensa de La Coruña, más cumplió la misión de prisión que la de fuerte; fueron innumerables las personalidades que en él estuvieron privadas de la libertad, unas volvieron á recobrarla y otras perecieron antes de poder volver á poner sus pies en la costa.

Entre las primeras puede citarse al Teniente General D. Antonio Villarroel, que durante la guerra de Sucesión siguió el partido del Archiduque Carlos; D. Melchor de Macanaz, Ministro de Felipe V, estuvo en una de las casamatas convertida en calabozo, conocida hoy por la prisión de Macanaz.

Se cuenta entre los que estuvieron en ese fuerte a don Juan Díaz de Porlier; ante sus muros fueron arrojados al mar, en las tenebrosidades de la noche del 23 de Julio de 1823, el Brigadier Escandón, siete sacerdotes, un fraile, varios Jefes del Ejército, funcionarios judiciales y personajes de distinción, que considerados como absolutistas fueron ahogados por los liberales.

De innumerables sucesos políticos fueron testigos sus muros, unos contemporáneos, otros ocurridos en épocas antiguas.

Dirigiendo la vista hacia la derecha del castillo veremos al tranquilo puerto de la Ciudad Herculina, que se extiende por la encantadora ría del Pasaje (fig. 8.^a); cerca suelen pasar las embarcaciones que á diario hacen el trayecto de La Coruña á Mera ó á Santa Cruz, conduciendo vendedores que van á la capital á comerciar con el pro-

ducto de sus huertas y con el pescado que sus maridos han cogido en las proximidades de la costa; tráfico que no cesa en todo el día, empezando al amanecer y terminando á la puesta del Sol.

En esas embarcaciones, durante el trayecto, reina generalmente una gran animación, contrastando con la indiferencia de sus tripulantes y de alguna ya entrada en años, oyéndose en ellas muchos melancólicos cantares populares de las Mariñas, de compositores desconocidos, plañideros y sentimentales, no obstante surgir de las poderosas gargantas de las sufridas campesinas.

A nuestra inmediación está como embarcadero la Puerta de San Miguel.

La puerta tiene tallados sobre el dintel los escudos de España, Galicia y de D. Diego de las Mariñas, Capitán general de Galicia á últimos del siglo xvii, cuando se terminó la restauración de la muralla. Las peñas inmediatas sirvieron de embarcadero en ocasiones memorables; perseguido el Rey D. Pedro I por su hermano don Enrique, bajó por ellas en 1366, embarcándose para Francia en compañía de sus hijos.

Tres años más tarde baja por ellas y embarca para Lisboa D. Fernando de Portugal, huyendo del mismo D. Enrique. El Emperador Carlos V también descendió por esas rocas, el domingo 20 de Mayo de 1520, embarcando para los Países Bajos con sus hijos y distinguido acompañamiento; formando parte de su séquito el Conde de Andrade, el Duque de Alba y el Marqués de Villafranca.

Otra puerta de las mismas murallas es la del Clavo, no distante de la Plataforma Baja y del antiguo Caballero, en cuyo interior presenciamos hoy el Jardín de San Carlos.

Descendiendo por las escaleras, particularmente en las mareas bajas, se llega á la playa; desde ella se pueden contemplar las murallas y otra puerta denominada del Parrote, que tuvo sobre su coronamiento una cruz grande

entre dos más pequeñas; según algunas referencias se utilizaron por los frailes del convento de San Francisco para hacer su comunidad el ejercicio de los Vía Cruces.

Ahí tenéis al conjunto de la ciudad, que en otros tiempos aislada de la Pescadería y rodeada de murallas, de las que aún se vén los restos, parecía cual castillo feudal que dominaba á su hermosa bahía.

En su interior existen antiguas casas, desde las que se atalayó en 1506 el desembarco de Doña Juana la Loca con el Archiduque de Austria Felipe el Hermoso, á cuyo matrimonio les dijo una anciana coruñesa que el Rey era bonito como un sol y que su cuerpo había de andar por tierra más tiempo de muerto que de vivo; singular profecía que se cumplió, trasladándose sus restos por tierras de Castilla, hasta que á los tres años de su fallecimiento recibieron cristiana sepultura.

También las damas coruñesas presenciaron la partida de Carlos V y el embarque de su hijo Felipe II, cuando escoltado con 80 naves salió para casarse con la Reina Doña María, y el 8 de Abril de 1690 la entrada en la ciudad de la Princesa Ana de Newburgo, viuda del Elector Palatino, que poco después se trasladó á Valladolid, en donde le esperaba para casarse el Rey Carlos II.

Ahí tenéis el plano de la ciudad, de la antigua Plaza Alta, silenciosa, aristocrática, con su mundo oficial y tristonas calles; ahí estuvo el centro de resistencia que en Mayo de 1589 se defendió contra el inglés; ahí estaba aquella patriótica y heroica mujer que perdió á su marido en la pelea, aquella valerosa é incansable hija del pueblo que con la aristocrática dama animaba y excitaba á los defensores contra los repetidos y continuados ataques de los sitiadores. Aquella intrépida española, que levantaba el ánimo de los sitiados, acudiendo á todas partes, no descansando un momento, multiplicándose en llevar municiones á las fortificaciones, cargar mosquetes y arcabuces, curar heridos, retirar muertos y reparar fosos, terraplenes y empalizadas.

Aquella coruñesa incomparable, que cuando la cortina de balas derribaba á las filas de los defensores, cuando el enemigo con furia preparaba el definitivo asalto aproximándose hasta las mismas brechas de los débiles muros de la ciudad, coge una pica, excita á los combatientes, y con agilidad y destreza cruza sobre los cadáveres que cubrían las ruinas, en que los ingleses habían convertido mucha parte de los muros de la plaza.

Se interna animosa entre sitiados y sitiadores, enardeciendo con su persencia á los suyos, se dirige resuelta hacia los mortíferos cañones enemigos, y afianzando su arma marcha veloz como un rayo contra el oficial inglés que llevaba la bandera; luchando con él cuerpo á cuerpo le asesta certero golpe, le postra á sus pies y mata; cogiéndole la enseña, caldea aún más el ánimo de los sitidos, los que entusiasmados, auxiliándoles sus mujeres, hijas y hermanas, redoblan sus esfuerzos, y guiados por la improvisada Capitana ponen en desordenada y crítica fuga á las aguerridas huestes de Drake, que anonadadas abandonan desordenadamente el campo.

Se reembarcan y, perdiendo algunas naves, se alejan de la costa, para hacer más llevadera en la soledad de los mares la vergüenza de haber sido vencidos, debido á la audacia, intrepidez y valor de los heroínas coruñesas.

Esa mujer, hermana de las que encontraremos en los campos mariñanos; fornidas y de manos encallecidas, haciendo descalzas sus sementeras, manejando la azada, voceando á sus yuntas, soportando las inclemencias del tiempo y trepando por los montes, encorvadas bajo el brutal peso de sus cargas de leña y ramaje, se llamaba María Mayor Fernández de la Cámara y Pita.

Esa heroica mujer, con su compañera Inés de Ben, herida por el enemigo en el cerco coruñés, fueron paisanas de aquellas otras que en diversos órdenes de la vida sus nombres se inmortalizaron, salvando nuestras fronteras, de aquellas que se llamaron Teresa Herrera, Juana de Vega, Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia

Pardo Bazán y tantas otras, que constituyen preciado ramillete entre nuestras compatriotas del Noroeste de España; raza privilegiada, que ni se extingue ni agota, pues aun ahora, en nuestros días, la representa la por todos nosotros conocida Sofía Casanova.

En esos lugares (fig. 9.^a), ó sea próximo á la actual Plaza de María Pita, en la que hoy se eleva el Palacio Municipal y no lejos de la brecha, existió una puerta llamada del Paixchone, en donde el año 1520 se desarrolló un original y denigrante hecho, del que se habló por aquellos tiempos en España y en Italia.

Os lo referiré :

Antes de embarcar Carlos V por la puerta de San Miguel, el Capitán general del Reino de Galicia había invitado y sentado á su mesa á dos nobles, que durante la comida expresaron señaladas manifestaciones de enojo.

Cuando se despidieron los comensales, los dos nables salieron reunidos, disputando acaloradamente; al llegar á la puerta de Paixchone, uno cogió al otro y lo arrojó al alto, patentizándose así las discusiones habidas, lo que obligó á poner públicos carteles de desafío en España é Italia.

Todos esperaban el desenlace con impaciencia; las murmuraciones menudeaban en los centros de reunión de la ciudad, las ofensas se consideraban irreparables; pasado tiempo, ni allí en aquellos terrenos, que años después fueron el pedestal de la heroína María Pita, ni en otro campo del honor, pasó nada; olvidándose aquellos nobles sus irreparables ofensas, con generales aprobaciones de cobardía.

Mas este hecho de los advenedizos caballeros, realza aún más á las inmortales gallegas.

Ya las véis; en las lanchas desembarcando los productos del corral y el fruto que á costa de trabajos ellas cultivaron en las proximidades de la costa, mientras sus maridos, padres é hijos soportan con morriña las tristezas de la emigración ó las rudas maniobras del marino en las travesías del Océano.

Les acompañan en las labores las rapazas, con zuecos, muradanas y jubones, conduciendo el ganado necesario para las faenas del campo, ó los carros con los elementos indispensables para el trabajo.

Regresan reunidas al anochecer á sus misérrimos albergues envueltas en grises neblinas, al compás del inimitable himno con que la Naturaleza les obsequia para acompañar á sus lánguidas y melancólicas canciones.

Himno interpretado por la orquesta compuesta con los sordos bramidos del mar, los susurros de las brisas en los bosques, breñas y pinares, los inarmónicos, agradables ó estridentes sonidos producidos por la fauna y el eco lejano del tañido de la campana, que en la parroquia vecina les anuncia el Angelus.

Sublime plegaria utilizada por esas abnegadas creyentes, para comunicarse con el Rey de la Creación en sus penas y fatigas, y para pedir á su Santísima Madre consuelo y alivio en sus amarguras y soledades.

Al desembarcar en La Coruña y llevar al mercado los productos de sus cultivos, de sus ganados y de sus aves, pasan antes por la intermediación del Teatro conocido con el nombre de otra gallega ilustre, creadora de patria y de poesía, alma maravillosa, imaginación fecunda, inspirada cantora de los desvalidos, de aquella insigne figura, de aquella mujer santa, sencilla y modesta que se llamó Rosalía de Castro.

La creadora de Airiños, airiños, aires; la autora de «En las orillas del Sar»; artista que con su melancolía y luminosos ojos, al escribir cincelaba; esculpía en versos de oro las descripciones de los paisajes invernales de su país y la nostalgia del emigrante, la que embellecería esos momentos, cuando las nubes pardas avanzan majestuosamente sobre nosotros, rasgándose súbitamente, para convertir en torrentes las corredoiras, perturbar el canto del pájaro, el rumor del río, el susurro de la fuente y dificultar el tránsito en las poblaciones.

Despéjese la tempestad, restablézcase la calma, y

cuando el cielo azul se presente de nuevo, démonos cuenta de lo que es La Coruña en su parte de la Pescadería, con sus amplias avenidas asfaltadas y con sus características galerías de cristales, reflejando (fig. 9.^a) el rielar del Sol cuando está tranquila la bahía, ó el encaje de la rizosa espuma en los días de mar picada, é internémonos, cruzando el Cantón Grande, en los jardines de Méndez Núñez, que enlazan á la Pescadería con el Ensanche.

En ellos se nos presentarán otras dos damas gallegas.

¿Recordáis aquellas tardes de Domingo, cuando en este mismo salón presenciábais solemnidades académicas?

¿Recordáis algunas de ellas, celebradas hace algunos años, cuando por esta misma puerta, estando ocupados casi todos los asientos, subía por las escaleras una sabia mujer, apoyada en el brazo de un historiador insigne, y que momentos después, ella, tomaba asiento entre los ya consagrados?

La eminentísima polígrafa, la que escribió las páginas admirables de San Francisco de Asís, la que sabía presentar con incomparable estilo los paisajes, los asuntos y los problemas de su tierra, el alma generosa que rindiendo culto al honor y al heroísmo patrocinó la idea de levantar monumentos á los héroes que dieron su sangre por la Patria, esa fué la Condesa de Pardo Bazán.

Ahí la tenéis; sentada en pétreo trono, cogiendo una pluma, semejante á aquellas otras con las que sugestionó á los amantes del arte, con las que difundió su genial literatura, con las que escribió aquellas admirables páginas de Los Pazos de Ulloa, Morriña, Mi Romería, La Piedra angular y tantas otras, que le dieron renombre universal.

Ahí está en su tierra natal, en aquellos jardines cerca de los cuales dió sus primeros pasos; ahí la tenéis, muy próxima al monumento de aquella ferrolana, aquella evangelizadora; aquella que para componer sus libros se inspiró siempre en el dolor, en el sufrimiento humano; aquella sembradora de los buenos sentimientos, divulgadora

de las santas verdades; aquella que escribió solo y únicamente para crear corazones, consolar en su desgracia al delincuente y difundir el consuelo entre los abandonados espíritus que no conocían el valor del bien.

Fué Concepción Arenal un ser privilegiado, santo y genial, de incomparable belleza moral.

Consideraba al dolor como una necesidad indispensable para la perfección humana; sufrió prematura viudez, sufrió recordando la agonía de su padre en la prisión, al morir trágicamente siendo un mártir de sus sentimientos liberales; pero gozaba acercándose á las celdas de los reclusos, limpiándoles con sus consejos la gangrena moral que aniquilaba sus almas; era reliciente faro en las angustias del necesitado, y principalmente en el dolor del delincuente, cuando en la privación de libertad era atormentado con los grillos y cadenas.

Infatigable siempre, corrió dando consuelo por los asilos, hospitales y cárceles; amó á los débiles y á los niños, se afanó constantemente en hacer comprender al delincuente lo que era la justicia, sin asemejarla en manera alguna con la venganza pública; exhortó á los desgraciados extraviados, para que cuando la fatalidad de sus errores les condujera á la cárcel aprendieran á no volver á ella.

Qué desconuelos pasaba, eso que no conocía el cinematógrafo, al meditar sobre las explotaciones inícuas que se hacen publicando las desenfrenadas escenas de la maldad, escenas que según ella sólo sirven para despertar emociones bastardas en las voluntades indecisas y en los espíritus vacilantes, porque en éstos su mal entendido amor propio y falsa vanidad les imbuye á separarse de la senda del bien.

Fué nuestra compatriota considerada en los Congresos penitenciarios como la suprema autoridad internacional; mujer extraordinaria, paladina defensora de su sexo, del que decía que á la inapreciable misión de ser madre le acompañan los sentimientos de amor, de piedad y de re-

conciliación, y aquel genio no se explicaba cómo al aplicarle el Código se la comparaba en sus delitos con el hombre y en cambio se le cercenaban derechos civiles.

Pensadora profunda, al considerar que el que compadece el dolor se purifica y el que lo abandona se deprava, aconsejó siempre el perdón y la clemencia, á semejanza del Redentor del género humano, cuando después de flajelado su cuerpo se alumbraron sus agonizantes ojos con los postreros fulgores del perdón.

Mujer excepcional, á la cual los mismos corrigendos quisieron contribuir con su modesto óbolo para la elevación de ese monumento que acabamos de ver, que rodeado de fragantes flores, arrullado continuamente por los trinos de multitud de avecillas, en él recordarán las futuras generaciones á la Visitadora de la prisión de mujeres de La Coruña, á la mujer española que murió en Vigo, en modestísima casa, y cuyas obras, consideradas como joyas inapreciables en Holanda, Suecia, Italia y Rusia, iluminarán por mucho tiempo el dolor humano.

Al salir del jardín nos encontramos con la plazoleta á la que concurre una amplia avenida, llamada Juana de Vega, nombre de la excelsa coruñesa que fué primero mujer humilde, después dama virtuosa de alma ingenua y posteriormente cristiana heroica y ángel tutelar de La Coruña, que despreció las mercedes terrenales y nunca quiso honores ni adicionar al noble título de Condesa de Espoz y Mina, que ganó por sus hazañas su idolatrado marido, el de Duquesa de la Caridad con grandeza de España, que por sus inapreciables virtudes le concedió el Gobierno; por el contrario, consideró como joya de inestimable valor la carta de hermandad expedida por el General de la Congregación para poder ingresar en la comunidad de las virtuosas hijas de San Vicente de Paúl.

Juana María de la Vega y Martínez, mujer sencilla y ejemplar, adoró con frenesí á su esposo en vida, sufrió con él las privaciones y amargos dolores del destierro, y como aquella Reina castellana que de loca calificamos,

no se separó de sus restos aun después de muerto, conservando primeramente el cadáver á su inmediación y reteniendo después en su propio hogar colocado en una copa de cristal, dentro de una urna de ébano y plata, el corazón de su Francisco, como presea de inestimable valor, para poder acudir á él, cual fuente de fortaleza, en las situaciones desesperadas de persecución y desmayo.

Juana de Vega amó á su Patria y á sus Reyes; acudiendo donde la llamaban, cruzó con humildes atavíos el Regio Alcázar; sin deslumbrarse pasó entre la pompa y agasajos palatinos; siendo aya, fomentó en las generosas almas de la Familia Real la religión, la caridad y la defensa de los desamparados, y llegó á conseguir que la industria española fabricase en sus talleres las vestiduras de los soberanos y familiares.

Amó al prójimo recogéndole en la infancia, facilitándole instrucción en las tareas agrícolas; alivió al guerrero que peleaba en Africa, enviándole recursos que bajo su dirección se recogían en La Coruña, por aquella insigne é inolvidable Asociación de Señoras de Beneficencia, en la que figuraban damas de noble abolengo gallego pertenecientes á las familias de los Bermúdez, Acebedo, Quiroga, Lóriga y tantas otras, que se multiplicaban reuniendo y haciendo ropas, hilas, vendajes y cuanto pudiera aliviar al herido en los campos de batalla del otro lado del Estrecho.

Su amor verdaderamente maternal y de desprecio á morir por sus semejantes se confirmó en el año 1854, estando siempre al lado de los coléricos que agonizaban, cuando para ellos, por egoísta conservación de sus deudos, se aflojaban los lazos familiares.

Avanzaba esa gran señora y dama virtuosa hasta la zanja sepulcral reconociendo cadáver por cadáver, evitando con su magnanimidad y heroísmo, que algunos seres que aún no habían atravesado los umbrales de la eternidad se les salvase, y separase de los restos humanos con que estaban confundidos en pestilentes rimeros para ser sepultados.

Durante la epidemia se la veía prodigando caridad entre los pordioseros que polulaban por las calles, acudía siempre á los hacinamientos de las multitudes flacas y lívidas que se encontraban en las naves de los templos, en las salas de los hospitales y en enfermerías, y se multiplicaba yendo á los lugares de mayor contagio, cruzando entre filas de cadáveres y acudiendo muy principalmente á donde los médicos faltaban, inspirando á todos con unción de madre el valor y serenidad, cualidades que en aquella época faltaron en el Gobernador civil de la provincia, Pasarón y Lastra, como lo demostró el hecho de que un periódico de esta Corte enviase á la Condesa de Espoz y Mina quinientos reales para que los distribuyese en limosnas; cantidad que, según dijo ese periódico, la recibió como importe de la inserción de un comunicado, por el cual aquella autoridad trataba de reivindicarse por su huída de La Coruña, cuando la epidemia colérica diez-maba á sus moradores.

Hasta después de su muerte Juana de Vega dejó relumbrante estela de su caridad, legando su casa de San Pedro de Nos y prados colindantes para instituir el Patronato en donde el labrador encontrase alivio á sus necesidades y remedio á sus atrasos; rindiendo así la Vizcondesa del Arado, justo homenaje para aquel agricultor de Ydocin que por sus hazañas guerreras perpetuó su humilde y honroso origen, y supo hacer relumbrar con múltiples destellos los trofeos militares que enlazados con los aperos de labranza figuran en el monumento en donde se guardan parte de los restos mortales del que pasó á la eternidad siendo Conde de Espoz y Mina.

Inmediata y paralela á la calle de Juana de Vega está la que lleva el nombre de Teresa Herrera, de la gran creyente del siglo xvii; fundadora del Hospital de Caridad, que no fué sabia, pero sí santa; que no sabía escribir, nacida de hidalgos padres cristianos, predestinada á recorrer el itinerario de la vida entre las angustias y tribulaciones de sus semejantes y los propios dolores de su

desolada y abatida familia; aquella munificente mujer que misteriosamente ejercía la beneficencia en los solitarios templos de la abnegación y que no conocía ni concebía el fausto que se ostenta sobre el pedestal de la desgracia.

Vanidad, que actualmente se presenta en la mayoría de las solemnidades benéficas escoltada con los carros triunfales de la publicidad y de la hipócrita adulación.

En los terrenos en donde hoy se encuentran esas dos modernas calles estaba antiguamente el foso y recinto de las fortificaciones de La Coruña, que se extendían desde la bahía hacia la ensenada del Orzán; elevándose sobre el Orzán un caballero, para oponerse á los fuegos de las alturas vecinas.

El frente de la Plaza Baja encerraba al caserío de la Pescadería, edificado sobre el istmo de unión de la Ciudad con tierra firme.

Las principales calles de la Pescadería tuvieron y tienen un trazado concéntrico á la dirección general de la curvatura del Puerto.

Los terrenos ganados al mar y los que antiguamente eran los muelles de La Sardina, Leña y Aduana, se convirtieron en paseos y jardines.

El antiguo recinto de la Ciudad Baja ó Pescadería, tenía como obras principales: el Baluarte de la Alameda en el centro, el Baluarte y caballero del Caramanchón en al ensenada del Orzán y el Baluarte y batería de San Carlos inmediatos á la bahía, cerca del espigón de Puerto Piojo. Para comunicarse con el campo se utilizaban dos puertas: la próxima al Caramanchón se conocía por la de la Torre de Arriba, y la inmediata á la batería de San Carlos era la de la Torre de Abajo.

Nos recuerda á la Puerta de la Torre de Abajo la plaza de Orense, último refugio de los alquiladores de burros, de unos jovencillos escuálidos y araposos, que para anunciar su mercancía decían siempre: Señorito, quiere usted un burro, é inmediatamente ellos se contestaban: aquí

estoy yo; desgraciados seres que estaban á la altura de su mercancía.

¡Qué burros aquellos! Se utilizaban para toda clase de transportes; acompañados del alquilador, que con ellos corría, trotaba y compartía su modesta y fría comida, que pocas veces pasaba de ser un pedazo de pan de maíz.

Las familias los utilizaban en el verano para trasladarse á sus haciendas, con el correspondiente cortejo de espoliques; á los enfermos se les veía muchas veces sobre jamugas entrar en los balnearios de Arteijo y Carballo; los extranjeros los utilizaban formando caravanas para visitar el Jardín de San Carlos, y las madres, cuando no podían criar á sus hijos, se valían del alquilador para buscar á una mercenaria que las substituyese en esa función.

Una misión que conservan los burros es la del transporte de piñas para venderlas por sus conductores en las casas y mercados; en otra más general, no les acompañan hombres, son mujeres las que los conducen, son las que llevan la ropa sucia y la devuelven, sin perder ninguna prenda, blanquísima é impregnada del sutil aroma de las plantas silvestres, son las lavanderas que recogiendo ropas usadas, muchas veces por enfermos contagiosos, la amontonan, y formando voluminosos bultos la cargan sobre sus borriquillos, viéndoselas distribuídas por los lavaderos y con frecuencia en las carreteras, agotadas por el cansancio, recostadas sobre aquellos depósitos de microbios de toda clase de enfermedades.

También las lecheras y hortelanas forman legión, que á diario bajan hacia La Coruña conduciendo á sus borriquillos cargados de cántaros de leche, hortalizas y cestas de flores. Pasada la hora del mercado regresan, unas aisladamente y otras formando animados grupos.

Al desaparecer la fortificación del frente de tierra, se unió la Pescadería á los barrios de Garás y Santa Lucía, que descendía hasta la ensenada de la Palloza, la que se transformó en importante zona de tráfico comercial.

En esa zona se vé á una multitud de mujeres ocupadas

en la carga y descarga de las mercancías, y á las horas en que el Sol declina aparecen las «gentes del muro», di-characheras y fornidas, con varias cestas sobre sus cabezas.

Cuando atracan las embarcaciones, previos los trámites de subasta, llenan sus cestas de pescado recién salido del mar, seguidamente se distribuyen con gran rapidez por la población voceando su mercancía; si es sardina, con la frase: «Ay que rical-as levo, ay que gordas», ó la de: «viva viviña, viva», y si alguna compradora llega á dudar de la certeza de esta última, ellas con sus denuestos, imprecaciones y juramentos, por la vida de sus ascendientes, descendientes y por la suya propia, obligan á hacer creer en la excelente salud de los peces; si con eso aún no se convencen, apelan como último recurso al subterfugio de hacer ver que su mercancía goza de un sueño profundo.

La pesca es la principal fuente de riqueza coruñesa y de toda la costa de las Mariñas; para podernos formar idea de esa industria, sostén por lo menos de la tercera parte de las familias del litoral, recordemos que, por término medio, supera á doce millones de kilos el pescado que se cotiza en los muelles durante un año, cruzándose en las transacciones más de veinte millones de pesetas.

La pesca principal es la de la merluza y pescadilla, siguiéndole en importancia la del besugo, sardina, parrocha, cavalla, bocarte, espadín y otras en menor proporción, como lubina, faneca, calamar y congrio; siendo considerables las cantidades de langostas, centollas, ostras, percebes, mejillones y demás crustáceos y mariscos, que se vén en la subasta del pescado.

Para realizar las faenas pesqueras salen al mar más de medio millar de embarcaciones, de ellas 82 vapores, 200 á vela y las restantes á remo, conduciéndolas aproximadamente unos 3.000 tripulantes.

Diversas son las clases y artes de pesca empleadas; recordemos, entre otras: para el arrastre, los bous (figura 10), parejas, rapetas, pataxeiras; de cerca y jareta, las tarrafas y tarrafillas; de deriva, los palangres y palan-

grillos, en unión de otras, como los trasmallos, betas y medios mundos (fig. 11), que también arrancan al mar sus riquezas, la que clasificada y colocada en cajas se puede ver por las tardes en la zona de transacciones comerciales, convertida en parte en curiosa lonja del pescado.

Allí, con gran gritería, se vende en pública subasta á los exportadores é intermediarios, por las mujeres que tienen los armadores para vocear la mercancía, empezando la subasta en cada caso (fig. 12) partiendo siempre de una cotización elevada, que va decreciendo hasta ser aceptada por el traficante.

Adquirida la mercancía, empieza desde luego el destripado y limpieza, operaciones hechas por mujeres, que con el embalado, colocación del hielo y clavazón de las cajas, son las predecesoras de su traslado á los camiones ó á los vagones especiales; enganchados en trenes van á distintas provincias, para ser distribuída en toda España, ó en otro caso á las fábricas de salazón, escabeche y conservas, quedando para el consumo de la población la no adquirida por las 87 razones sociales dedicadas á la directa exportación en fresco, á su conservación para enajenarla ya envasada, ó á la utilización de sus desperdicios.

Pleitos y tremendas luchas se han desarrollado con motivo del empleo de las artes y sistemas de pesca; los cezados lucharon con las rapetas y boliches; las traineras con los jeitos y con las tarrafas; debido siempre, quizá erróneamente, á las oscilaciones habidas entre las grandes arribazones y los períodos de escasez.

Una dificultad muy grande, notada en general por la industria pesquera, són las enconadas luchas entre armadores y el personal obrero, por la resistencia de los primeros á las exageradas pretensiones de los segundos, á pesar de estar constituídos sus devengos de dos sumandos, uno el jornal fijo que perciben y el otro el derecho proporcional que suelen tener sobre una parte de la pesca.

Además del personal empleado en lo que pudiéramos

clasificar como clásica industria pesquera, hay muchas familias que aumentan sus ingresos á expensas del marisqueo, de la adquisición del cangrejo que cogen con la pataxeira para utilizarlo como abono en los campos; de la recogida de algas (fig. 13), acumuladas por el mar en sus playas, y hasta de las mismas arenas, substitutivas de otros abonos.

Se cuentan por millares los carros que acuden á las playas para verificar su transporte (fig. 14), y por decenas de millar las toneladas de esos abonos que de la costa se transportan al interior para reforzar los naturales que acumula el labrador en sus faenas agrícolas.

Como dato importante os diré que sólo en La Coruña se recogen más de cinco mil toneladas de algas por setecientas mujeres y trescientos hombres, ajenos normalmente á las faenas de la vida del marino.

Si se tiene en cuenta los millones que representan el valor de las artes de pesca, el de las embarcaciones empleadas en ella, las numerosísimas familias que á su costa viven, los millones que suma la pesca capturada y lo que economizan los agricultores por los abonos que les facilita el mar, comprenderéis aún más la importancia de la pesca y de sus auxiliares y derivados, así como la gran atención que á ella debía prestar el Gobierno, con lo cual se harían más lucrativos los resultados obtenidos, se mejorarían muchas de esas industrias y podríamos poseer en España algunos productos de los que hoy somos tributarios del extranjero.

Os presentaré un ejemplo :

Todos sabéis la gran importancia dada por la Medicina al aceite de hígado de bacalao. Ese medicamento viene en general de Noruega, siendo su principal mercado, Barcelona.

Allí, algunos especuladores hacían con él verdaderas diabluras, mezclándolo con otros aceites, entre ellos los de algodón, colza y cacahuet; así mixtificado se distribuía por toda España, por lo cual se veían negros algunos

centros investigadores cuando haciendo sus análisis no encontraban en ese medicamento, tan útil para el desarrollo, ni elementos de iodo, ni bromo, ni más principios que los grasos de todos sus aceites componentes, teniendo que recurrir muchas veces los mortales españoles que tienen el privilegio de estar en una posición desahogada, á comprar específicos que muy bonitamente presentados y á precios elevados nos enviaban Alemania, Francia y Estados Unidos.

Entre las industrias auxiliares de la pesquera está la de utilización de sus despojos; en ellos se encuentran los hígados de ciertos peces, quizá no distintos de los que en Noruega se utilizan.

Como bien sabéis, la especie merluza no se diferencia en elementos iódicos de su congénere el *Gadus Morrus*, el bacalao; así lo ha tenido en cuenta algún industrial coruñés, que quiso fabricar tan apreciado y útil medicamento; pero para adquirirlo los intermediarios, presentaron la condición de que los envases, salidos de una fábrica gallega, habían de llevar precisamente etiqueta extranjera, y como por patriotismo el industrial aludido no quiso acceder á esas pretensiones, tuvo que desistir de una utilización tan conveniente para nosotros.

Lindando con la zona de las transacciones pesqueras se encuentra la fábrica que tiene empleadas en sus talleres á numerosas obreras, sostén de más de tres mil familias.

La Fábrica de tabacos sólo en jornales abona á sus obreras más de tres millones de pesetas al año, cantidad que sostiene á gran parte del proletariado coruñés; muchas veces algunas de esas pesetas ganadas por sus incansables operarias sirvieron para retardar las soluciones de los conflictos sociales, tan frecuentes en La Coruña.

En tres núcleos principales puede considerarse clasificada la cigarrera coruñesa: en el uno pondríamos á la representante de la clase obrera, que en épocas de huelgas, trabajando sin descanso, substituye con su jornal al que en días normales trae el hombre á su hogar; en el

otro incluiremos á la de familia de labradores de los alrededores de la ciudad, que con sus ahorrillos adquiere ganado, tierras y albergue, para terminar su vida en medio de una acomodada familia campesina, y en el último, á la antigua y típica cigarrera, ya de edad, que aislada y sin familia vive á expensas de su trabajo, tomando generalmente para alimentarse, en cunca de barro con cuchara de palo, el clásico caldo gallego, confeccionado con patatas, legumbres y un trozo rancio de unto de cerdo.

Como véis, la mujer, casi siempre la mujer, es la que sobresale, en todos sus aspectos, en la vida coruñesa; pero no por eso desmerecen los méritos de los muy numerosos hijos de esa provincia; entre otros, en ella nacieron: el intrépido piloto Hernando Gallego, que contribuyó al descubrimiento de las islas Salomón; el Padre José Quiroga, importante cosmógrafo; Regete, mecánico, artista, competentísimo óptico; Juan de Langara, héroe en el combate de Cabo de Santa María; Manuel Freire de Andrade, vencedor con tropas gallegas en la batalla de San Marcial; los vates Cernadas de Castro y Curros Enríquez; el gran economista Ramón Lasagra; el inolvidable historiador Cornide; Cándido Necedal, escritor, político y Académico, y tantos otros, cuya pérdida aún recordamos, como la de los políticos Montero Ríos, Canalejas, Dato, Linares Rivas y la del insigne Murguía, que fué venerable patriarca de las letras gallegas.

Interminable sería citar los que actualmente honran á esa provincia: el sabio Carracido; el intrépido aviador Franco; Millán Astray, patriota ejemplar y organizador del Tercio; el notable químico Casares; nuestro Ministro de la Gobernación, General Martínez Anido, y tantos otros que todos conocemos.

Tiempo es que abandonemos á la Ciudad Herculina, que en su industria, además de lo expuesto, cuenta con fábricas de cerillas, calzados, tejidos, artes gráficas, estampación de metales, vidriería, decorado artístico de cristales y muchas otras muy variadas.

De ella, además de la vía férrea que viene á esta Corte, parten cuatro carreteras: una que por Carballo va á Bayo, en donde se bifurca para continuar á Corcubión y á Santiago; la que directamente por Ordenes va á Santiago, enlazándose con las múltiples de las Rías Bajas; la que por Betanzos va á Lugo, para continuar á Castilla, y la que por el Pasaje se une á las que cruzan el territorio mariñano.

Al salir de La Coruña, por cualquiera de sus carreteras, se encuentran tierras sueltas, ventiladas y, á falta de arbolado, terrenos muy apropiados para el cultivo de la cebolla, de lo que se dieron pronto cuenta los agricultores de los alrededores, dedicándose al cultivo de la especie llamada roja redonda, que les produce un beneficio líquido anual de dos mil pesetas por hectárea.

Sobre el chideiro de los carros del país, que estudiamos al recorrer las Mariñas, se vé llegar al puerto, mediado el verano, grandes cantidades de ese bulbo, que también manos femeninas lo embalan en cestas para la exportación, principalmente á Cuba y Puerto Rico, islas que importan anualmente más de medio millón de kilogramos.

Otro cultivo importante, cuyo fruto se almacena en los característicos hórreos y cabazos (fig. 15), es el maíz, que aprecian considerablemente todos los labradores de Las Mariñas, los que poseen un caudal de conocimientos mucho mayor de lo que se supone, por tener que luchar con obstinación para vencer los difíciles problemas que se presentan á cada cual, debido al clima, á la configuración del terreno y á la variedad del suelo, pudiendo asegurarnos que el labrador mariñano no es, como generalmente se cree, ignorante ni rutinario.

Es el maíz una planta democrática y amiga de comodidades, no tiene desperdicio: con ella se alimentan las familias, las aves y el ganado, y á su vez da lecciones de moralidad, castidad y respeto á las buenas costumbres.

También facilita el descanso, cuando terminada la jornada regresa el labriego con su familia al hogar; en-

tonces se hace cargo de las fatigas que mitiga, ya al contemplar el tranquilo sueño de su hijo en la cuna de madera, acurrucado sobre las pajizas hojas de la panocha, ó ya al ver en su misérrimo lecho los colchones que le esperan para conciliar el sueño rellenos de parte de aquella planta, que él con su trabajo cultivó, que el Sol fecundó y su mujer deshojó.

Cuántas consideraciones merecen esas ondulantes y verdes extensiones, qué beneficios incalculables produce á Las Mariñas esa planta extracontinental que tan bien se aclimató en Galicia.

Si me permitís aclararé algunos de los anteriores conceptos.

Su aprovechamiento es incuestionable: sus hojas sirven de forraje para el ganado, su fruto de alimento, sus flores de medicamento diurético, los tallos son una golosina para las vacas lecheras, sus cañas y raíces benefician la sementera, sus carozos se emplean para encender el fuego y hasta sus cenizas se utilizan como abono.

Su grano, como alimento, es insustituible para el labrador; convertido en harina y algunas veces transformada; nutre al campesino desde la cuna al sepulcro, de recién nacido la toma disuelta en leche, alternando con el jugo materno; en la niñez en forma de papilla, en la juventud como golosina, metamorfoseada en delicadas confituras; en la virilidad acompaña en panes llamados de broa á todas las comidas, y en la senectud se toma como estimulante, cocido en leche.

Cuando en un corral caen en forma de lluvia las perlas doradas de sus mazorcas, qué cacareo y qué alegría se apodera de sus volátiles moradores; después, qué sabrosas y delicadas encuentra el hombre en sus festines las aves cebadas con tan preciado grano, en contraposición con aquellas otras que aquí nos presenta á veces la incomprendible avaricia de algunos acaparadores.

Os decía que el maíz daba lecciones de moralidad, castidad y respeto á las buenas costumbres; ahí lo véis.

las flores masculinas arriba presidiendo las plantaciones, separadas de las femeninas que, con el pelo largo, están en las axilas de sus hojas coronando el fruto, envuelto con múltiples y cumplidas camisas que ocultan por completo su preciado grano, las bellezas de su organismo y á los senos de su escultural panocha.

Ahí están los sexos completamente separados, á semejanza de como se presentaban las parejas en la muñeira y jota gallega, y la hembra, sin atenerse á los rigores de la moda, la veremos siempre cubierta con sus variadas hojas, mostrándonos solamente su rubia cabellera.

El ropaje se lo arrebatan, después de su muerte, en un ambiente de alegría, durante las características fiestas de la desfolia; cuando la destrozan seres extraños y legándose lo á sus cultivadores, éstos, como ya os indiqué, rellenan con él los colchones de la cuna del recién nacido y los de las camas de sus modestos padres.

Y qué os diré de su democracia; siempre, en todos los momentos, lo veremos sumiso y leal al lado de aquellos de nuestros hermanos, que ahora forman sus sindicatos agrarios para comprar máquinas agrícolas modernas, para pedir la redención, ya casi conseguida, del cacique y de los foros, equidad en los tributos, libertad en el voto y que con el sudor de su trabajo proporcionan exquisitos vegetales necesarios para nuestro sostenimiento, dando al fisco numerosos tributos.

Para terminar, recordemos el orden natural que presenta el mainzo en las perfectas alineaciones del grano sobre el carozo: observar que sus matas en las milleiras están más separadas de las que le rodean, en comparación á lo que pudiéramos deducir de la falsa visión con que nos impresionan sus verdes cultivos, y por último, nos convenceremos de que para su desarrollo necesitan alguna humedad y suave clima, siendo sus mayores enemigos los excesivos calores y bajas temperaturas.

Nuevos y variados son los panoramas que presenciaremos si nos internamos en los campos mariñanos (fig. 16);

nos esperan verdaderas sorpresas al recorrer sus vías de comunicación, visitar sus valles y rías, estudiar las costumbres, tradiciones, leyendas y el carácter de los indígenas, analizar su demografía; pero para ello es necesario tiempo, sobre todo si queremos llegar al fondo de las ideas de pagar y no pagar, y de tantas otras que aceleradamente se extienden entre los labradores y sufridos gallegos; mas como ha transcurrido con exceso el tiempo que normalmente se emplea en estas disertaciones, doy por terminada esta primera parte, pidiéndoos no olvidéis á Marineda.

Esta conferencia fué ilustrada con 132 proyecciones, de las cuales sólo se reproducen 16.

A continuación de la última parte se insertará la bibliografía relacionada con todo lo expuesto en este paseo por La Coruña.

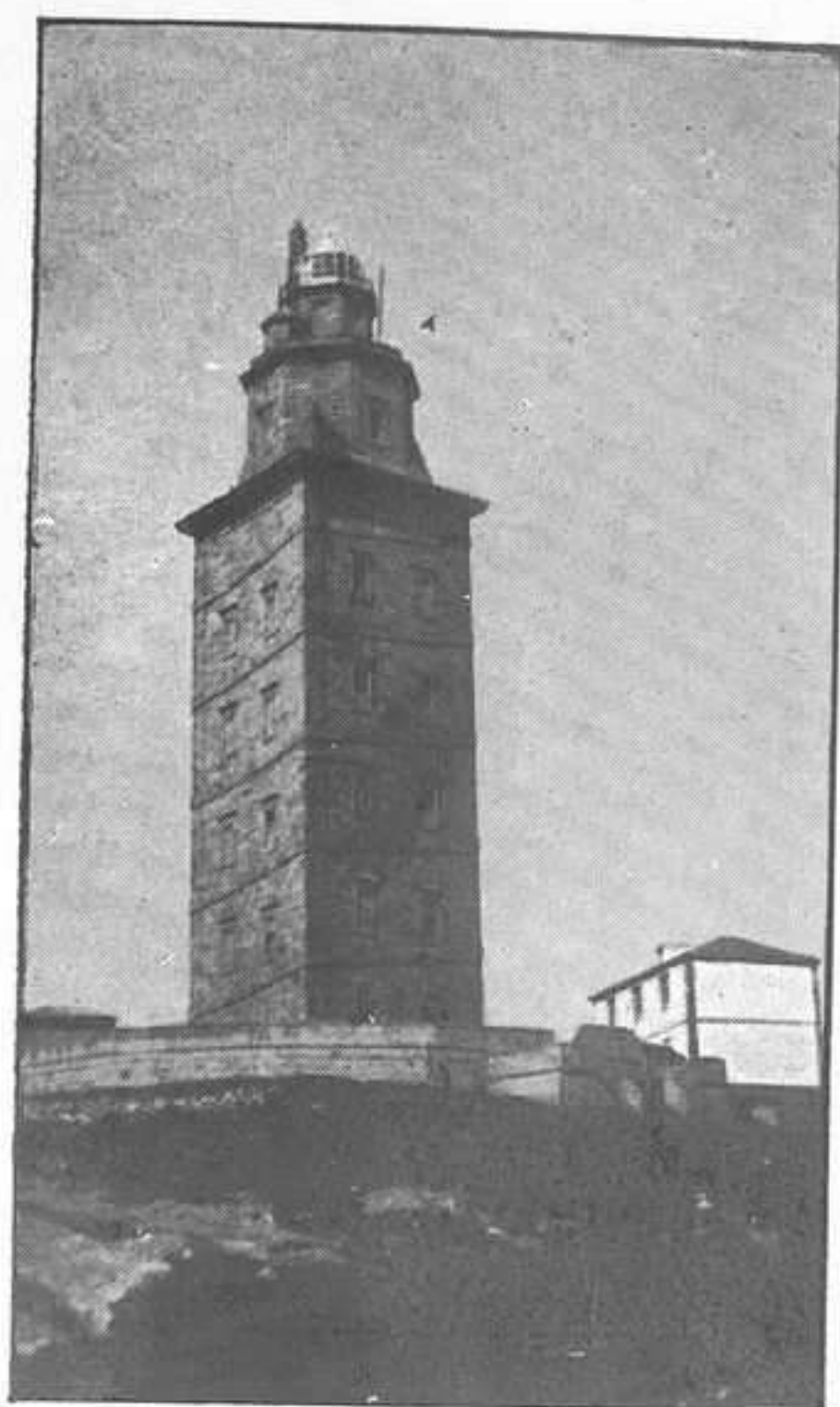


Fig. 1.^a—Torre de Hércules

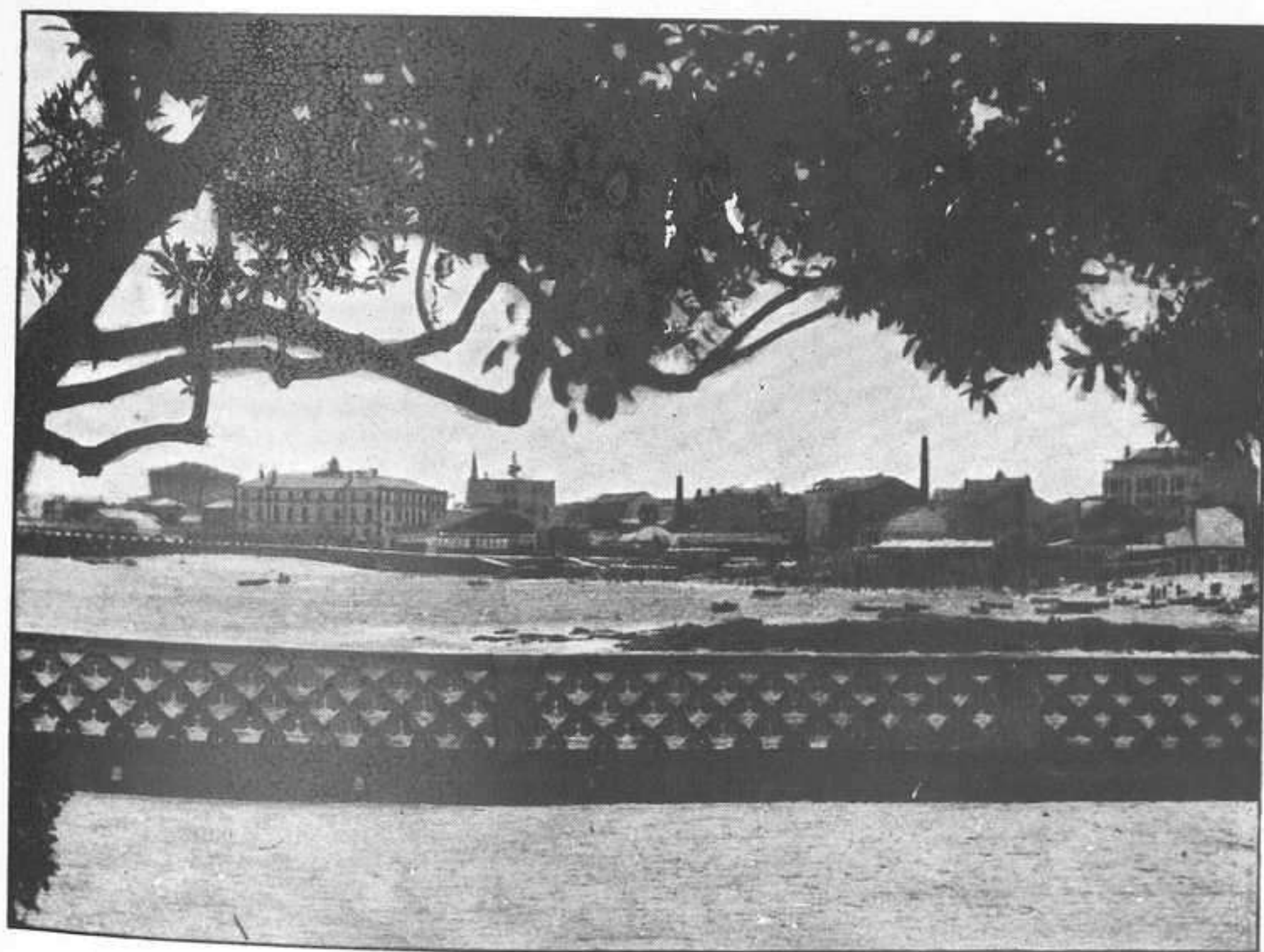


Fig. 2.^a—Ensenada del Orzán (Riazor)





Fig. 3.^a—Puerta lateral de la Colegiata



Fig. 4.^a—Puerta lateral de la Colegiata



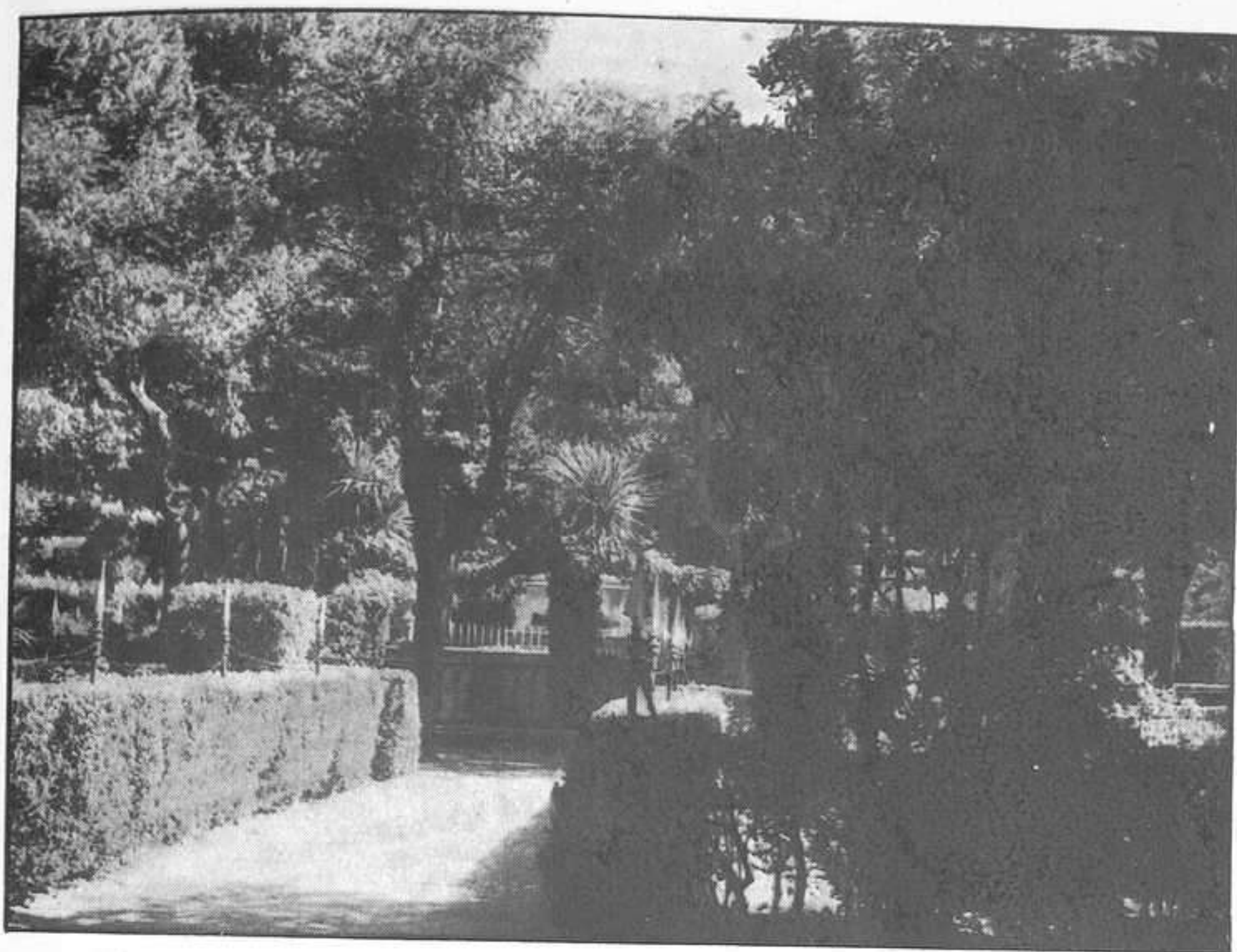


Fig. 5.^a—Jardín de San Carlos



Fig. 6.^a—Colonias escolares en el Sanatorio de Oza





Fig. 7.^a—Taller en una fábrica de conservas



Fig. 8.^a—Ría del Pasaje



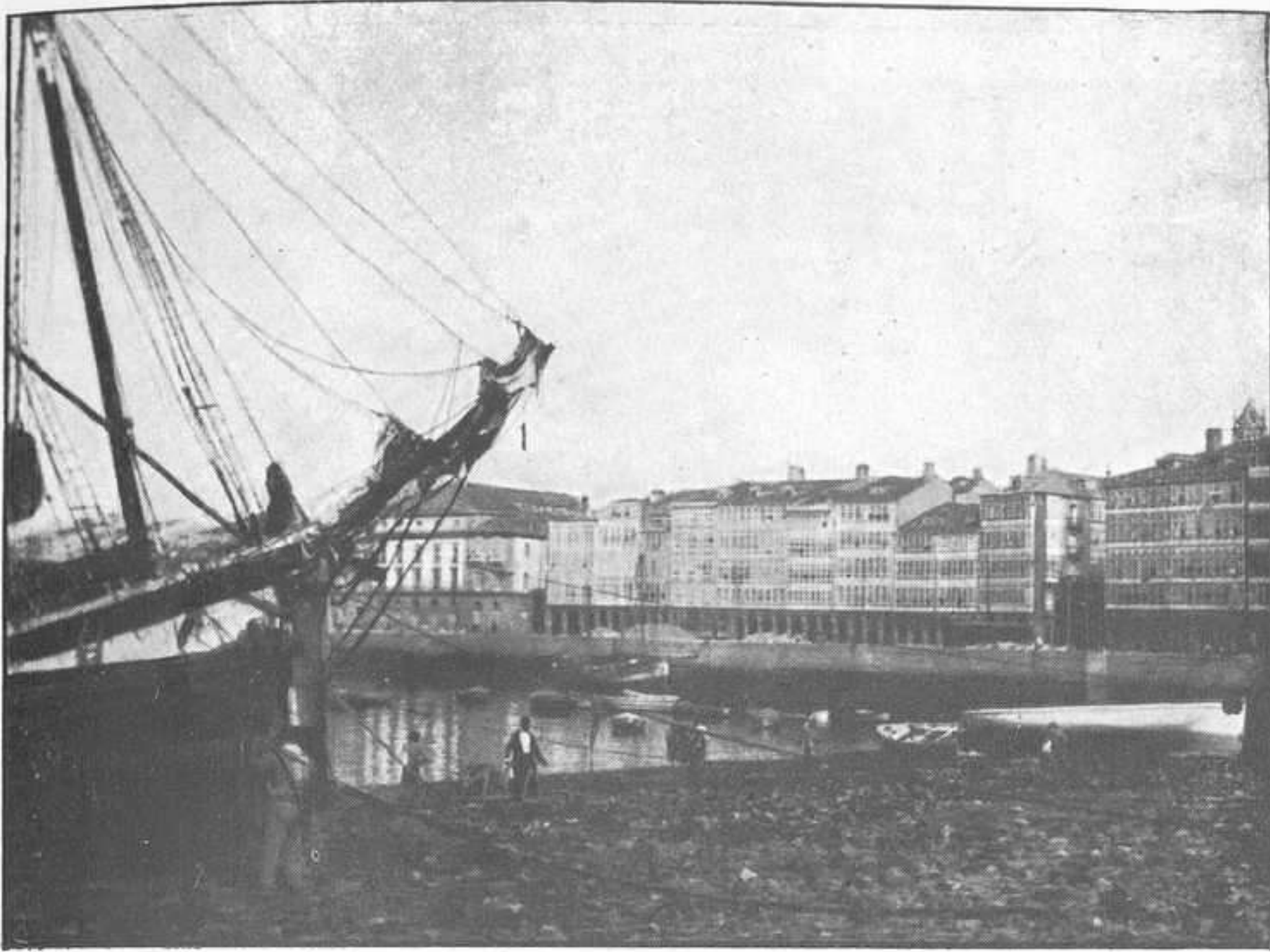


Fig. 9^a—La Marina

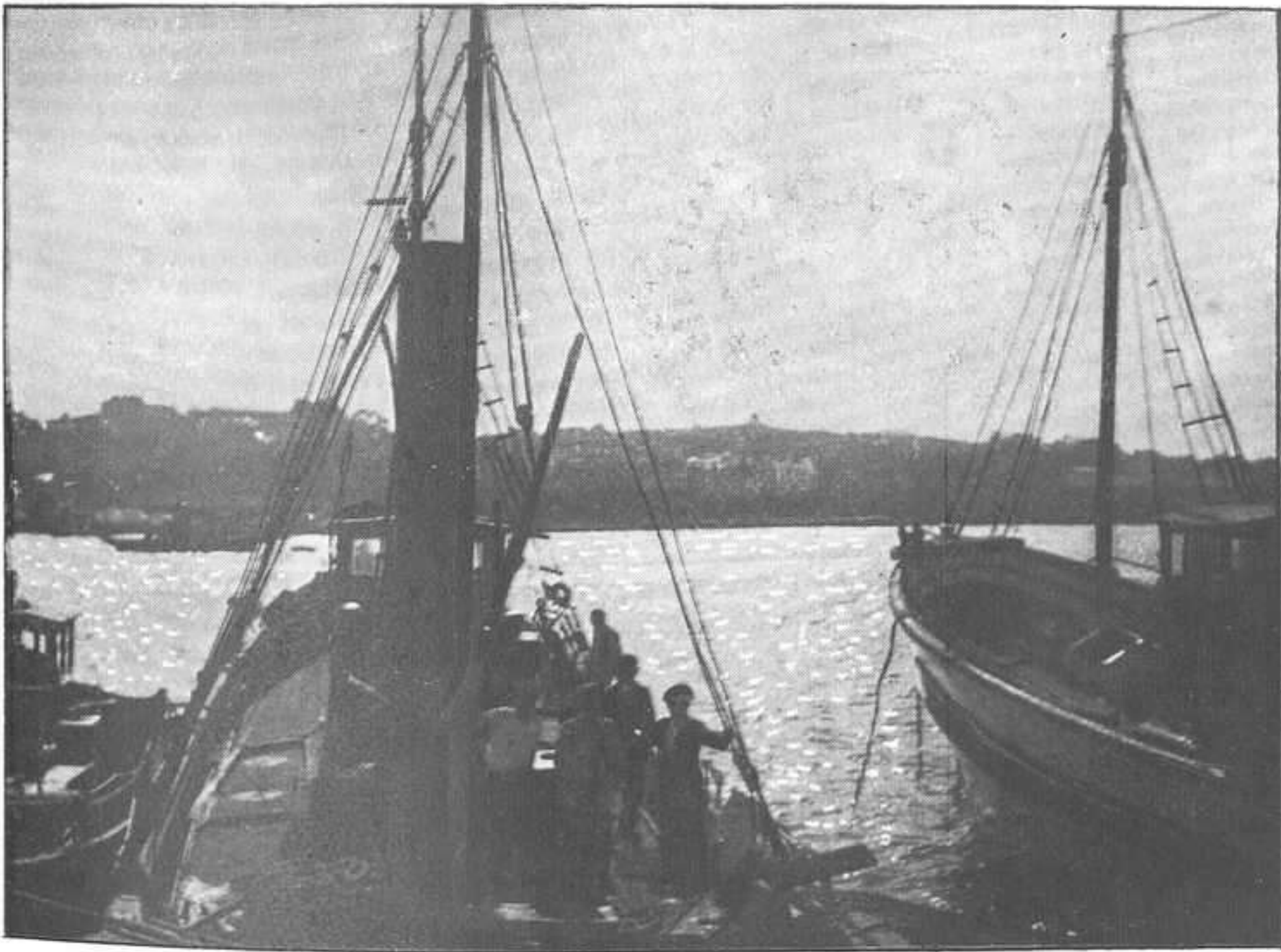


Fig. 10.—Barcos de pesca



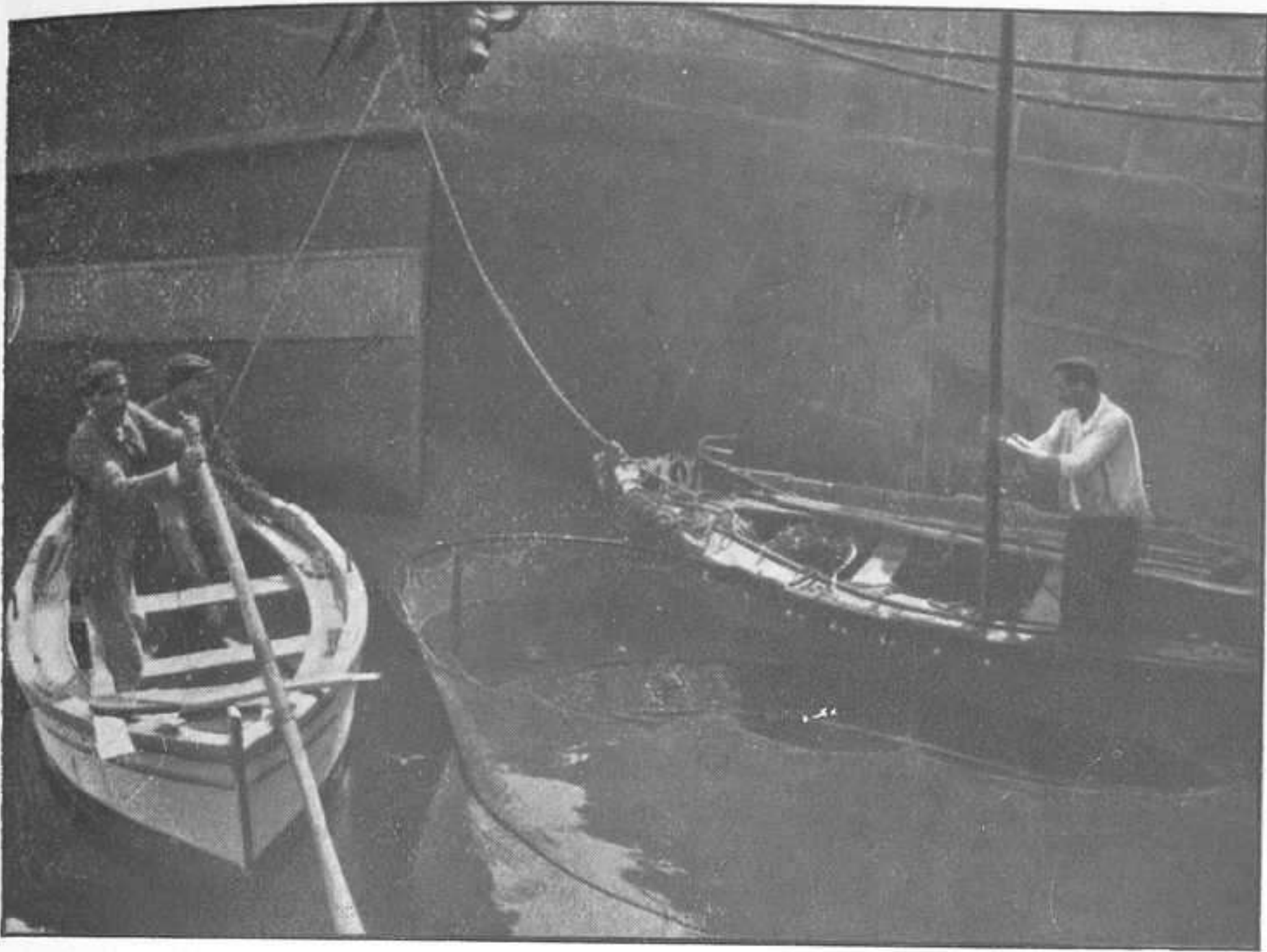


Fig. 11.—Pescadores



Fig. 12.—Subasta del pescado



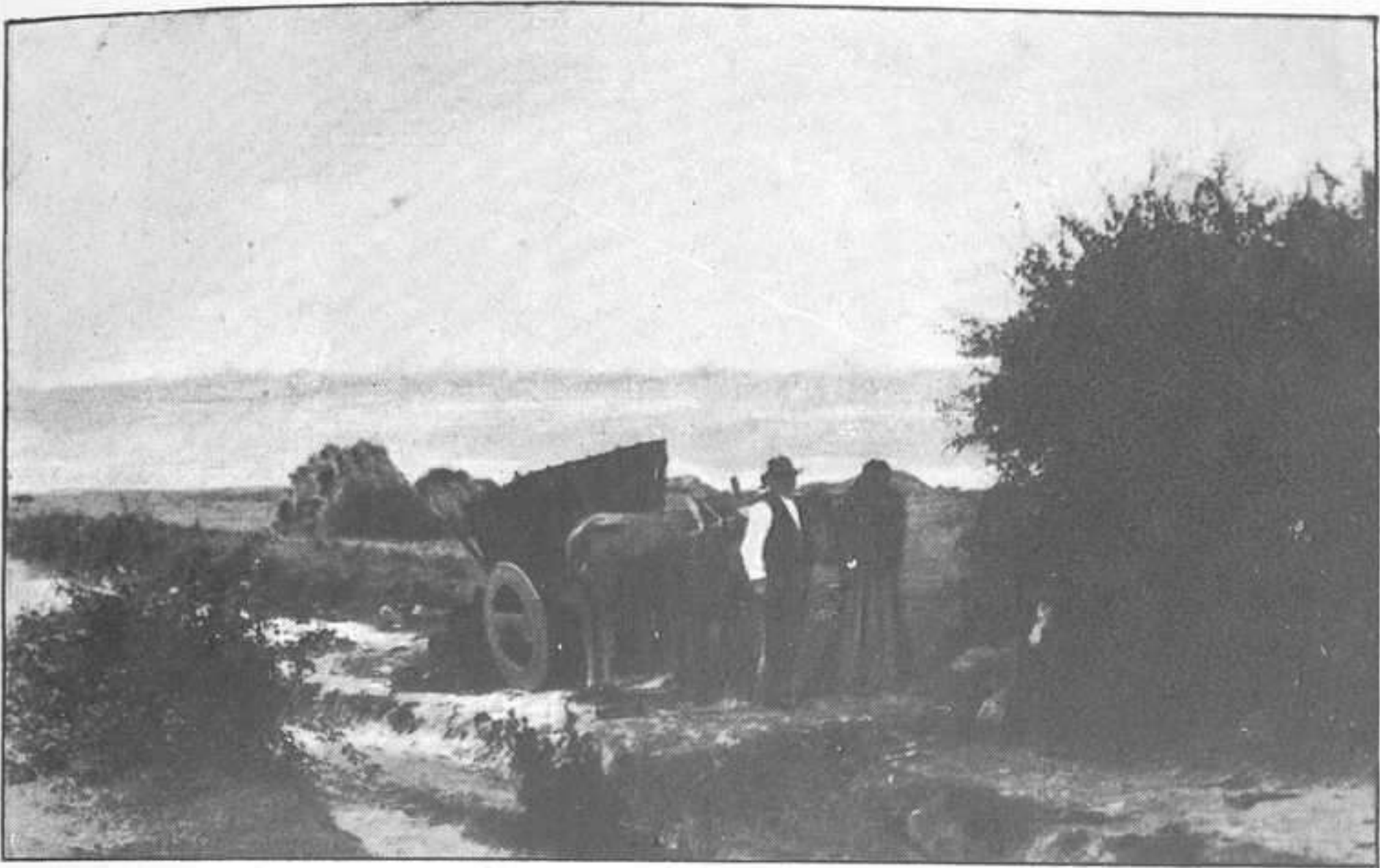


Fig. 13.—Carro cargando algas

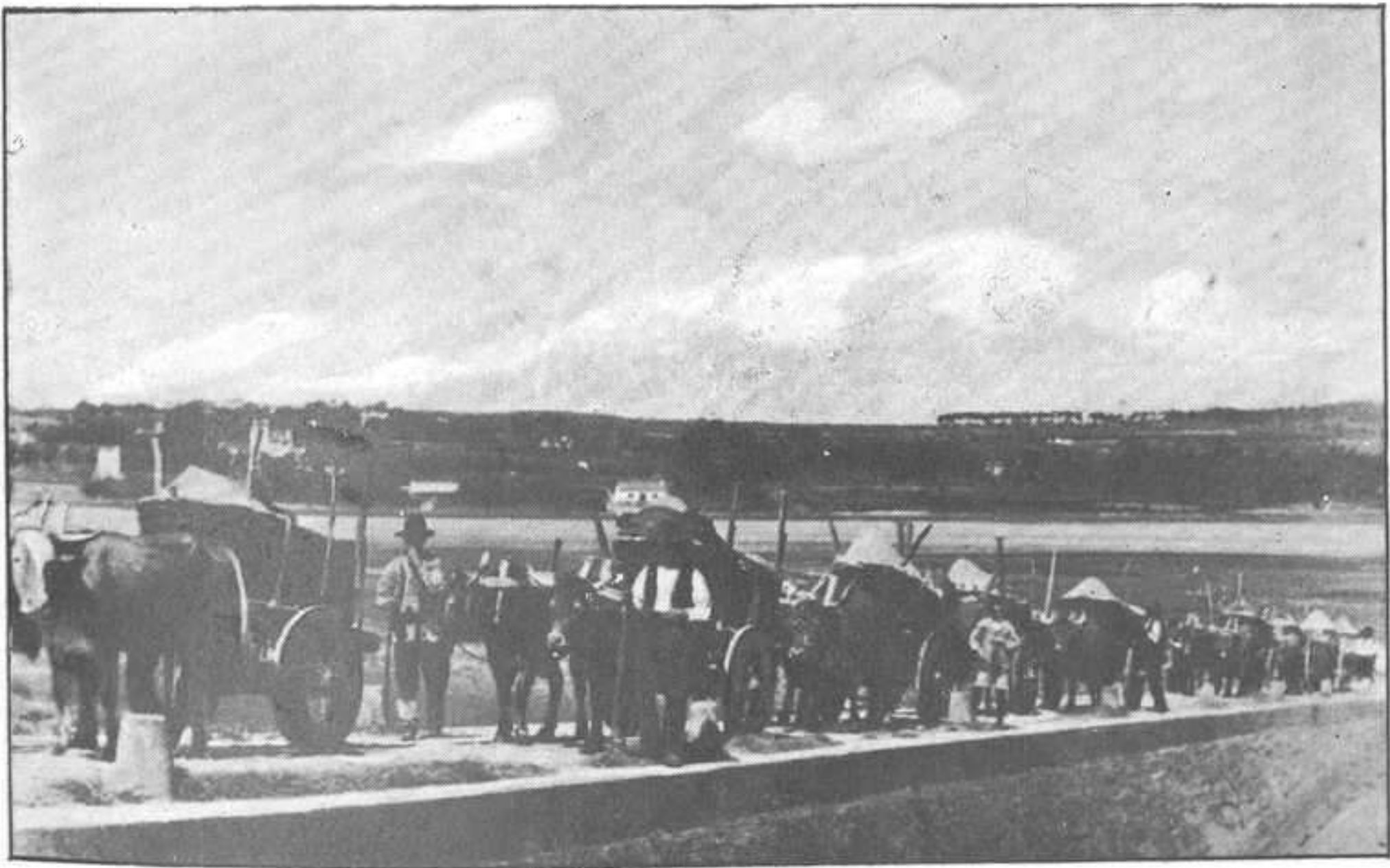


Fig. 14.—Carros transportando arena



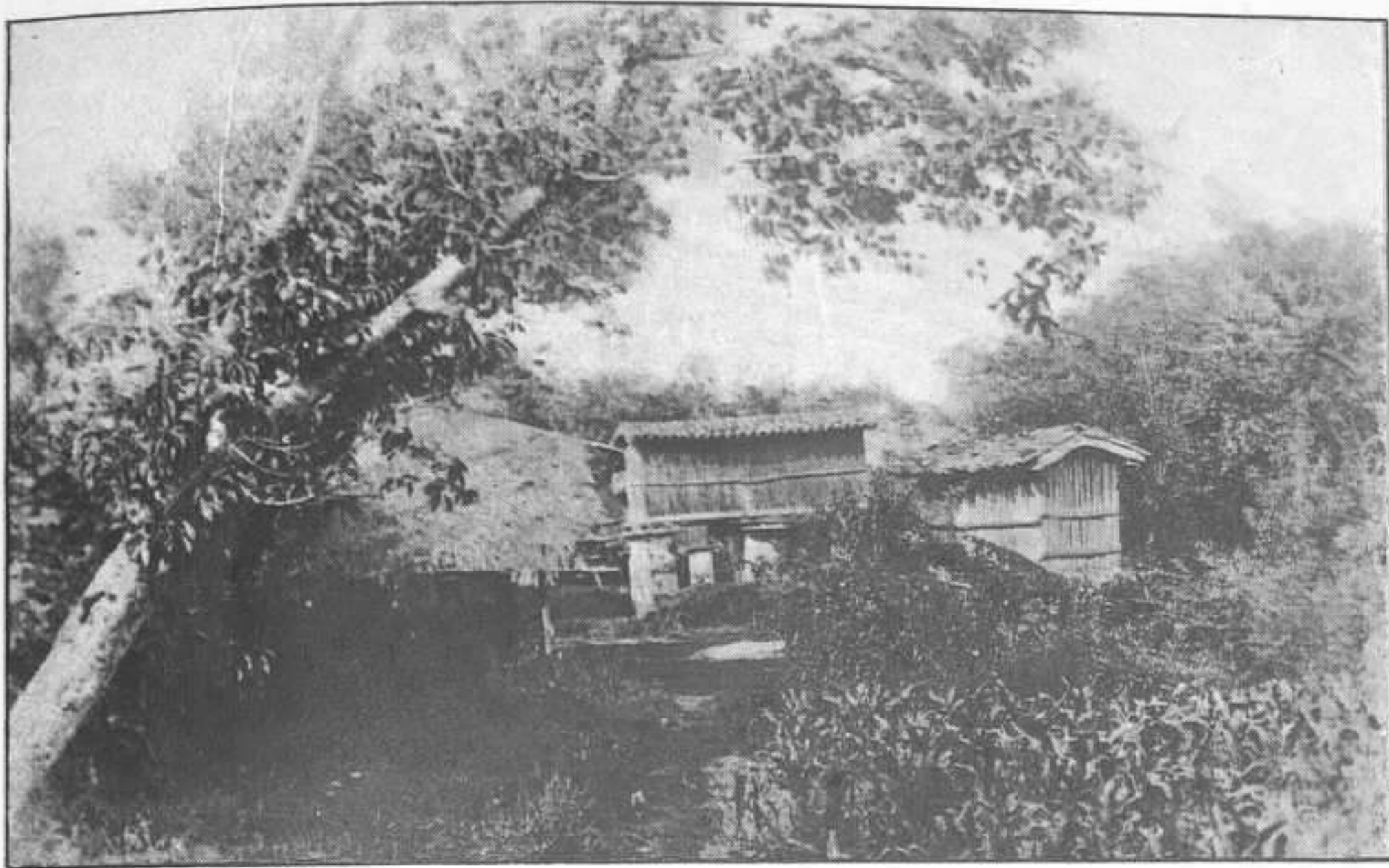


Fig. 15.—Horreos mariñanos



Fig 16.—Fontan



EL MAPA INTERNACIONAL EN ESCALA 1:1.000.000

Y LOS

TRABAJOS EN PREPARACIÓN EN EL INSTITUTO GEOGRÁFICO

La pregunta formulada en una de las Juntas de nuestra Sociedad acerca del estado en que se encuentran hoy los trabajos del Mapa internacional del Mundo, escala de 1 : 1.000.000, en la parte referente á España, dióme ocasión de hacerlos conocer allí, cual era de mi deber como socio y conforme me obligaba á ello el ocupar interinamente la Dirección del Instituto Geográfico que tiene á su cargo dichos trabajos.

Satisfecha entonces la natural curiosidad que por tales cuestiones sentían los miembros de la Sociedad que formularon la pregunta, creo de oportunidad informar desde las columnas de este BOLETÍN á todos sus lectores de cuanto hay en el momento actual sobre este importante trabajo cartográfico, así como de otros que no le ceden en interés y valor científico.

Empezó á fijarse la atención internacional respecto á la necesidad de un Mapa mundial, en 1871 en Amberes, tratándose después en diferentes reuniones de geógrafos de muchas naciones, celebradas en París, Venecia, Berna, Berlín, Estados Unidos y Ginebra, llegándose por fin á concretar acuerdos en 1909 en Londres y con más pre-

cisión en 1913 en París. Publicado el Reglamento en 1914, á causa de la guerra europea quedó paralizada la ejecución de la obra, no sólo en las naciones que tomaron parte en aquel conflicto, sino también en las demás á causa de haber quedado pendiente de resolución internacional algunos detalles de ejecución.

Como es sabido, existe en Southampton una oficina central internacional que resuelve las dudas que puedan surgir al realizar este colosal trabajo, que forzosamente tiene que ser de gran duración.

En el Congreso del Cairo, á causa de haber tenido el honor de ocupar la presidencia de la Sección 3.^a, de las cinco Secciones en que aquél se dividió, no pude asistir á todo el detalle de la discusión del asunto del Mapa 1 : 1.000.000, que correspondía á la Sección 1.^a; pero por razón de haberse discutido entre los cinco Presidentes las resoluciones, conozco el desarrollo del asunto, que en síntesis ha sido el acuerdo de que sean los Jefes de los servicios que tienen á su cargo los Mapas nacionales los que realicen esta obra mundial, único medio de que se efectúe más rápidamente.

La lentitud con que se lleva á cabo este trabajo puede apreciarse examinando la Memoria de la oficina central, correspondiente al ejercicio de 1925, documento que llegó á mi poder pocos días después de haber informado á la Real Sociedad Geográfica.

En ella se vé que son 2.100 las hojas de que constará el Mapa. Ahora bien; calculando sean 500 las más interesantes, por corresponder á continentes é islas, de ellas solo 24 son las publicadas en todo el mundo con arreglo á las normas internacionales; de las cuales 12 corresponden á Europa, siendo solo 3 las que se publicaron en todo el mundo cada uno de los años 1924 y 1925. Ciertamente es que hay además 96 hojas editadas á escala 1 : 1.000.000; pero carecen de alguna de las características esenciales para que pueda considerarse el conjunto como un solo Mapa mundial, lo que explica el acuerdo internacional, según el cual

solo forma parte del Mapa proyectado las hojas editadas con sujeción estricta á los acuerdos internacionales.

Son por lo tanto desconsoladoras para nuestra generación las cifras consignadas, y más aún si se piensa en las grandes extensiones de territorio á los que no alcanzan los trabajos de los grandes centros geográficos oficiales, únicos capacitados para esa labor.

Desgraciadamente existen también lagunas importantes entre los acuerdos, y su resolución tiene en suspenso muchas actividades, buena prueba de ello es la resolución del último Congreso geográfico del Cairo que dice :

«El Congreso internacional reunido en El Cairo decide que todas las cuestiones relativas al Mapa del Mundo en escala 1 : 1.000.000 que han sido sometidas á la oficina central, deberán ser discutidas por ésta durante los dos ó tres años próximos con los países interesados, á fin de que puedan *adoptarse soluciones definitivas* en el Congreso geográfico internacional que tendrá lugar en Inglaterra en 1928».

Añade á esta resolución la oficina central lo siguiente : «Para aplicar la anterior resolución, la oficina central se ha dirigido á la oficina cartográfica de cada Estado interesado, pidiéndole formule sus críticas sobre las cuestiones contenidas en las Memorias anuales de la oficina central y haga todas las observaciones que se le ocurran sobre los puntos que merezcan ser discutidos en dicho Congreso».

Al Instituto Geográfico se encomendó, por acuerdo internacional ratificado por nuestro Gobierno, la formación de este Mapa mundial en la parte que á España corresponde, que es la siguiente : En siete hojas figurará territorio español : NK 29, 30 y 31, NJ 29, 30 y 31, que comprenden la Península Ibérica y Baleares, y NI 29 y 30, que comprende las zonas de Protectorado francés y español, las NH 27 y 28 y NG 28, en las que están repartidas Canarias y Río de Oro, y por último, las NB 31 y 32 y NA 32, en las que figuran nuestras posesiones del Africa

ecuatorial. Estando acordado también que se encargue de la publicación de cada hoja la nación que tenga en ella mayor extensión de terreno representado (siempre, naturalmente, que exista Instituto Geográfico capaz de realizar la obra): publicará España las hojas NK 29 y 30, NJ 30 y 31, NH 27 y 28 y NG 28; Francia publicará las NK 31 y NJ 31, y Portugal las NJ 29.

Como sabe la Sociedad Geográfica, el año 1913 se publicó la NJ 30; pero no conociéndose aún por entonces los acuerdos internacionales definitivos, no se confeccionó por completo con arreglo á éstos, y por lo tanto es preciso rehacerla.

Ahora bien; el Instituto Geográfico, ante las reiteradas demandas nacionales de que se publicase el Mapa 1: 500.000, venía formándole, á la vez que el Depósito de la Guerra. Al crear el Directorio Militar la Inspección general de Cartografía, ésta, para evitar que esos dos Centros duplicasen el trabajo y en vista del estado más avanzado de las obra del Instituto y de los elementos con que éste cuenta, encargó á nuestro Centro definitivamente de la ejecución de tan importante Mapa, recibiendo del Depósito de la Guerra todos los trabajos que éste tenía realizados. Como consecuencia de esta resolución superior, al organizarse los trabajos del último año se acordó suspender la construcción del Mapa 1: 1.000.000 y dedicar todos los esfuerzos á la rápida terminación del Mapa 1: 500.000, puesto que formado éste la publicación del internacional es cosa breve.

Siete hojas se han publicado desde el mes de Julio de 1925 del Mapa 1: 500.000, números 3 á 9, y en Julio próximo circularán las dos restantes, quedando terminada esa obra.

Inmediatamente después se empezarán á construir las minutas del Mapa 1: 1.000.000, y yo espero que al celebrarse el Congreso geográfico anunciado para 1928 estará publicado todo lo que á España se ha asignado.

Por otra parte, tenemos enviadas hace más de un año

á Francia las partes que nos corresponden de las hojas NK 31 y NJ 31, y á Portugal la de la NJ 29; ninguna de ellas se publicó aún.

Respecto á nuestras colonias africanas y zona de Protectorado nada hay acordado respecto á qué nación publicará la hoja en que deben figurar; pero con objeto de preparar esa obra, de acuerdo con lo que tuve el gusto de convenir con el Coronel Perrier en el Congreso de la Unión Geodésica y Geofísica en Roma 1921, ratificado después por la Dirección y el Consejo del Servicio Geográfico, se ha acordado el enlace de las triangulaciones geodésicas de las zonas española y francesa. Por nuestra parte está ya ultimado y publicado el proyecto de la parte de triangulación que nos corresponde.

De otros trabajos interesantes para nuestra Sociedad, voy á tener el gusto de dar cuenta.

A consecuencia de peticiones de la Aviación, referentes á las zonas prohibidas, estamos preparando un Mapa á escala de 1: 2.000.000 que se destinará á los servicios de aviación y turismo, habiendo introducido en él la novedad cartográfica de que la luz en la representación altimétrica proceda del Sur, como ocurre realmente en España; de este modo, el aviador verá las zonas de luz y sombra sobre el terreno tal como están en el Mapa. Tan adelantado está el trabajo que circulará en Mayo próximo.

Se ha sometido al Sr. Ministro de Instrucción Pública la conveniencia de editar por el Instituto Geográfico un Mapa en escala 1: 1.000.000, apropiado para el servicio de las escuelas.

Terminados los trabajos de la red de nivelaciones de precisión, por haber sido sustituido por los llamados de alta precisión, he creído que los interesantes y numerosos datos con aquellos obtenidos debían ser conocidos fácilmente por cuantos españoles puedan necesitarlos para sus trabajos en obras públicas, etc., y á ese fin se está terminando de imprimir el tomo que los contiene.

Por último, hace tiempo que estaba en estudio la

mejora en la presentación de nuestras hojas del Mapa fundamental de España en escala 1: 50.000, dando un adecuado sombreado á la representación altimétrica para facilitar la interpretación de las curvas; los ensayos han llegado á feliz término, y con arreglo á ellos acabamos de editar la hoja correspondiente á Cortes de la Frontera, que ha merecido la aprobación del Consejo del Servicio Geográfico, y por lo tanto puede considerarse acordado introducir esa mejora en las hojas que en adelante se publiquen. Por mi parte, siguiendo ese criterio, dí la orden de que los conjuntos provinciales en escala 1: 200.000 que en lo sucesivo se publiquen se hagan también bajo esas normas y hasta se añada en los ya publicados, cuya edición lo permita.

JOSÉ GALVIS.

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y SU JUNTA DIRECTIVA

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del 9 de Noviembre de 1925.

Presidencia del Sr. Bergamín.

Abierta la sesión á las diez y siete horas y cuarenta y cinco minutos, con asistencia del Vicepresidente Sr. Bonelli, los señores Director general de Navegación y Jefe de la Sección cultural del Ministerio de Estado, y los Vocales Sres. Marqués de Olivart, García Alonso, Martín Peinador, López Soler, Torroja, Palomo, Gómez Núñez, Castillo, Asúa, Novo y Fernández Ascarza, y el Secretario general Sr. Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Excusaron su falta de asistencia los Sres. Vera, Ciria, Díaz Valdepares y Dantín.

Se leyeron comunicaciones:

De la Sociedad de Geografía de Lisboa, agradeciendo la adhesión de esta de Madrid á las fiestas del 50.º aniversario de la fundación de aquélla.

Del Socio Corresponsal en Lisboa D. Antonio Ferreira de Serpa, ofreciendo para la Biblioteca de la Sociedad un ejemplar, que fué recibido con mucho aprecio y gratitud, de la obra de que es autor, titulada «O descobrimento do Arquipélago dos Açores».

De la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, remitiendo invitaciones para solemnidades que dichos Cuerpos iban á celebrar en estos días.

Terminado el despacho ordinario, el Sr. Presidente dirigió cordial saludo al Sr. Director general de Navegación, que por primera vez y como Vocal nato de la Junta directiva concurría á estas sesiones. El mencionado Sr. Director agradeció mucho el saludo del Sr. Presidente y ofreció contribuir con toda su buena voluntad á las tareas de la Junta.

Acto seguido usó de la palabra el Sr. Palomo, para manifestar que la correspondiente Comisión tenía ya redactada la ponencia relativa al proyecto de Congreso de Geografía hispano-portugués-americano en 1927, y por invitación suya el Sr. Novo leyó dicha ponencia, que dice así:

*Ponencia relativa al proyecto de Congreso de Geografía
hispano-portugués-americano en 1927.*

Encargados los Socios que suscriben para proponer á la Real Sociedad Geográfica el planteamiento del Congreso internacional de Geografía hispano-portugués-americano que ha de celebrarse en España en 1927, según el proyecto de D. Luis Palomo, esta Comisión tiene el honor de exponer á la Sociedad las siguientes conclusiones:

Estimamos que el Congreso debe ser de carácter geográfico (especialmente si lo ha de patrocinar y dirigir la Real Sociedad Geográfica), y esto lo diferenciará de los anteriores, celebrados en Sevilla, que tuvieron carácter geográfico é histórico, con tanta más razón cuanto que el proyecto íntegro consiste en celebrar para aquella fecha un Congreso Cultural que abarque toda suerte de conocimientos y á la Historia le corresponderá su Congreso particular, sin duda patrocinado por la Academia.

Fuera de esto, y aparte la autonomía que su índole exclusivamente geográfica le conceda, el Congreso en proyecto no puede ser esporádico, sino continuación de los que se han celebrado; sobre todo los mencionados de Sevilla en 1914 y 1921, ya que en

éstos se acordó la celebración periódica de Congresos análogos en las ciudades españolas ó en las de América, y que había de invitarse al Congreso de Americanistas (circunstancia esta última que también ha de tenerse presente para estudiar la marcha de esta clase de Congresos).

En consecuencia, será necesario ante todo armonizar el que se proyecta con los mencionados de Geografía é Historia, con los de Americanistas y con otros análogos que se considere conveniente.

En cuanto á la estructura del Congreso y aceptación de adhesiones y comunicaciones, debiera adoptarse un plan mixto entre la libertad de aquéllos y la fijación de temas para discutir preparados con antelación.

Dos clases de Congresos pueden considerarse: los de delegados y los que pudiéramos llamar de libre concurrencia. En los primeros se discuten puntos ya preparados en las reuniones anteriores ó en ellas propuestos y el corto número de los adheridos permite discusiones más profundas y oportunas sobre asuntos que previamente han estudiado todos. De aquí se sigue una nota de eficacia, plan de acción y completo conocimiento por todos los congresistas de los temas debatidos ó, al menos, de los de su especialidad.

En los Congresos de libre concurrencia los temas son tan variados y desemejantes que su exposición sorprende al auditorio y es muy raro que éste lo comprenda todo, ni lo aprecie, ni pueda discutirlo con justicia y fundamento; por esta causa su eficacia es muy pequeña; pero, en cambio, abre las puertas para una serie de asuntos, tal vez interesantísimos y que no hubieran previsto los organizadores que dieron los temas fundamentales.

Para el que se proyecta proponemos que la Comisión organizadora se apoye en los Congresos habidos y antes citados y de ellos extraiga aquellos temas que se crean más oportunos y algunos otros que juzgue también convenientes. Que éstos se consideren como fundamentales y que, debidamente desarrollados, se envíen á los futuros congresistas (entidades y particulares), que á tal efecto deben inscribirse con mucha anticipación, y someterlos al estudio de éstos, á fin de que, cuando llegue el momento de las

reuniones, todos los delegados asistentes conozcan los temas que van á tratar y entablen discusiones concretas, rápidas y útiles.

De estas discusiones deben nacer, como resultado principal del Congreso, un cortísimo número de conclusiones que hayan de tener su repercusión legal, económica, social, etc.

Además, puede haber otro número de conclusiones que formen ese cuerpo de deseos más ó menos platónicos, pero nunca inútil, que suele formarse en tales asambleas, que queda como aspiración actual de las clases congregadas y que desaparece en parte, otra que se recoge en nuevos Congresos y alguna que llega á cuajar en resultados prácticos.

Simultáneamente con estas conclusiones sostenidas por los delegados (como mantenedores del torneo) se podría admitir una liberal admisión de congresistas y comunicaciones, para no desperdiciar ideas ni iniciativas.

Todo lo expuesto exige cuidadosa preparación, intensa propaganda y rapidez de ejecución, si se quiere que concurren importantes entidades y personalidades científicas de España, Portugal y América, y que todos tengan ocasión y tiempo para enterarse de los temas fundamentales y aportar su opinión sobre ellos.

Estas condiciones traen consigo la necesidad de que la Geográfica decida rápidamente si ha de acometer la empresa, y en caso afirmativo le proponemos el siguiente plan de ejecución:

Después de la discusión y aceptación del proyecto, será preciso contar con fondos suficientes para la preparación del Congreso, y estimamos esta condición indispensable, porque nada podría hacerse si desde el primer momento no se organiza una Secretaría encargada de la preparación y una Junta que estudie la parte técnica.

Creemos que para la buena marcha convendría formar tres grupos: una Secretaría, puramente administrativa de empleados á sueldo; una Comisión gestora y administrativa, de la que formase parte el Secretario, Jefe de la Secretaría antes dicha, y otra Comisión técnica, encargada de estudiar los temas, recibir y estudiar las adhesiones y demás labores análogas. Pero creemos que los individuos nombrados para las ponencias y comisiones activas debieran también percibir cierta remuneración (en forma

de dietas es lo más conveniente), no sólo para estimularlos y compensar su trabajo, sino para que la Sociedad tuviese mayor derecho de exigirles, como á empleados accidentales, una labor seria y constante.

Además de los temas que han de recogerse de Congresos anteriores, la Comisión tiene el honor de proponer á la Real Sociedad Geográfica los siguientes:

Comunicaciones continentales en la América española.

Comunicaciones con la Península Ibérica.

Comunicaciones oceánicas con la costa del Atlántico, con la del Pacífico y entre ambas.

El problema de los Estrechos y Canales interoceánicos.

El problema de la navegación fluvial; acuerdos internacionales americanos sobre la navegación de sus ríos comunes ó dependientes.

Los puertos nacionales y los grandes puertos comunes de América.

Las regiones naturales.

Las grandes cuencas.

Las provincias étnicas.

Las provincias botánicas y zoológicas.

Las provincias mineralógicas.

La pesca fluvial y marítima.

Las regiones inexploradas.

Madrid 30 de Octubre de 1925.—Luis Palomo.—Vicente Vera.—Pedro de Novo.

Manifestó el Sr. García Alonso que la breve lectura que se había hecho de la ponencia no era suficiente para que todos los Sres. Vocales pudieran formar clara idea de los varios puntos que trataba, por lo cual proponía que quedara sobre la Mesa para mejor información. Así se acordó.

Después el Sr. Fernández Ascarza presentó la ponencia referente á los medios de fomentar la producción de películas cinematográficas con aplicación á la enseñanza de la Geografía. Resumió los puntos capitales que constituían dicha ponencia y cuya finalidad era buscar los medios de producir adecuado y suficiente

material cinematográfico y distribuirlo y difundirlo lo más posible. En los medios más convenientes para conseguir estos fines podía haber diversidad de apreciación, puesto que cabía pedir desde luego el concurso y la ayuda oficial ó empezar la Sociedad sus gestiones, independientemente del Estado, y llegar hasta donde ya fuera indispensable la cooperación de éste.

Hicieron observaciones los Sres. Torroja, García Alonso, Asúa y Director general de Navegación, conviniendo todos en que la Sociedad debía desde luego iniciar y continuar los trabajos, para lo cual, aprobado este criterio por unanimidad, el Sr. Presidente se sirvió nombrar una Comisión constituida por los Sres. Fernández Ascarza, Baüer y Asúa.

El Sr. Castillo, como Tesorero, dió cuenta del estado económico de la Sociedad, y advirtió que para cumplimentar el acuerdo referente al donativo hecho con objeto de contribuir á la suscripción abierta á fin de honrar la memoria del Sr. Jiménez de la Espada, era preciso hacer una transferencia del capítulo de Indemnizaciones para Congresos, que permanecía intacto, al de Imprevistos. La Junta autorizó dicha transferencia.

El Sr. López Soler recordó los trabajos que años hace había iniciado la Sociedad para formar un Diccionario de voces geográficas y preguntó en qué estado se hallaban aquéllos.

El Sr. Beltrán manifestó que estaban aplazados por acuerdo de la Comisión correspondiente, en tanto no se dispusiera de los recursos necesarios para la difícil tarea de la formación de tal diccionario.

Observó el Sr. Novo que estaba en funciones la Comisión encargada de redactar un Diccionario tecnológico hispano-americano, en el cual podían y debían entrar las voces geográficas. Dicha Comisión, de carácter oficial, disponía de recursos y podría encargarse de publicar aquellas voces, incluyéndolas en el Diccionario general.

En igual sentido se expresaron los Sres. Torroja y López Soler, y se acordó que la Sociedad pudiera poner á disposición de la Junta tecnológica hispano-americana las papeletas que tuviera ya formadas para que aquélla las utilizara, haciendo constar su procedencia.

A propuesta del Sr. Presidente se acordó que los Sres. López Soler, Novo y Torroja se encargasen de las gestiones relacionadas con este asunto.

Acto seguido se constituyó la Junta en Comité de la Unión Geográfica internacional.

El Secretario dió cuenta de una circular que se había recibido de la Unión Geográfica internacional, indicando la conveniencia de que lo antes posible remitiese España los 4.000 francos de la cuota que le correspondía abonar. Se acordó gestionar el envío de dicha cantidad por el Centro oficial que debiera hacerlo.

Y se levantó la sesión á las diez y ocho horas y cuarenta minutos.

JUNTA GENERAL

Sesión del 16 de Noviembre de 1925.

Presidencia del Sr. Suárez Inclán.

Abierta la sesión á las diez y siete horas y cuarenta y cinco minutos, con asistencia de los Sres. Bonelli, Caballero de Puga, Marqués de Olivart, García Alonso, Ciria, Martín Peinador, López Soler, Díaz Valdeparea, Torroja, Castillo, Asúa, Novo, Vera y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

Del Sr. D. Abelardo Merino, reiterando la renuncia que había presentado de los cargos de Contador y de Secretario adjunto que desempeñaba en la Junta directiva. La Junta, en vista de la insistencia del Sr. Merino, declaró vacantes dichos cargos, aunque haciendo constar de modo unánime y con las manifestaciones más efusivas de afecto al Sr. Merino, su gran contrariedad por tener que privarse del concurso y de los servicios en tales cargos de uno de sus más ilustrados compañeros.

Del Sr. Presidente del Club de los Exploradores, remitiendo una colección de los facsímiles de los Diarios de Navegación del célebre ballenero y explorador William Scoresby. La Junta agradeció mucho este valioso donativo y acordó que así se manifestara al mencionado Club de los Exploradores.

También se recibieron con mucha gratitud y aprecio un ejemplar de la Estadística minera de España correspondiente al año 1924, que remitía el Sr. Presidente del Consejo de Minería, y un ejemplar del discurso inaugural leído por el Sr. José M. de Queiroz Velloso en la sección 6.^a de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

Del Socio Vitalicio, en Trujillo del Perú, Sr. Otón Holstein, manifestando que iba á preparar un estudio sobre las ruinas de Chan Chan, cerca de aquella ciudad, y preguntaba si podría publicarse en el BOLETÍN de la Sociedad. Resolvió la Junta que se manifestara al Sr. Holstein que habría de ser muy difícil la inserción de dicho trabajo, de carácter predominantemente histórico y arqueológico, porque según acuerdo de la Sección de publicaciones había que dar la preferencia á las conferencias y artículos de carácter geográfico.

De las Sociedades Geográficas de Hamburgo y de Dresden y del Instituto Smithsonian, reclamando cuadernos del BOLETÍN, que no habían recibido.

A propuesta del Sr. Novo, que apoyaron los Sres. Torroja y Asúa, se acordó convocar á Reunión ordinaria de socios todos los lunes segundos y cuartos de mes, para estudio y discusión de asuntos de carácter científico relacionados con el fomento y propaganda de los fines á que la Sociedad se dedica. También en dichos días ó en quintos lunes que tuvieran algunos meses podrían celebrarse las sesiones de Conferencia pública. Los otros lunes, ó sea los primeros y terceros del mes, quedarían reservados para las sesiones de la Junta directiva.

Advirtió el Sr. García Alonso que en virtud de estos acuerdos procedía llevar desde luego á las inmediatas Reuniones de Socios los asuntos ya iniciados en la Junta directiva, tales como los proyectos de Congresos Geográficos y la organización del servicio de películas cinematográficas para la enseñanza de la Geografía. Así se dispuso.

El Sr. López Soler recordó que se acercaban los días en que iba á cumplirse el 50.^o aniversario de la fundación de la Sociedad, que debía conmemorarse con la mayor solemnidad posible. El Sr. Beltrán indicó que dichos días correspondían á los últimos del

mes de Marzo de 1926, puesto que la Sociedad Geográfica de Madrid quedó constituida en Junta general que duró dos días, el 25 y el 26 del mes de Marzo de 1876.

La Junta declaró urgente la discusión para convenir en la forma y medios de celebrar el aniversario, y decidió que este asunto fuese el preferido en la orden del día de la Reunión ordinaria que procedía convocar para el próximo lunes 23, en la cual podrían también presentarse las varias propuestas de socios que estaban anunciadas.

Y se levantó la sesión. Eran las diez y ocho horas y treinta minutos.

REUNIÓN ORDINARIA

Sesión del 23 de Noviembre de 1925.

Presidencia del Sr. Bergamín.

Abierta la sesión á las diez y siete horas y treinta minutos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron nombrados Socio Honorario Corresponsal en Méjico el Sr. D. Ezequiel A. Chavez, propuesto por los Sres. Beltrán, Ciria y Castillo, y Socio Corresponsal en Cuba, á propuesta de los señores Vera, Díaz Valdepares y Asúa, el Sr. D. Juan Potous, Cónsul general de España en aquel país. El Sr. Bonelli pidió que constara la especial satisfacción con que veía un nombramiento tan merecido. Los mismos citados Sres. Vera, Díaz Valdepares y Asúa, presentaron como Socio al Sr. D. Emilio Zurano, y los señores Díaz Valdepares, Fernández Ascarza y Herrera, á D. Remigio Thiebaut y Chardenal. Uno y otro quedaron admitidos en la Corporación.

Pidió la palabra el Sr. Palomo para manifestar que iban muy adelantados los trabajos preparatorios de los Congresos Culturales hispano-americanos, uno de los cuales debía ser el Geográfico, con sesiones en Madrid, Sevilla y Barcelona. Añadió que había buenas impresiones respecto á las subvenciones ó auxilios que se necesitaban y que debía procurarse un acuerdo con la Academia de la Historia, tal como se hizo en los Congresos de Historia y

Geografía hispano-americanos reunidos en Sevilla en 1914 y 1921. Propuso que se agregaran á la Comisión correspondiente los señores Beltrán y Sangróniz, quedando así constituida dicha Comisión con los citados señores y los Sres. Vera y Novo, que con él habían formulado la ponencia. Así se acordó, y quedó este asunto pendiente para otra sesión, á fin de poder tratar ahora de las solemnidades con que debería conmemorarse la fundación de la Sociedad en Marzo de 1876.

Por invitación del Sr. Presidente leyó la Secretaría un plan de conferencias y excursiones en la última semana del mes de Marzo de 1926. Se proponía una sesión de breves discursos acerca de la Geografía y los Geógrafos españoles en el siglo XIX, y otra de carácter público á fin de exponer películas cinematográficas útiles para la enseñanza de la Geografía, de acuerdo con el plan presentado á la Junta directiva por el Sr. Fernández Ascarza. Respecto á lugares á donde podrían hacerse las excursiones, que deberían tener carácter predominantemente geográfico, se habló de la Campiña andaluza y de la Sierra en la provincia de Córdoba, y de otras á regiones interesantes en las provincias de Madrid y limítrofes. El Sr. Presidente ofreció costear una expedición desde Córdoba á Antequera para visitar la Sierra del Torcal, por lo cual la Sociedad, á propuesta del Sr. García Alonso, le dió muy efusivas gracias. Algunos Sres. Socios indicaron la posibilidad de hacer otras excursiones, y para elegir y proponer lo que se considerase más práctico y conveniente se resolvió confiar las gestiones preliminares á una Comisión, que sometería su ponencia á la Sociedad. Se acordó que esta Comisión la formaran el señor Presidente, el Secretario general y el Director de Excursiones, con los Sres. Duque de Rubí y Díaz Valdeparea.

Con este motivo el Sr. Tesorero dió noticia del probable estado de fondos á fines del corriente año. Aunque habría superávit, no bastaría seguramente para cubrir los gastos de las solemnidades y viajes proyectados.

El Socio Sr. D. Alvaro María de las Casas presentó un ejemplar del «Compendio de Historia de Portugal en sus relaciones con España», obra de que era autor, y fué recibida con gran aprecio y gratitud.

A propuesta del Socio Sr. Herrera se acordó que el próximo lunes diese una conferencia el Comandante de Ingenieros D. José Cubillo Fluiters sobre «La Meteorología moderna».

El Sr. López Soler ofreció tarjetas para visitar la Exposición de maquinaria. El Sr. Presidente las puso á disposición de los Sres. Socios, dió gracias al Sr. López Soler y levantó la sesión. Eran las diez y ocho horas y cincuenta minutos.

SESIÓN PÚBLICA

celebrada el día 30 de Noviembre de 1925.

Presidencia del Sr. Alvarez Sereix.

Se abrió á las diez y nueve horas y quince minutos, y usó de la palabra el Sr. D. José Cubillo Fluiters, que, como se había anunciado, disertó acerca de *La Meteorología moderna*.

El numeroso y escogido público que había acudido á oír al conferenciante escuchó con el mayor interés las nuevas teorías que exponía el Sr. Cubillo, con explicación gráfica mediante figuras trazadas en la pizarra. Nutridos aplausos demostraron el agrado con que Socios é invitados habían acogido la docta disertación.

Y terminó la sesión á las veinte horas y veinte minutos.

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del 7 de Diciembre de 1925.

Presidencia del Sr. Alvarez Sereix.

Abierta la sesión á las diez y siete horas y treinta y cinco minutos, con asistencia del Vicepresidente Sr. Suárez Inclán, del señor Representante de la Oficina de Estudios culturales del Ministerio de Estado, Sr. Agelet, y de los Sres. Caballero de Puga, Marqués de Olivart, García Alonso, Ciria, Martín Peinador, López Soler, Díaz Valdepareas, Torroja, Castillo, Dantín, Asúa, Vera, Tur y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

Del Sr. D. Emilio Zurano, dando gracias por haber sido admitido en la Sociedad.

Del Sr. Jefe del Servicio meteorológico español, enviando el Resumen de las observaciones correspondientes á 1922 y 1923, y del Sr. Jefe Superior de Estadística, que remitía el Anuario de 1923-24 y el Índice del Nomenclátor formado con arreglo al Censo de 1920; publicaciones todas que se recibieron con el mayor aprecio y gratitud.

Del Socio Corresponsal en Enghien-les-Bains Sr. Contamine de Latour, agradeciendo el pésame que se le había dirigido con motivo de la muerte de su hijo en la campaña de Marruecos.

Del Sr. D. Antonio Ferrão, Delegado de esta Sociedad en las fiestas del 50.º aniversario de la de Lisboa, manifestando que había concurrido á todos los actos con que se solemnizó dicho aniversario y en los que tuvo ocasión de ver hasta qué punto se halla considerada esta Real Sociedad por su congénere portuguesa. Consistieron dichos actos en una serie de conferencias, dadas por especialistas, acerca de las Colonias lusitanas, serie á la que se denominó «Semana de las Colonias»; en una gran sesión solemne, y en dos Exposiciones, una de publicaciones efectuadas por la Sociedad y otra de los fetiches adorados por los indígenas de las Colonias. También, como obra conmemorativa mandada publicar por la Sociedad de Lisboa, está en prensa una monografía redactada por el mismo Sr. Ferrão acerca de la fundación y la acción de aquélla en sus cincuenta años de existencia.

Además, el Sr. Ferrão remitía para la Biblioteca de esta Real Sociedad un ejemplar de un estudio que acababa de imprimir, titulado «A Côrte de Fernando VII de España, vista pelo embaixador de Portugal». Se agradeció el donativo de nuestro docto Corresponsal y representante en Lisboa.

Terminado el despacho ordinario, dijo el Sr. Presidente que habiendo sido elevados á los Consejos de la Corona dos miembros de esta Sociedad, el Sr. Martínez Anido y el Sr. Yanguas Mesía, procedía felicitarles por medio de Comisiones de la Junta, la cual también debía cumplimentar al nuevo Ministro de Instrucción Pública, Sr. Callejo, como Jefe superior administrativo de esta Corporación.

De acuerdo la Junta con las manifestaciones del Sr. Presidente, se resolvió pedir día y hora á los citados Sres. Ministros.

Recordó después el mismo Sr. Presidente que se hallaba vacante un puesto de Vocal de la Junta, por fallecimiento del señor Cubillo, y además el cargo de Secretario adjunto, que no había aceptado el Sr. Merino. Según acuerdos anteriores, ahora declaraba las vacantes, para que en la inmediata sesión de la Junta se presentaran propuestas con el carácter interino que señala el artículo 26 de las Estatutos, y en la siguiente proceder á votación entre los candidatos presentados.

Por último, acordó la Junta, previo informe del Sr. Tesorero, conceder al personal subalterno la gratificación de fin de año que se había dado en los anteriores.

Y se levantó la sesión. Eran las diez y ocho horas y quince minutos.

REUNION ORDINARIA

Sesión del 14 de Diciembre de 1925.

Presidencia del Sr. Alvarez Sereix.

Abierta la sesión á las diez y siete horas y cuarenta y cinco minutos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Excusaron su asistencia por falta de salud los Sres. Beltrán y Ciria.

El Sr. Alvarez Sereix dedica laudatorias frases á la memoria del Sr. Maura, patricio ilustre y eminente hombre de Estado, que en momentos difíciles salvó la Nación y la Monarquía, fallecido el día 13, proponiendo, y así se acordó por unanimidad, hacer constar en acta el profundo sentimiento de esta Real Sociedad por el fallecimiento del eminente patricio D. Antonio Maura y Montaner, Director de la Real Academia Española.

Asimismo, y por iniciativa también del Sr. Alvarez Sereix, se acordó expresar el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de D. Pablo Iglesias, Jefe del partido socialista español. Y á propuesta del Sr. Casas, por la muerte de la Señora Doña

Carolina Michaelis de Vasconcellos, á quien se deben numerosos é importantes trabajos de investigación literaria sobre España.

Los Sres. Díaz Valdepires, Novo y del Castillo presentan como Socios de número á D. Agustín Marín y Bertrán de Lis, Ingeniero de Minas y Vocal del Instituto Geológico; los Sres. Torroja, Castillo y Revenga, á D. Manuel Benlloch Martínez, Doctor en Ciencias é Ingeniero geógrafo, y el Sr. Tur, en nombre del señor Beltrán, al Sr. D. Rafael Ballester y Castell, Catedrático de Geografía en el Instituto Nacional de Valladolid.

Todos tres quedaron admitidos en la Sociedad.

El Sr. López Soler hace consideraciones acerca de la conveniencia de dar un ciclo de conferencias sobre diversas regiones de España, y empezando por Galicia, dicho señor se propone dar una referente á La Coruña; D. Alvaro María de las Casas ofrece otra de Orense; de la provincia de Pontevedra se encarga el Sr. Tur, y la de Lugo quedó aún por designar la persona.

El Sr. Tur hizo presente que en unión del Sr. Torroba y Castillo felicitaron en nombre de la Sociedad al Sr. D. Eduardo Callejo, por haber sido nombrado Ministro de Instrucción Pública.

El Sr. Díaz Valdepires preguntó al Bibliotecario Sr. Vera si podía decir algo acerca de la organización de la misma. El señor Vera contestó que en las actuales circunstancias, por efecto de las obras que se realizan en el nuevo edificio, nada eficaz por ahora podía hacerse, por ser local de paso y estar á merced de todo el mundo. Insiste el Sr. Díaz Valdepires y hace constar que como se ha recibido algún donativo para los gastos del traslado, convendría justificar su inversión lo antes posible. La Tesorería manifestó que la cantidad destinada al gasto de traslado se hallaba intacta y á disposición de la Comisión de gobierno interior para cuando fuera posible hacer la mudanza, previo acuerdo de la Junta.

Y se levantó la sesión. Eran las diez y ocho horas y treinta y cinco minutos.



Rumbo corregido de la derrota: Norte 50° Leste; distancia directa, 8. Latitud observada, 31° 23' 7" A.

DÍA 19 DE FEBRERO.

Variación 12½°
NE.

Salida del 20 campamento sobre el albardón de San Antonio y puntas del arroyo de Torres.

6. Subimos el cerro más Norte de cinco que están casi juntos, que son conocidos con el nombre de Cinco cerros, y por la falda del Nordeste sigue una vertiente al Norte á perder de vista para el Icacuaca, corriendo por entre cerros muy ásperos, y por la falda del Sudeste del mismo cerro origen del arroyo de Torres, y se marcó el cerro de Lima Sur 7° 30' Oeste y el B Sur 83° Oeste. 1.ª S. 8½° E.

75. Continuamos dicho albardón, que por esta base divide aguas al arroyo de Torres por la derecha y por la izquierda á un gajo de Icacuaca, llamado arroyo de San Antonio, cuyas primeras fuentes se hallan á la falda del Sudeste del cerro más alto de los cinco, que por ser bastante remarcable le llamaremos A. 2.ª S. 38° E.

37. Idem, y al fin se marcó el cerro B Norte 60° 30' Oeste y el dicho A Norte 31° Oeste. 3.ª S. 11° E

32. Bajamos el albardón y seguimos por terreno bajo, y al fin de la base acampamos en una cañada que sigue al Sur Sudeste hasta el arroyo de Torres. 4.ª N. 80° O.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 2° Leste; distancia directa, 4' 46". Latitud estimada, 31° 27' 49" A.

DÍA 20 DE FEBRERO.

Salida del 21 campamento un poco al Oeste del albardón de San Antonio.

45. Por terreno bajo hasta el fin de la base que llegamos al expresado albardón, en donde hay otra punta de una vertiente que sigue al Sur 35° Oeste hasta el arroyo de Torres y entra en el codillo que se citó en la 2.ª base del día 17. 1.ª S. 52° E.



2.^a S. $4\frac{1}{2}^{\circ}$ E. 56. Seguimos dicho albardón, y al fin de la base se marcó el cerro de Lima al Sur $20^{\circ} 30'$ Oeste y el cerro A Norte $20^{\circ} 30'$ Oeste.

3.^a N. 81° O. 109. Costeando por la derecha y á poca distancia una cañada que sigue al Oeste hasta la vertiente antecedente de Torres, y á los 34 encrucijada del albardón que sigue al Sur 8° Oeste hasta encontrar con la dirección que se citó desde el cerro de Lima el día 11, y en esta encrucijada por la parte del Leste origen de la vertiente principal del arroyo de Santa María, brazo del Piratini. A los 75 encrucijada de otro albardón que sigue al Norte por entre dos vertientes más principales del arroyo de San Antonio, y al fin de la base llegamos á la vertiente más principal de todas y acampamos en el paraje que llaman San Antonio el Viejo, cuyo nombre se le dió por una guardia que hubo aquí el año de 1774, que se guarnecía del destacamento del Fuerte de Santa Tecla, de donde sigue esta vertiente hacia abajo al Norte 15° Oeste con bastante distancia.

Rumbo corregido de la derrota: Sur $53^{\circ} 30'$ Leste; distancia directa, $8' 2''$. Latitud observada, $31^{\circ} 32' 39''$ A.

DÍA 21 DE FEBRERO.

Salida del 22 campamento en las cabeceras del arroyo de San Antonio.

1.^a S. 80° E. 7. Subimos al expresado albardón, de donde sigue al Sueste en grandes vueltas dividiendo aguas á Santa María y Piratini, y en este mismo punto baja una vertiente para este arroyo al Norte 64° Leste formando vuelta para el Sur y se marcó un cerro bastante grueso, que llamaremos de las tres Marías, Norte $55^{\circ} 30'$ Leste.

2.^a N. 23° E. 138. Dejamos el albardón de San Antonio y seguimos otro que va al cerro Pelado, dividiendo aguas por la derecha al Piratini y por la izquierda al Icacuacua, y entran en el de San Antonio. A los 67 y 100 puntas de dos vertientes para éste, que siguen al Noroeste, y enfrente de

ellas otras dos bastante grandes para el Piratini, y al fin de la base se marcó una horqueta en éste Sur 64° Leste distancia 5 1/2 millas, la cual es formada con todas las vertientes que hemos citado hasta este punto y desde allí ya sigue con bastante cauce cubierto de monte y corre por entre lomas muy ásperas.

54. Continuamos el expresado albardón del cerro Pe- 3.ª N. 52 1/2° E lado, y al fin de la base sigue una vertiente al Norte 64° Oeste hasta San Antonio, y por la derecha siguen otras puntas al Piratini.

49. Al fin de esta base subimos á otro cerro bastante 4.ª N. 9 1/2° O. alto, que llamaremos del Recal por lo que adelante se dirá, desde donde continúa el albardón al Lesnordeste por bastante distancia hasta confundirse con lo áspero del terreno, que lo es bastante todo lo que alcanza la vista, y á la parte del Sueste de este cerro baja una vertiente al Sur 27° Leste hasta la horqueta anterior del Piratini, y ésta parece ser la más principal y más Norte de este arroyo. Asimismo por el Oeste de este cerro corre otra vertiente al Norte 80° Oeste hasta unirse con la anterior de San Antonio. Ultimamente desde la falda del Norte del mismo corre otra al Norte 13° Oeste dos millas y luego al Norte 47° Oeste hasta San Antonio, y se marcó el cerro A Sur 79° 30' Oeste y el de las tres Marías Sur 47° Leste. Otro cerro P Norte 60° 30' Leste, y otro C Norte 79° Leste. Estos últimos son los más remarcables de los que hay á la vista y por ellos pasa el albardón del cerro Pelado.

15. Bajamos este cerro y acampamos en la vertiente 5.ª N. 13° O. que antes se citó para San Antonio.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 35° Leste; distancia directa, 11' 59". Latitud observada, 31° 22' 59" A.

DÍA 22 DE FEBRERO.

Variación 12 1/2°
NE.

Salida del 23 campamento inmediato al cerro del Recalo.

15. Subimos al expresado cerro.

1.ª S. 13° E.

50. Por el albardón del cerro Pelado, descabezando las 2.ª N. 73° E

puntas más distantes del Piratini, y las vertientes de la derecha van á la del campamento salido. A los 24 encrucijada de otro albardón que sigue al Sueste dividiendo aguas por la derecha al Piratini y por la izquierda á otro gajo de éste llamado arroyo de Corrientes, sobre cuyo albardón se halla el cerro de las tres Marías, y al fin de la base llegamos á una loma en la que están las puntas más distantes y principales del mencionado arroyo Corrientes.

3.^a S. 24° E. 107. Costeando dos cañadas á poca distancia pasa el arroyo Corrientes, hasta los 33 que pasamos la de la derecha, y por la izquierda se une con la otra en donde ya lleva cauce, y sigue al Sur 82° Leste cubierto de monte hasta donde forma un codillo, y al fin de la base subimos al cerro de las tres Marías, cuyas vertientes que bajan de él por el primer cuadrante después que se reunieron en una corre al Nordeste hasta Corrientes, y se marcó el cerro Pelado Sur 61° Leste, y el cerro A Norte 85° 30' Oeste, y el P Norte 4° Leste. Idem C Norte 41° 30' Leste; dirección á otro partido, Norte 69° Leste, éste también se halla en el albardón del cerro Pelado, y se cruzó el codillo anterior del arroyo Corrientes Norte 50° Leste, y la horqueta de las vertientes más distantes del Piratini Sur 39° Oeste, y luego sigue de allí hacia abajo al Sur 72° Leste formando grandes vueltas por entre cerros ásperos, y de aquí continúa el albardón de las tres Marías al Sur 72° Leste.

4.^a S. 46° E. 97. Seguimos un albardón falso costeando por la izquierda á poca distancia una vertiente que baja de la falda del Sur del Cerro y sigue al Piratini, y al fin de la base llegamos muy cerca de este arroyo, en donde á media milla por la derecha le entra un regajo de la parte del Oeste, que desde la horqueta sigue hacia arriba al Sur 6° Oeste, y á siete millas se esparrama en ramazón de vertientes para el Norte y Sur, y hasta la referida horqueta llega la dirección del Piratini, que se tomó del cerro de las tres Marías, y luego sigue aguas abajo al Norte 64° Leste, y á cuatro millas hace otro codillo.

23. A los 19 llegamos á un rancho de la estancia de $5.ª$ S. $78\frac{1}{2}º$ E. Manuel José, que se halla en la orilla septentrional del arroyo, y en el mismo punto por la izquierda le entra la vertiente que antes se citó costeamos por este lado, y al fin de la base llegamos donde el arroyo tiene un paso llamado de los Pimenteles, y por él pasamos á su orilla meridional, donde acampamos.

Rumbo corregido de la derrota: Sur $36º$ Leste; distancia directa, $12' 31''$. Latitud observada, $31º 32' 58''$ A.

DÍA 23 DE FEBRERO.

Salida del 24 campamento en el gajo de los Pimenteles sobre el Piratini.

68. A los 20, por la izquierda, otro rancho de la es- $1.ª$ S. $12\frac{1}{2}º$ O tancia de Manuel Martín, y á los 42 pasamos una vertiente que hemos costeado por la izquierda, la que por la derecha á poca distancia tiene su origen, y al fin de la base subimos á un albardón que está proyectado casi Leste Oeste todo lo que alcanza la vista dividiendo aguas por el Norte al Piratini y por el Sur á otro brazo de éste llamado arroyo del medio, cuyo origen está al Sur $63º$ Oeste $3\frac{1}{2}$ millas en la encrucijada de este albardón con el de San Antonio, desde donde corre al Sur $89º$ Leste 6 millas, formando vueltas para el Sur, y se marcó un codillo en él al Sur $56º$ Leste $2\frac{1}{2}$ millas.

110. Seguimos este albardón hasta los 53, que sigue $2.ª$ S. $79\frac{1}{2}º$ E. al Norte $58º$ Leste, y el resto de la base atravesamos varias vertientes que bajan de él para el arroyo del medio, las cuales entran de unas en otras y forman un pequeño regajo, que al fin de la base se marcó su horqueta en el arroyo al Sur $16º$ Oeste 2 millas, y un codillo del arroyo más abajo Sur $67º 30'$ Leste distancia $2\frac{1}{2}$ millas.

43. Atravesando vertientes para el arroyo del medio, $3.ª$ N. $4º$ E. y á los 12 pasamos la mayor de todas, que entra en el codillo último antecedente, y seguimos costeándola por la

izquierda hasta el fin de la base que llegamos al albardón anterior, donde tienen su origen, y acampamos inmediato á un rancho de la estancia de Miguel Arias, de donde baja otra vertiente al Nordeste hasta el Piratini.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 53° Leste; distancia directa, 5' 12". Latitud estimada, 31° 36' 7" A.

- 4.^a N. 53° O. 46. Luego que acampamos seguimos al rumbo del margen atravesando vertientes para el Piratini, cuyo terreno es bastante áspero, y llegamos á una loma bien alta de donde se marcó la horqueta del arroyo Corrientes Norte 15° 30' Oeste 2 1/2 millas, y en aquel punto está el codillo que se citó ayer en la 4.^a base. Se marcó otro codillo aguas abajo en el Piratini Norte 88° Leste distancia 6 millas, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Variación 12 1/2°
NE.

DÍA 24 DE FEBRERO.

Salida del 25 campamento en la estancia de Miguel Arias sobre la costa del Piratini.

- 1.^a S. 79° E. 31. Continuamos el albardón de ayer, y al fin de la base otro rancho de la estancia de García.
- 2.^a S. 42 1/2° E. 70. Camino ídem, y cada vez más áspero el terreno, y á los 17 por la izquierda otro rancho de la estancia antecedente, y al fin de la base se marcó un punto en el Piratini al Leste 2 1/2 millas.
- 3.^a S. 49 1/2° E. 15. Atravesando vertientes para el Piratini, que bajan de una vuelta que forma el albardón por la derecha de media milla y en ella se halla el rancho de la estancia de Baltasar, y al fin de la base volvimos al mismo albardón y acampamos en una vertiente para el Piratini.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 42° Leste; distancia directa, 5' 49". Latitud observada, 31° 40' 41" A.

Nota.—El 25 no se continuó la marcha por mal tiempo, y aquí hemos sabido como en el paso del Piratini llamado de Baltasar se hallaba acampado el Sr. Comisario princi-

pal con todo el grueso de la Partida y tropa de carretas, que habían decampado del Tavn el día 7, por lo que al día siguiente nos incorporamos, formando la derrota que sigue.

DÍA 26 DE FEBRERO.

Salida del 26 campamento en la estancia de Baltasar sobre el Piratini.

77. Seguimos el albardón de ayer, cuyas lomas cada vez más ásperas, y el arroyo del medio por la derecha á más y menos de $1\frac{1}{2}$ millas, y el Piratini por la izquierda á más y menos de 2, y al fin de la base se marcó la horqueta de ambos al Sur 52° Leste poco menos de 4 millas. 1.^a S. $39\frac{1}{2}^\circ$ E.

33. Dejamos el albardón y seguimos por lomas ásperas atravesando vertientes para el Piratini, y al fin de la base llegamos al paso de Baltasar, en donde acampamos, y de aquí sigue el arroyo aguas abajo al Sur 35° Leste á perder de vista. 2.^a N. $53\frac{1}{2}^\circ$ E.

Rumbo corregido de la derrota: Sur $48^\circ 30'$ Leste; distancia directa, $5' 17''$. Latitud estimada, $31^\circ 43' 17''$ A.

Nota.—En este punto sobre la ribera occidental hallamos acampado al Sr. Comisario principal, y del otro lado formado el rodeo de las carretas con el resto de la comitiva, y todavía no habían parecido los individuos de la primera Partida que habían continuado la costa occidental de la laguna Merin, y nosotros nos hemos demorado en este campo hasta el día 2 inclusive de Marzo, que tardamos en poner en limpio los trabajos precedentes, y se nos dió la orden continuásemos con nuestro reconocimiento abrazando solamente todas las vertientes que entran en el Piratini por su banda occidental, concluyéndolas en la estancia de Francisco Correa Pintos, por haber quedado allí pendiente el reconocimiento de este arroyo el día 19 de Noviembre de 1784, y luego nos reuniésemos al cuerpo

de la Partida á la parte occidental del Piratini en el paso de Ramírez, adonde se hallaría formado el campamento general.

DÍA 3 DE MARZO.

Salida del 27 campamento en el paso de Baltasar sobre el Piratini.

- 1.^a S. 24° O. 46. Al fin de la base subimos al albardón de ayer y se cruzó la horqueta del arroyo del medio al Sur 65° Leste.
- 2.^a S. 30° E. 18. Al fin de esta base acampamos inmediato á un codillo del arroyo del medio, de donde sigue al Sur 80° Leste hasta la expresada horqueta formando vuelta para el Sur. Los portugueses acamparon al Leste del Mundo, de nosotros distancia una milla, habiendo una cañada pantanosa por medio que no se atrevieron á pasar.

Rumbo corregido de la derrota: Sursudueste; distancia directa, 2' 55". Latitud observada, 31° 46' 4" A.

Variación 12¹/₂°
NE.

DÍA 4 DE MARZO.

Salida del 28 campamento en la costa septentrional del arroyo del Medio, cerca de su horqueta.

- 1.^a N. 45¹/₂° O. 43. Al fin de esta base llegamos al albardón de ayer.
- 2.^a S. 23¹/₂° E. 171. Dejamos el albardón, y á los 40 pasamos el arroyo del medio, de donde sigue al Sur 89° 30' Leste, y á los 82 llegamos al albardón de San Antonio, de donde sigue al Norte 67° Oeste hasta unirse con la dirección que se citó en la 1.^a base del día 21 del pasado, y de este punto de la base baja una vertiente para Santa María que corre al Sueste por terreno bajo y pantanoso, y el resto de la base terreno de lomas bajas y tendidas, y hemos costeado por la derecha otra vertiente á más y menos de media milla, y al fin se marcó un codillo en Santa María Norte 83° Leste

hasta entrar en el Piratini, se marcó otro codillo más arriba al Sur una milla, y en él entra una vertiente del otro lado que trae la misma dirección por terreno de lomas dobladas.

38. El arroyo de Santa María por la izquierda á menos de media milla hasta los 26, que sobre la perpendicular hace un codillo y sigue al Sur 68° Oeste y á 6 millas se pierde por entre cerros muy ásperos, y en este codillo hace horqueta un regajo que le entra de esta banda llamado arroyo Tamandúá, en el cual entra la cañada, que costeamos el antecedente por la derecha, y la pasamos á los 28 de ésta, y al fin acampamos en la orilla del referido Tamandúá. 3.^a N. 60° O.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 10° Oeste; distancia directa, $5' 27''$. Latitud observada, $31^{\circ} 51' 24''$.

DÍA 5 DE MARZO.

Salida del 29 campamento en el arroyo Tamandúá.

31. Pasamos este arroyo y seguimos un albardón que por su falda del Sur pasa el arroyo de Santa María. 1.^a N. 53° O.

110. Continuamos dicho albardón y el Tamandúá por la derecha á más y menos de $1 \frac{1}{2}$ millas, y á la izquierda Santa María algo más distante, y al fin de la base se marcó el cerro de los Cedros Norte $40^{\circ} 30'$ Oeste, cuyo cerro se halla en el albardón de San Antonio. Un codillo en Tamandúá al Norte algo menos de una milla, de donde sigue hacia arriba al Norte 17° Oeste, y á una milla hace horqueta en el otro gajo que sigue al Oeste $3 \frac{1}{2}$ millas, y luego al Sur 68° Oeste hasta confundirse entre cerros. El Tamandúá desde la expresada horqueta continúa la misma dirección el espacio de dos millas, y luego sigue al Norte 76° Oeste, y pasa por la falda meridional de dicho cerro de los Cedros. Un punto en Santa María Sur 33° Oeste distancia $2 \frac{1}{2}$ millas, de donde sigue aguas abajo al Sur 69°

Leste hasta unirse con la dirección que se citó ayer en la 3.^a base, y al Sur 13° Oeste distancia 3 millas horqueta de un gajo que le entra de la otra parte llamado arroyo de las Piedras.

3.^a S. 82 $\frac{1}{2}$ ° O. 103. Continuamos el referido albardón, y al fin de la base se cruzó el cerro de los Cedros Norte 1° Oeste. Por la falda del Norueste de este cerro y sobre el mismo camino se halla un rancho de la estancia de Cabezas.

4.^a S. 32° E. 10. Bajamos el albardón, y al fin de la base acampamos en una vertiente para Santa María, y se marcó un punto en dicho arroyo al Sur 15° Leste 1 $\frac{1}{2}$ millas, y de allí sigue hacia arriba al Sur 68° Oeste hasta otro punto que demora al Sur 40° Oeste, en el cual ya empieza una confusión de vertientes por entre asperezas, que no es fácil determinar cuál sea el cauce principal.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 82° Oeste; distancia directa, 11° 31'. Latitud observada, 31° 49' 48" A.

DÍA 6 DE MARZO.

Salida del 30 campamento próximo al arroyo de Santa Marta.

1.^a N. 59 $\frac{1}{2}$ ° O. 61. Continuamos por el mismo albardón, y al fin de la base se marcó un rancho de la estancia de Miguel Rubio Norte 32° 30' Leste distancia 2 $\frac{3}{4}$ millas.

2.^a S. 89° O. 17. A los 12, en el mismo camino, otro rancho de la estancia de Miguel Pereira, y al fin de la base de lo alto de una loma se marcó un cerro bastante alto y grueso en la medianía de las asperezas de Santa María Sur 29° 30' Oeste, y lo más Leste de estas asperezas Sur 14° Leste.

3.^a N. 22° O. 101. El albardón cada vez altea más, y hemos costeado por la izquierda á más y menos de una milla una cañada bastante grande que se oculta en lo más Leste de dichas asperezas, y al fin de la base baja por la derecha al Sur 49° Leste una vertiente que corriendo por entre cerros ás-

peros va á unirse con la dirección que se tomó en la 2.^a base de ayer del gajo de Tamanduá, y se marcó un punto en este arroyo Norte 32° Leste 2 1/2 millas, y de allí sigue hacia abajo al Sur 57° Leste hasta encontrar la última dirección, que también se citó en la 2.^a base de ayer.

40. Por igual camino y al fin de la base por la derecha 4.^a S. 82 1/2° O. origen del arroyo Tamanduá, que corre al Norte 58° Leste hasta el punto anterior y por la izquierda origen de la cañada antecedente, la que sigue desde aquí al Sur 29° Leste hasta entrar en Santa María. Desde este punto sigue el albardón de la derrota al Norte 15° Leste hasta su encrucijada con el de San Antonio citada en la 2.^a base del día 4, y de allí sigue al Sur 57° Leste hasta encontrar la dirección que se citó en aquel punto. Por la parte del Norte de la referida encrucijada origen principal del arroyo del medio y en el mismo está la unión del albardón que se citó en la 1.^a base del 23 del pasado.

42. Seguimos por entre vertientes para Santa María, 5.^a S. 47 1/2° O. y al fin de la base acampamos en una cañada, y se marcó un codillo en Santa María Sur 33° Oeste una milla, y de allí sigue hacia abajo al Sur 37° Leste, y á 3 millas se confunde en las asperezas, y para hacia arriba lleva la dirección del Sur 84° Oeste. Se marcó también el cerro más alto de las asperezas Sur 12° Leste, y lo más Noroeste de dichas Sur 22° Oeste.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 49° 30' Oeste; distancia directa, 9' 39". Latitud estimada, 31° 43' 32" A.

Nota.—Los días 7, 8 y 9 no se caminó por mal tiempo.

DÍA 10 DE MARZO.

Variación 12 1/2°
NE.

Salida del 31 campamento en lo más Norte de las asperezas de Santa María.

132. Pasamos esta cañada, que á una milla por la derecha tiene su origen, y seguimos costeando por la izquierda un gajo que llamaremos primero de Santa María, 1.^a N. 14 1/2° O.

y entra en el codillo que se citó en el campamento. A los 72 pasamos este gajo, de donde sigue al Sur 58° Oeste, y á una milla tuerce hacia su horqueta. Este gajo tiene su origen de la encrucijada del albardón de San Antonio que se citó en la 4.^a base del día 6, y al fin de la base llegamos á este albardón en cuyo punto encrucijada de otro que sigue al Sur dividiendo aguas á este primer gajo de Santa María y á otro que llamaremos segundo, y por la derecha vertiente principal del gajo que se citó en la 4.^a base del día 22 del pasado, y desde aquí continúa el albardón de San Antonio casi al Leste hasta el punto de la 4.^a base del día 6; asimismo sale de aquí un pequeño albardón que sigue al Norte 15° Oeste 4 millas, y luego al Norte 78° Leste, dividiendo aguas al referido gajo anterior y al Piratini, y fenece sobre éste en la horqueta que se citó en la misma 4.^a base de dicho día 22.

2.^a N. 56½° O. 62. Por el albardón de San Antonio, que por esta parte divide aguas á la izquierda para el segundo gajo de Santa María y á la derecha para el Piratini, costeando una vertiente por este lado hasta el fin de la base que se aparta para el Nordeste á buscar la horqueta principal que se citó en la 3.^a base del mismo día 22.

3.^a S. 20° O. 34. Este albardón continúa al Norte 57° Oeste hasta el punto donde estuvimos acampados el día 20 del pasado, y por esta base costeamos por la izquierda una vertiente que desde su origen sigue al Sur 10° Oeste hasta entrar en el segundo gajo de Santa María.

4.^a S. 78° O. 31. Al fin de esta base acampamos en la ribera occidental de este segundo gajo, el que tiene su origen á la banda del Sur del 22 campamento, y desde allí corre al Sur 17° Leste hasta este punto y continúa hacia abajo al Sur 29° Leste hasta entrar en Santa María 2 millas al Oeste del 31 campamento.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 34° 30' Oeste; distancia directa, 8' 52". Latitud observada, 31° 36' 11" A.

DÍA 11 DE MARZO.

*Salida del 32 campamento en el segundo gajo
de Santa María.*

201. A los 32 subimos un albardón que sale del de ^{1.ª S. 32° O.} San Antonio dividiendo aguas al segundo y tercer gajo de Santa María, cuyos dos gajos son al parecer las vertientes más distantes de dicho arroyo. A los 85 pasamos el tercer gajo, de donde corre al Sur 47° Leste por entre cerros hasta unirse con la dirección que se citó del 31 campamento. A los 133 pasamos otro cuarto gajo que tiene su origen al Norte 25° Oeste en el albardón del Yaguarón que se citó desde el cerro de Lima el día 11 del pasado y en la 3.ª base del día 20 del mismo, y desde aquí corre al Sur 39° Leste por entre cerros, y al fin de la base llegamos al referido albardón, y en este punto origen de otro quinto gajo para Santa María, y se marcó el cerro Ballé Norte 57° Oeste; morro occidental de Yaceguá Sur 67° Oeste; ídem el oriental Sur 58° Oeste, cerro de Lima Sudueste y cerro Agudo Sur 27° Oeste, con cuyas marcaciones quedan ligados estos trabajos con los Yaguarón, y se marcó un punto en lo más Sudueste de las asperezas de Santa María Sur 51° Leste.

48. Seguimos el albardón, que divide aguas por la iz- ^{2.ª S. 47° E.} quierda al cuarto gajo y por la derecha al quinto, y el terreno de ambas bandas sumamente áspero.

88. El albardón sigue al Sueste y á los 45 pasamos ^{3.ª N. 52° E.} el cuarto gajo, y al fin de la base subimos al albardón que divide aguas á éste y al tercero.

58. Dejamos el albardón, y al fin de la base volvimos ^{4.ª S. 6° E.} á pasar el cuarto gajo, de donde sigue al Leste por entre cerros y á las 4 millas se confunde con las asperezas.

25. Al fin de la base acampamos en una vertiente para ^{5.ª S. 43° O.} dicho gajo.

Rumbo corregido de la derrota : Sur 16° Oeste ; distancia directa, 11' 14". Latitud observada, 31° 47' 2" A.

Nota.—El 12 no se caminó por mal tiempo.

Variación 12½°
NE.

DÍA 13 DE MARZO.

Salida del 33 campamento cerca del cuarto gajo de Santa María.

- 1.ª S. 60° O. 52. Por lomas diferentes atravesando el albardón que divide aguas al cuarto y quinto gajo.
- 2.ª S. 15° O. 27. A los 15 pasamos la vertiente principal de este último, de donde corre al Sur 85° Leste por entre cerros, y á las 5 millas se confunde en las asperezas. A 2 millas por la izquierda se le une otra vertiente que viene de más Sur.
- 3.ª S. 70½° O. 73. A los 28 pasamos esta segunda vertiente, que parece ser la principal de dicho gajo, y al fin de la base llegamos al albardón del Yaguarón chico y al mismo punto que se citó el día 14 de Enero desde el cerro Pedragoso, y de aquí sigue al Norte 23° Leste hasta el fin de la 1.ª base del día 11, formando vuelta para el Oeste, en la que están comprendidas todas las vertientes de este gajo. Por la falda del Sueste de este cerro baja otro sexto gajo que corriendo al Norte 82° Leste á 9 millas se confunde en las asperezas, y el albardón de Yaguarón chico sigue al Sur 72° Leste.
- 4.ª S. 20° O. 38. Seguimos el albardón del cerro Pedragoso, que divide aguas á Yaguarón chico y á Candiota, y al fin de la base encrucijada del albardón sobre que se halla el cerro Agudo.
- 5.ª S. 87° E. 128. El Yaguarón chico por la derecha á más y menos de 2 millas hasta los 97, que sobre la perpendicular se halla un codillo, y hasta él alcanza la dirección que se citó en la 3.ª base del día 15 de Enero, y al fin de la base acampamos en una vertiente para el sexto gajo de Santa María, la que desde aquí sigue al Norte 78° Leste, y á las

5 millas se oculta en las asperezas, y se marcó lo más Sur de ellas al Sur $84^{\circ} 30'$ Leste.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 15° Oeste; distancia directa, 6 millas. Latitud observada, $31^{\circ} 52' 43''$ A.

DÍA 14 DE MARZO.

Salida del 34 campamento en las puntas de una vertiente para el sexto gajo de Santa María.

65. Continuamos el referido albardón y á los 18 llegamos á la falda del Sudueste de un cerro grueso que hace la figura de un baúl, distante sobre la perpendicular del rumbo media milla, y al fin de la base llegamos muy cerca de la vertiente principal del gajo más Leste de Yaguarón chico. 1.^a S. $53\frac{1}{2}^{\circ}$ E.

39. El albardón sigue al Norte 33° Leste 2 millas y luego al Leste, y á los 14 pasamos el gajo anterior, que sigue hacia arriba al Norte 31° Leste hasta su origen, y al fin de la base volvimos al referido albardón, en cuyo punto primeras puntas de una vertiente pasa otro gajo de Santa María llamado arroyo de las Piedras. 2.^a S. $89\frac{1}{2}^{\circ}$ E.

56. El albardón sigue al Sur, y á los 26 pasamos el arroyo de las Piedras, de donde sigue al Norte 58° Leste, y á $4\frac{1}{2}$ millas se oculta en las referidas asperezas de Santa María, y al fin de la base volvimos al albardón, y en este punto encrucijada de otro que sigue al Sur 35° Oeste á perder de vista, dividiendo aguas al Yaguarón chico y arroyo Grande. 3.^a S. $37\frac{1}{2}^{\circ}$ E.

47. Dejamos el albardón, y al fin de la base acampamos en otro regajo para el arroyo de las Piedras, y éste parece ser el principal el que tiene su origen al Sur 78° Oeste distancia 3 millas, y de aquí corre al Norte 52° Leste, y á $7\frac{1}{2}$ millas se le une la vertiente anterior, y luego por un solo cauce corre al Norte 50° Leste hasta la horqueta que queda citada en la 2.^a base del día 5, y se marcó el morro más alto de las asperezas de Santa María Norte 4.^a S. 79° E.

4° 30' Leste, y lo más Sueste de dichas Norte 37° Leste.

Rumbo corregido de la derrota : Sur 48° 30' Leste; distancia directa, 9' 45". Latitud observada, 31° 59' 21" A.

Nota.—Las asperezas de Santa María, sumamente intransitables, quedan reducidas entre los puntos que se marcaron en ellas por su parte del Leste, Norueste, Sudeste y Sueste, teniendo de extensión por donde más hasta 9 millas.

El día 15 no se caminó por mal tiempo.

Variación 12½°
NE.

DÍA 16 DE MARZO.

Salida del 35 campamento en las cabeceras del arroyo de las Piedras.

- 1.ª S. 57° E. 45. Pasamos el arroyo y luego subimos al albardón que da aguas al arroyo grande.
- 2.ª N. 64° E. 71. Seguimos este albardón, y al fin de la base baja una vertiente al Norte 78° Leste 3 millas y luego al Norte 30° Leste 4 y de allí al Norte 15° Oeste hasta entrar en el arroyo de las Piedras.
- 3.ª S. 36° E. 60. Las vertientes de la izquierda forman un regajo que costeamos á poca distancia hasta los 36, que se aparta para el Leste, y al fin de la base un punto en el Norte 48° Leste 2 millas.
- 4.ª S. 76° E. 76. Al fin de ésta dicho regajo al Norte 1 ½ millas, de donde sigue hacia abajo al Norte 33° Leste 10 millas, y luego al Norte 51° Leste hasta entrar en Santa María, cuya horqueta está un poco al Norueste de la que se citó en la 2.ª base del día 4. En este mismo punto de la base origen de la vertiente principal del arroyo Chasquero.
- 5.ª N. 55° E. 50. Continuando siempre el referido albardón.
- 6.ª N. 38° E. 74. Al fin de ésta encrucijada del albardón que sigue al Sur 67° Leste, dividiendo aguas al arroyo Chasquero y al de la Palma sola.
- 7.ª N. 74½° E. 69. Camino ídem, y al fin de la base acampamos en lo más occidental de unas asperezas que llaman de la Piedra

